

El Profeta

Prometido de la Biblia

Dr. Monqed Bin Mahmud As-Sqaar



*El Profeta
Prometido de la Biblia*

Dr. Monqed Bin Mahmud As-Saqaar



Contenido

Introducción a las Profecías de la Biblia	6
El Esperado Rey.....	12
La falta de entendimiento por parte de los.....	16
¿Jesús (la paz sea con él) afirmó que.....	24
¿Acaso Muhammad (saaws) se llamó a sí	35
La Nación Bendita de Ismael.....	38
¿Fueron los Hijos de Israel Elegidos Exclusivamente ?.....	57
La Descripción de la Nación del Nuevo Reino	61
La Profecía de Jacob Acerca de Shilón.....	72
Moisés (la paz sea con él) Profetiza sobre la.....	77
La Profecía de Moisés sobre La Bendición	87
Los Salmos Profetizan acerca de las	92
David (la paz sea con él) Profetiza.....	96
Profecías Sobre el Reino.....	99
El profeta Daniel Profetiza sobre el Tiempo del Reino.....	115
La Profecía de (Mehmad).....	121
La Profecía Acerca de Elías	125

Contenido

El Más Pequeño en el Reino de Dios.....	135
Jesús Profetiza el Paráclito	137
El Paráclito es un Profeta de Humano,....	144
Las Objeciones del Sacerdote Fender	152
Conclusión	158
Fuentes y Referencias.....	162



Introducción a las Profecías de la Biblia

Las Sagradas Escrituras se refieren al profeta que vendrá con muchos nombres, por ejemplo: el rey, el profeta, el mesías que significa “salvador”; de esta manera se refieren al profeta que vendrá, y también dan una descripción de él. Sin embargo, el título “el mesías” es el más famoso, y esto se debe a la importancia que tiene este título entre los judíos.

Algunos van a alegar que este título se refiere exclusivamente a Jesús (la paz sea con él). Para contestar eso, decimos que llamarlo “mesías” es un título, y no un nombre personal. Los judíos llaman a sus profetas, reyes y aún a otros reyes de esta forma.

“Mesías” deriva de la palabra semita “masaha”, que significa ungir, ya que los judíos solían ungir los cuerpos de sus reyes y profetas; además los llamaban mesías aún cuando no fueran ungidos.

Ciro, el rey Persa, fue llamado mesías: “Así habla el Señor a su ungido, a Ciro, a quien tomé de la mano derecha, para someter ante él a las naciones y desarmar a los reyes, para abrir ante él las puertas de las ciudades, de manera que no puedan cerrarse.” Isaías 45: 1. También David es llamado mesías: “Él concede grandes victorias a su rey y trata con fidelidad a su ungido, a David y a su descendencia para siempre.” Salmos 18: 51. Saúl, el rey, fue llamado mesías: “David y Abisai llegaron de noche, mientras Saúl estaba acostado, durmiendo en el centro del campamento...Pero David replicó a Abisai: ‘¡No, no lo mates! ¿Quién podría atentar impunemente contra el ungido del Señor?’” Samuel 1ero 26: 7 – 9. En los Salmos, “No toquen a mis ungidos ni maltraten a mis profetas.” Salmos 105: 15; y en el Libro de los Reyes, en relación con el sacerdote mesías, leemos: “Elías respondió al oficial: ‘Si yo soy un hombre de Dios, que baje fuego del cielo y te devore, a ti y a tus cincuenta hombres.’ Y bajó fuego del cielo y lo devoró, a él y a sus cincuenta hombres.” Reyes 2do 1: 10.



Es claro que el honorable título “mesías” no fue exclusivo para Jesús (la paz sea con él). Fue un título otorgado al “esperado profeta” a quien los judíos, los Hijos de Israel han estado esperando, porque Dios le concederá un reino, éxito y bendiciones mucho mayores que las concedidas a los reyes ungidos de los judíos.

El mesías es un título para el “profeta esperado” a quienes los judíos estaban esperando y anticipando; este es el por qué de sus interrogantes cuando vieron a Juan el Bautista: “Juan aceptó decírselo y no lo negó. Declaró: ‘Yo no soy el mesías.’ Le dijeron: ‘Entonces, ¿quién eres?, ¿Elías?’ Contestó: ‘Yo no soy Elías.’ Le dijeron: ‘¿Eres el Profeta?’ Contestó: ‘No.’...” Juan 1: 20 – 22.

Cuando los judíos vieron los milagros de Jesús (la paz sea con él), emplearon el título “mesías”: “Sin embargo, muchos del pueblo creyeron en él y decían: ‘Cuando venga el mesías, ¿hará más señales milagrosas que este hombre?’” Juan 7: 31.

El “profeta esperado” también fue llamado messia que tiene el mismo significado que mesías, lo que puede ser encontrado en el Libro de Juan: “Hemos encontrado al mesías, al Cristo.” Juan 1:41. La palabra semita “ma sheeh” se pronuncia “messia” en idiomas que no tienen la letra “ح”, ya que esta letra no tiene su equivalente en español, pero el sonido es cercano a la letra “H” del inglés.

Algunas personas pueden reclamar – y tienen el derecho de hacerlo – que hemos presentado los versos que clara e indisputablemente indican el nombre y la descripción de Muhammad (la paz sea con él).



Sin embargo, hay dos temas relacionados con la Biblia y sus traducciones, que bloquean la claridad de estas profecías. Estos dos temas son bien conocidos por quienes están familiarizados con la Santa Biblia y por quienes conocen la razón por la que estas profecías se han perdido o suprimido intencionalmente.

El primer tema, es que los judíos y cristianos tienen la costumbre de traducir los nombres en sus significados, mencionando sólo el significado sin el nombre, además de agregar, en algunas ocasiones, comentarios a la frase e incluirlos en el texto. Consecuentemente, muchas profecías claras pierden sus indicaciones. Como ejemplo, encontramos la profecía de Jesús con respecto al “Parakletos”, que significa “el consolador” en la traducción moderna.

Otro ejemplo es la profecía del profeta Hageo, que indica la llegada de “Mehmaad”, pero el traductor de la Sagrada Biblia cambia el orden para suprimir esta clara y directa indicación: “...entonces afluirán los tesoros de todas las naciones y llenaré de gloria esta Casa, dice el Señor de los ejércitos...” Hageo 2: 7.

En los Salmos (84: 7) (versión autorizada del rey Jacobo de 1959 y la mayoría de las traducciones) se menciona el nombre de la ciudad del mesías. Es llamada “el valle Baca”; en hebreo “בַּעַמְקַ הַבָּכָא”. Los traductores de la Sagrada Biblia la traducen como “valle de las lágrimas”, sólo para desorientar al lector de que “Baca” es la ciudad de Muhammad (la paz sea con él). “Es cierto que la primera Casa (de adoración) que fue erigida para los hombres fue la de Bakka*, bendita y guía para todos los mundos.” Sura Al Imran (de la Familia de Imran): 96.

* Es una variante de Makka, La Meca.

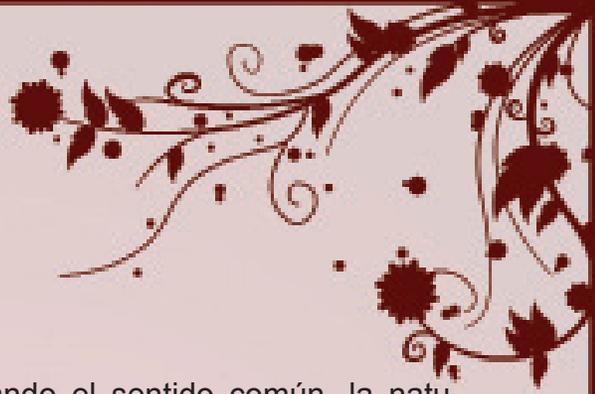


En su célebre obra “La verdad revelada” de Rahmatu Allah Al Hindi, se aportan 13 ejemplos de estos errores de traducción; él compara varias traducciones de la Biblia para probar de que forma estas acciones suprimen el texto original. Así dijo, “En la edición de 1811 de la Santa Biblia: ‘Abraham llamó a aquel lugar ‘El Señor sea misericordioso con sus visitantes’.’ (Génesis 22: 14), el traductor reemplaza el nombre hebreo con su significado. En la edición traducida por Darby (1889): ‘... llamó a aquel lugar Jehovah – jireh’. Al hacer esto, el nombre correcto fue perdido, y el significado del verso fue completamente cambiado.” Agrega: “No nos cabe duda de que los traductores que han hecho eso, han sido capaces de cambiar el fragmento ‘Mensajero de Dios’ por diferentes palabras, al igual que lo han hecho con otras frases.”

En este sentido, Al Hindi cita del libro de Haydar Al Qurashee “La esencia de la espada de los musulmanes”: “el sacerdote armenio Auskan tradujo el Libro de Isaías en armenio en el año 1666, y fue impreso en 1733 por la imprenta Anthony Portolly. En esta traducción, en el capítulo 42 estaba escrito: ‘Canta al Señor un cántico nuevo, la marca de su autoridad está en su espalda, y su nombre es Ahmad’.”

El segundo tema es que la Santa Biblia es metafórica y está llena de símbolos e indicaciones, especialmente cuando habla sobre el futuro. El Dr. Samaan Kahloon escribió en su libro “La guía para los buscadores de la Preciada Santa Biblia”: “Hay expresiones en la Santa Biblia muy metafóricas y misteriosas, especialmente en el Antiguo Testamento”. Y agrega: “Expresiones en el Nuevo Testamento también son muy metafóricas, especialmente ‘charlas de nuestro Salvador’, y debido a que algunos de los maestros cristianos usaban interpretaciones literales, muchos de las opiniones falsas fueron extendidas...”

Por consiguiente, el lector puede darse cuenta de las dificultades que enfrentamos al buscar la palabra original o el nombre que fue suprimido por los traductores.



También puede darse cuenta, utilizando el sentido común, la naturaleza del empleo de metáforas y rompecabezas en la Santa Biblia para explicar hechos.

Las personas que utilizan la gematría* o que les gusta demostrar que sus libros contienen muchas profecías que se han realizado, como el establecimiento de la Unión Soviética e Israel, y aún personas como Henry Kissinger, no notarían estas dificultades. Ellos también aclaman que hay cientos de profecías indicando la llegada de Jesús (la paz sea con él); creen que hay miles de profecías sobre Jesús (la paz sea con él) en el Antiguo Testamento

¿Es posible que la Santa Biblia no contenga profecía alguna acerca del hombre (Muhammad, la paz sea con él) que cambió el curso de la historia en el nombre de Allah? ¿No debería él tener alguna de todas esas profecías, al menos sólo una, advirtiendo o prediciendo sobre él mismo o sobre su mensaje? Aquellos que afirman que son los únicos calificados para resolver los rompecabezas de la Santa Biblia y sus símbolos quedan sin palabras cuando tienen que responder estas preguntas.

La aparición de las palabras de Muhammad (la paz sea con él) y del Islam son las llaves que abren la puerta a las profecías del Antiguo y Nuevo Testamento. En el Torá, hay una profecía que revela la verdad y ofrece claramente la condición y descripción del profeta. En el Libro Deuteronomio leemos: "...Y si un profeta se atreve a pronunciar en Mi nombre una palabra que Yo no le he ordenado decir, o si habla en nombre de otros dioses, ese profeta morirá.' Tal vez te preguntes: '¿Cómo sabremos que tal palabra no la ha pronunciado el Señor?' Si lo que el profeta dice en nombre del Señor no se cumple y queda sin efecto, quiere decir que el Señor no ha dicho esa palabra. El profeta ha hablado temerariamente: no le temas." Deuteronomio 18: 20 – 22. Gamaliel, el fariseo, dijo palabras verdaderas: "Por eso, les aconsejo ahora: olvídense de estos hombres y déjenlos en paz.



Porque, si esta idea o esta obra son de los hombres, se destruirá por sí sola; pero, si viene de Dios, no podrán destruirla. No sea que estén luchando contra Dios.” Hechos 5: 38 – 39. El mensaje del Profeta Muhammad (la paz sea con él) no ha perecido, sino que gobernó el mundo durante siglos.

El Profeta Muhammad (la paz sea con él) fue salvado de intentos de asesinato, conquistó a sus enemigos, y su mensaje y el Islam fueron extendidos a todo el Mundo; éstas son las evidencias y las pruebas de su honestidad, sinceridad y de su profecía. “...porque el Señor cuida el camino de los justos, pero el camino de los malvados termina mal.” Salmos 1: 6. “...ni los orgullosos podrán resistir delante de tu mirada. Tú detestas a los que hacen el mal.” Salmos 5: 6.

Estos versos indican la veracidad de la profecía y del mensaje de Muhammad (la paz sea con él), ya que él fue salvado del daño, fue capaz de entregar el mensaje, y por la forma en que su mensaje fue extendido por todo el mundo.

* Gematría: es la numeración de los caracteres hebreos. Utilizado por sus proponentes para derivar el significado de una palabra o una relación relativa entre diferentes palabras.



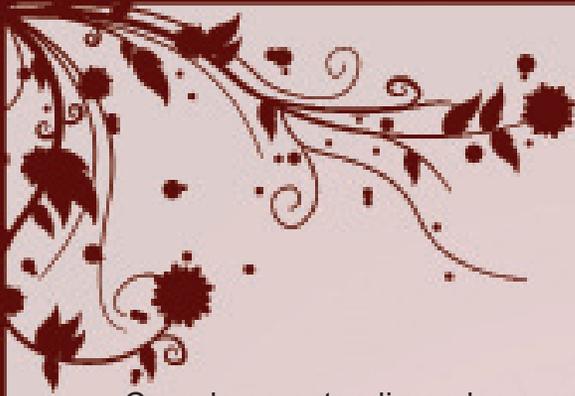
El Esperado Rey

En el año 63 antes de la Era Cristiana, Jerusalén y Palestina estaban bajo la ocupación de los romanos paganos, lo que comenzaría un nuevo período de tortura, abuso y sufrimiento para los Hijos de Israel, quienes habían estado esperando durante un largo tiempo al gran salvador para que les devolviera su tierra y poder.

Los Hijos de Israel aguardaron el cumplimiento de las profecías dadas por Jacob, Moisés, David y otros profetas con respecto al “profeta esperado”. No tuvieron duda acerca de la llegada del “victorioso rey y profeta”, el profeta que guiará a los creyentes hacia la gloria y la felicidad de la otra vida. Por lo tanto, cuando el gran Jesús (la paz sea con él) llegó, y cuando vieron los milagros que Dios le permitía hacer, muchos lo siguieron esperando que él fuese el “victorioso y gran profeta”, el “profeta salvador”.

La Biblia nos cuenta acerca de quienes aguardaban al “esperado rey victorioso”. Simeón fue uno de ellos, descrito por Lucas: “Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, que era muy bueno y piadoso y el Espíritu Santo estaba en él. Esperaba los tiempos en que Dios atendiera a Israel y sabía por una revelación del Espíritu Santo que no moriría antes de haber visto al Cristo del Señor.” Lucas 2: 25. Simeón era uno de los que estaban esperando la salvación.

Natanael, quien abiertamente le confesó a Jesús (la paz sea con él) sus pensamientos y sus sentimientos, también era uno de ellos: “Natanael exclamó: ‘Maestro, ¡tú eres el Hijo de Dios! ¡Tú eres el rey de Israel!’ Jesús le dijo: ‘Tú crees, porque te he dicho: Te vi bajo la higuera. Verás cosas mayores que éstas.’” Juan 1: 49 – 50.



Cuando se extendieron los rumores de que Jesús (la paz sea con él) había sido crucificado, algunos estaban muy tristes porque la salvación en la cual tenían esperanza había finalizado. Cuando Jesús (la paz sea con él) – disfrazado – apareció a dos de los discípulos luego de su resurrección, ellos se sorprendieron, “Jesús les dijo: ‘¿Qué es lo que van conversando juntos por el camino?’ Ellos se detuvieron, con la cara triste. Uno de ellos, llamado Cleofás, le contestó: ‘¿Cómo, así que tú eres el único peregrino en Jerusalén que no sabe lo que pasó en estos días?’ ‘¿Qué pasó?’, preguntó Jesús. Le contestaron: ‘Todo este asunto de Jesús Nazareno.

Este hombre se manifestó como un profeta poderoso en obras y en palabras, aceptado tanto por Dios como por el pueblo entero. Hace unos días, los jefes de los sacerdotes y los jefes de nuestra nación lo hicieron condenar a muerte y clavar en la cruz. Nosotros esperábamos, creyendo que él era el que ha de libertar a Israel; pero a todo esto van dos días que sucedieron estas cosas.” Lucas 24: 17 – 21. Ellos estaban esperando que la salvación viniera a través de él, como fue predicho en las escrituras del Torá sobre el advenimiento del “victorioso rey” que liberaría a su gente, y los conduciría a la victoria. Pero por el contrario, ellos sólo oyeron su crucifixión.

Los discípulos le preguntaron a Jesús (la paz sea con él): “Como estaban reunidos, le preguntaron: ‘Señor, ¿es ahora cuando vas a restablecer el Reino de Israel?’ El les respondió: ‘A ustedes no les corresponde saber el tiempo y el momento que el Padre ha fijado con su propia autoridad...’ Hechos 1: 6 – 7. El quiso decir que ese no era el momento para “el esperado rey”.

Awad Samaan dijo: “Aquellos que examinen las relaciones entre los discípulos y apóstoles de Jesús, encontrarán que sólo lo consideraron a Jesús como un hombre...



ellos estaban esperando al mesías, pero el mesías, de acuerdo a las ideas heredadas de sus antecesores, no era más que un excelente mensajero enviado por Dios.” (1)

Las personas de Israel, quienes esperaron largo tiempo por la llegada del “gran profeta victorioso” pensaron que Juan el Bautista era el mesías esperado; “El pueblo estaba en la duda y todos se preguntaban interiormente si Juan no sería el Cristo.” Lucas 3: 15.

Este grupo de gente, que estaban esperando la salvación, cuando vieron a Jesús (la paz sea con él), dijeron sobre él lo que antes habían dicho sobre Juan el Bautista, “Y decían a la mujer: ‘Ya no creemos por lo que tú contaste. Nosotros mismos lo hemos oído y estamos convencidos de que éste es verdaderamente el Salvador del mundo’.” Juan 4: 42.

Andrés le dijo a su hermano Simón, “Andrés fue a buscar primero a su hermano Simón y le dijo ‘Hemos encontrado al Mesías, al Cristo’.” Juan 1: 41. La mujer Samaritana cuando vio sus milagros: “La mujer contestó: ‘Yo sé que el Cristo está por venir. Él, al llegar, nos enseñará todo.’” Juan 4: 25.

Estas noticias fueron propagadas entre los Hijos de Israel, hasta que los grandes sacerdotes temieron la venganza de los romanos si se enteraban que “el victorioso y gran esperado mesías” había aparecido en la persona de Jesús (la paz sea con él).

Por consiguiente, ellos empezaron a planear para acusarlo de corromper la nación al aclamar que él era el “esperado salvador”. “Entonces, los jefes de los sacerdotes y los fariseos reunieron al Consejo Supremo. Decían: ‘¿Qué vamos a hacer? Este hombre va multiplicando los milagros.



Si lo dejamos que siga, todos se van a entusiasmar con él, y luego intervendrán los romanos, que terminarán con nuestro lugar santo y nuestras libertades.’ Uno de ellos, llamado Caifás, que ese año era sumo sacerdote, tomó la palabra: ‘Ustedes no entienden ni piensan, les conviene que muera un solo hombre por el pueblo y no que toda la nación perezca’.” Juan 11: 47 – 50.

Luego, ellos dijeron a Pilato: “Ahí empezaron a acusarlo, diciendo: ‘Hemos comprobado que este hombre es un agitador. No quiere que se paguen los impuestos al César y se hace pasar por el rey enviado por Dios.’ Pilato, pues, lo interrogó en estos términos: ‘¿Eres tú el rey de los judíos?’ Jesús le contestó: ‘Tú eres el que lo dice.’ Pilato dijo a los jefes de los sacerdotes y a la multitud: ‘Yo no veo delito alguno en este hombre’.” Lucas 23: 2 – 4. Pilato encontró que Jesús (la paz sea con él) era inocente de lo que lo acusaban, ya que no había proclamado ser el esperado rey de los judíos.

Referencia:

1 – El cristianismo en la escala, por Muhammad Ezzat Al Tahtawy. Páginas 27 – 29.



La falta de entendimiento por parte de los discípulos acerca de las profecías

Los escritores de la Biblia se basaron en las profecías del Torá, e intencional y obviamente alteraron muchos de los significados del texto del Torá para adaptarlo a Jesús (la paz sea con él). Su amor por Jesús (la paz sea con él), o sus hábitos de alterar, resultaron en la generación de un desentendimiento entre ellos acerca de muchas profecías que mencionaban al “esperado mesías”.

Un ejemplo de esto es lo que encontramos en el Libro de Salmos acerca del “esperado profeta”. Un Salmo de David: “Dijo el Señor a mi Señor: ‘Siéntate a mi derecha, mientras yo pongo a tus enemigos como estrado de tus pies’.” Salmos 110: 1. Esta profecía en particular no indica de ningún modo a Jesús (la paz sea con él) el hijo de María.

Pedro, o quienquiera que le haya relatado a Pedro, estaba equivocado cuando lo interpretó: “También es cierto que David no subió al cielo; pero dice en un salmo: ‘Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies.’ Sepa entonces con seguridad toda la gente de Israel, que Dios ha hecho Señor y Cristo a este Jesús a quien ustedes crucificaron.” Hechos 2: 34 – 36.

La prueba de que Pedro, y los cristianos después de él, estaban equivocados, es que Jesús (la paz sea con él) dijo que él no era el “esperado mesías” mencionado por David.

“Mientras estaban allí reunidos los fariseos, Jesús les preguntó: ‘¿Qué piensan de Cristo? ¿De quién debe ser hijo?’ Contestaron: ‘Será hijo de David.’ Jesús agregó esta otra pregunta: ‘¿Cómo entonces David,



inspirado por Dios, llama al Cristo su Señor? Pues dice en un salmo: El Señor ha dicho a mi Señor: Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos bajo tus pies. Si David lo llama Señor, ¿cómo entonces es hijo suyo?’ Pero nadie pudo contestarle ni una palabra. Desde aquel día, no hubo quien se atreviera a hacerle más preguntas.” Mateo 22: 41 – 46. La respuesta que Jesús (la paz sea con él) dio, fue consistente, indicando que el esperado profeta no era un descendiente de David, porque David lo llamó “Señor”, y un padre no llama así a un hijo.

Jesús (la paz sea con él) le preguntó a los judíos acerca del “esperado mesías”, el anunciado por David y por otros profetas: “¿Qué piensan de Cristo? ¿De quién debe ser hijo?” Los judíos le contestaron: “Él es el hijo de David.” Jesús (la paz sea con él) les dijo que estaban equivocados, y dijo: “Si David lo llama Señor, ¿Cómo puede ser su hijo?” Entonces, el mesías no es un descendiente de David, ya que David lo llamó “mi Señor”.

En el Libro de Marcos, Jesús (la paz sea con él) dijo, “El mismo David, movido por el Espíritu Santo, lo llama ‘su Señor’. ¿Cómo entonces puede ser hijo suyo?” Marcos 12: 37. Además es mencionado en Lucas: “Entonces él les dijo: ‘¿Cómo se puede decir que el Cristo será hijo de David? En efecto, el mismo David dice en el Libro de los Salmos: El Señor dijo a mi Señor: Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos como tarima de tus pies. David lo llama Señor, ¿cómo entonces puede ser hijo suyo?’” Lucas 20: 41 – 44. A pesar de estas declaraciones, los cristianos siguen insistiendo en que Jesús (la paz sea con él) es el profeta a quien David había anunciado en su profecía, aún cuando dicen que Jesús (la paz sea con él) es hijo de David.

En su Epístola a los hebreos acerca de las buenas noticias de Dios a David, que Dios bendeciría a su hijo Salomón, Pablo, o el autor desconocido,



hace una profecía acerca de Jesús (la paz sea con él); él dice: “En efecto, ¿a qué Ángel jamás le dijo Dios: ‘Tú eres mi Hijo; en este día yo te he dado la vida?’ ¿De qué Ángel dijo Dios: ‘Yo seré para él Padre y él será para mí el Hijo?’” Hebreos 1: 5.

El escritor de esta carta cita la frase del Libro segundo de Samuel (7 / 14); él hace una profecía acerca de Jesús (la paz sea con él). Dice: “Será un padre para él, y él será un hijo para mí.” El escritor pensó que la frase era acerca de Jesús (la paz sea con él), así que lo escribió en la Epístola. Esta cita no es correcta. El contexto de la oración fue para David, ya que Dios le ordenó al profeta Natán decirle: “Ahora, pues, dirás así a mi siervo David: ‘Así ha dicho Dios de los ejércitos: Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo, sobre Israel; y he estado contigo en todo cuanto has andado, y delante de ti he destruido a todos tus enemigos, y te he dado nombre grande, como el nombre de los grandes que hay en la Tierra. Además, yo fijaré lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré, para que habite en su lugar y nunca más sea removido,

ni los malhechores seguirán oprimiéndolo, como hacían antes; desde el día en que establecí jueces sobre mi pueblo Israel; y a ti te daré descanso de todos tus enemigos. Asimismo Dios te hace saber que él te hará una casa. Y cuando tus días sean cumplidos, y vayas a descansar con tus padres, yo elevaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas y afirmaré su reino. Él edificará una casa para mi nombre, y yo afianzaré para siempre su trono real. Seré un padre para él, y él será para mí un hijo. Si comete una falta, lo corregiré con varas y golpes, como lo hacen los hombres; pero mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, al que aparté de tu presencia. Tu casa y tu reino durarán eternamente delante de mí, y tu trono será estable para siempre.’ Natán comunicó a David toda esta visión y todas estas palabras.” Samuel 2do 7: 8 – 17.



La persona de la profecía es un hijo de David, y no uno de sus nietos. Él sería el rey de los Hijos de Israel luego de la muerte de David. Él construiría la casa de Dios, y fue advertido del castigo de Dios si su camino se alejaba del camino de Dios; todo lo mencionado se adapta a la persona de Salomón, como fue mencionado en el Torá.

Sin embargo, ninguna de las profecías mencionadas se adapta a Jesús (la paz sea con él), porque, según los cristianos, Jesús (la paz sea con él) es Dios, y no podría haber sido advertido por Dios. Él era perfecto, y no tuvo pecados. Jesús (la paz sea con él) no construyó casa alguna de Dios en la Tierra, y nunca fue un rey de los Hijos de Israel. Él no tuvo reino en este mundo, como dijo: “Jesús contestó: ‘Mi realeza no procede de este mundo; si fuera rey como los de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reinado no es de acá.’” Juan 18: 36.

En el Primer Libro de las Crónicas, se lee que el nombre del profeta es Salomón. David recibió estas palabras: “Te nacerá un hijo, que será hombre de paz; yo lo haré vivir en paz con todos los enemigos de su alrededor, porque su nombre será Salomón, y mientras él viva, concederé paz y tranquilidad a Israel.” Crónicas 1ero, 22: 9.

Otro ejemplo de estas invenciones o malentendidos, es lo que Mateo dijo sobre Jesús (la paz sea con él) y su retorno de Egipto cuando era un niño. “José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre y se retiró a Egipto. Permaneció allí hasta la muerte de Herodes. De este modo se cumplió lo que había dicho el Señor por boca del profeta: ‘Yo llamé de Egipto a mi hijo.’” Mateo 2: 14 – 15. Él aduce que esto confirma la profecía del Torá, que se encuentra en el Libro de Oseas 11: 1 – 2. El mencionado verso en el Libro de Oseas no tiene nada que ver con Jesús (la paz sea con él). Más bien relata acerca del retorno de la nación de Israel desde Egipto con Moisés.



Originalmente, el contexto es acerca de Jacob, y sigue hablando sobre sus hijos y su retorno de Egipto, su adoración a ídolos, y la desobediencia a los mandamientos y órdenes de Dios. Dijo: “Cuando Israel era niño, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo. Pero cuando más los llamaba, más se alejaban de mí; ofrecían sacrificios a los Baales y quemaban incienso a los ídolos.” Oseas 11: 1 – 2.

Este verso no tiene relación con Jesús (la paz sea con él); la adoración de los ídolos tuvo lugar antes de Jesús (la paz sea con él), y no puede ser aplicada a las personas contemporáneas con él. Los judíos habían dejado de adorar ídolos cientos de años antes de que Jesús (la paz sea con él) naciera, después de que se liberaron de la esclavitud de Babilonia, y nunca se retiraron de ese arrepentimiento, como nos cuentan los libros históricos.

El empleo de la forma “mi hijo” es comúnmente usado en el Torá, como en: “Y dijo el Señor a Moisés: Cuando vuelvas a Egipto, harás delante de Faraón todos los prodigios que yo he puesto en tu mano; yo, por mi parte, endureceré su corazón, y no dejará salir al pueblo. Y dirás a Faraón: Así dice el Señor: Israel es mi hijo, mi primogénito. Yo te he dicho: ‘Deja ir a mi hijo para que me dé culto’...” Éxodo 4: 21 – 23.

Jesús (la paz sea con él) sufrió por los malentendidos de sus palabras por parte de los discípulos, y durante su vida él corrigió muchos de los errores en cuanto al entendimiento de las profecías, y aún muchos de sus dichos. Ellos fallaron al entender el más simple de sus dichos. Si ese fue el caso, ¿cómo pudieron haber entendido las profecías?

En determinada circunstancia los aconsejó diciendo: “¿Porqué están hablando de que no tienen pan? ¿Todavía no entienden ni se dan cuenta? ¿Tienen la mente cerrada? ¿Teniendo ojos no ven, y teniendo oídos no oyen? ¿No recuerdan...?” Marcos 8: 15 – 18.

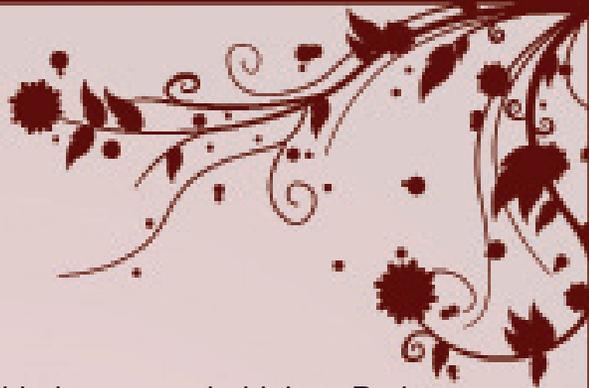


En otro momento, Jesús (la paz sea con él) habla con ellos y ellos no lo entienden, “Cuando oyeron todo esto, muchos de los que habían seguido a Jesús dijeron: ‘¡Este lenguaje es muy duro! ¿Quién puede sufrirlo?’ Juan 6: 60.

Ellos solían malinterpretar sus palabras simples, y luego estaban temerosos de pedirle que les explicara lo que no habían entendido. Marcos dijo: “...porque iba enseñando a sus discípulos. Y les decía: ‘El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres, que le darán muerte; y, a los tres días de muerto, resucitará.’ Pero ellos no entendían lo que les decía y tenían miedo de preguntarle.” Marcos 9: 31 – 32.

Estos malos entendidos de las escrituras se extendieron aún a las personas educadas y a los individuos de elite de los Hijos de Israel. Nicodemo malentendió las palabras de Jesús (la paz sea con él) cuando dijo: “Jesús le contestó: ‘En verdad te digo, nadie puede ver el Reino de Dios si no nace de nuevo, de arriba.’ Nicodemo le dijo: ‘¿Cómo renacerá el hombre ya viejo? ¿Quién volverá al seno de su madre para nacer de nuevo?’ Jesús le contestó: ‘En verdad te digo: El que no renace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que nace de la carne de carne es, y lo que nace del Espíritu es espíritu. Por eso no te extrañes de que te haya dicho: necesitan nacer de nuevo, de arriba...’ Nicodemo volvió a preguntarle: ‘¿Cómo puede ser esto?’ Respondió Jesús: ‘Tú eres maestro en Israel, ¿y no entiendes esto?’” Juan 3: 3 – 10. Nicodemo no entendió el significado espiritual del re nacimiento; ¡él pensó que nacer de nuevo implicaba que la persona volviera al vientre materno!

Nicodemo fue el maestro de los Hijos de Israel. Si ésa fue la manera en que él entendió... ¿qué pasa con Mateo, un recaudador de impuestos, y con Juan y Pedro, los pescadores? Ellos eran dos discípulos iletrados, según el Libro de los Hechos.



“Quedaron admirados al ver la seguridad con que hablaban Pedro y Juan, que eran hombres sin instrucción y desconocidos...” Hechos 4: 13.

Los discípulos de Jesús (la paz sea con él) eran los iletrados del mundo, como Pablo relató; él dijo: “Pero Dios ha elegido lo que el mundo tiene por necio, con el fin de avergonzar a los sabios; y ha escogido lo que el mundo tiene por débil, para avergonzar a los fuertes.” Corintios 1ero 1: 27.

La relación entre las palabras y actos de Jesús (la paz sea con él) (durante su vida en la Tierra) y las profecías de las escrituras no fueron claras para los discípulos. Luego, después de su ascenso, pensaron que las profecías eran para él (la paz sea con él). “Jesús encontró un burrito y lo montó. Así se cumplió la escritura: ‘No tengas temor, ciudad de Sión, mira que viene tu Rey montado en un burrito.’ Los discípulos no se dieron cuenta de esto al momento. Pero, cuando Jesús fue glorificado, comprendieron que dicha escritura se refería a él, y que anunciaba precisamente lo que habían hecho por él.” Juan 12: 14 – 16.

Los Hijos de Israel habían estado esperando el salvador. Ellos asumieron que era Jesús (la paz sea con él): “...‘¿Realmente este hombre es el profeta?’ Otros afirmaban también: ‘Es el Cristo.’ Pero unos se preguntaban: ‘El Cristo, ¿puede venir de Galilea? ¿No dicen los profetas que el Cristo nacerá de la descendencia de David, y que saldrá de Belén, la ciudad de David?’” Juan 7: 40 – 42.

La gente, a pesar de su diferente cultura, estaban tratando de encontrar salvación a través de Jesús (la paz sea con él). “Y tú, Belén Efratá, tan pequeña entre los clanes de Judá, de ti me nacerá el que debe gobernar a Israel: sus orígenes se remontan al pasado, a un tiempo inmemorial. Por eso, el Señor los abandonará hasta el momento en que dé a luz la que debe ser madre; entonces el resto de sus hermanos volverá junto a los Hijos de Israel.



Él se mantendrá de pie y los apacentará con la fuerza del Señor, con la majestad del nombre del Señor, su Dios. Ellos habitarán tranquilos, porque él será grande hasta los confines de la Tierra. ¡Y él mismo será la paz! Si Asiria invade nuestro país y pisa nuestros palacios, le opondremos siete pastores y ocho príncipes del pueblo: ellos apacentarán a Asiria con la espada y al país de Nemrod con el acero. Y él nos liberará de Asiria, si llega a invadir nuestro país y pisa nuestra frontera.” Miqueas 5: 1 – 5.

De hecho, Jesús (la paz sea con él) no completó esta profecía. Los judíos estaban buscando por quien fuera su rey, los salvara de los Asirios, y restituyera la paz entre ellos.

El Dr. Ahmad Shalaby cita las palabras de Parry acerca de Jesús (la paz sea con él): “Por su elocuencia el fue capaz de atraer a muchos de sus seguidores (los judíos que esperaban al mesías), y ellos le otorgaron ese título.”

Ellos le atribuyen lo que él no dijo, como veremos más adelante.



¿Jesús (la paz sea con él) afirmó que él era el esperado mesías?

Muchos de los contemporáneos de Jesús (la paz sea con él) afirmaron que él era el esperado mesías, al igual que lo hicieron antes con Juan el Bautista, ¿Jesús (la paz sea con él) reclamó o le dijo a sus discípulos que él lo era? ¿Cumplió con las profecías acerca del esperado mesías?

En una oportunidad le preguntó a sus discípulos acerca de lo que la gente decía sobre él, y luego les preguntó: “Él, entonces, les preguntó: ‘Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?’ Pedro le contestó: ‘Tú eres el Cristo.’ Pero Jesús les dijo con firmeza: ‘No se lo digan a nadie.’ Luego comenzó a enseñarles que el hijo del hombre debía sufrir mucho y ser rechazado por los notables, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley; que iba a ser condenado a muerte y que resucitaría después de tres días.” Marcos 8: 29 – 31. Él prohibió enérgicamente que ellos dijeran eso acerca de él, y les comentó que sería objeto de conspiración y asesinato. No hay duda que esto no era lo que ellos esperaban del “victorioso mesías”. En otras palabras, él les explicó que no era el victorioso mesías a quien ellos estaban esperando; quienes estaban seguros traería victorias, triunfos, perseverancia; y no sufrimiento, dolor y muerte.

Lucas confirma: “...Y Pedro respondió: ‘Que tú eres el Cristo de Dios.’ Jesús les prohibió estrictamente que se lo dijeran a nadie.” Lucas 9: 20 – 21. Haciendo esto, Jesús (la paz sea con él) les prohibió a los discípulos el otorgarle el título “el esperado mesías”. No fue porque estuviera temeroso de los judíos, ya que les informó que la conspiración ocurriría. Por lo tanto, no tiene sentido, que negara dicho título si en realidad él era el “esperado mesías”. Él lo prohibió porque lo que ellos decían no era cierto.



Pedro se negó a aceptar que Jesús (la paz sea con él) fuera el hombre quien sufriría y moriría, y no el “esperado rey victorioso”, por lo que fue a culpar a Jesús (la paz sea con él) por haber anunciado tales noticias.

Veamos lo que Mateo dice en relación a este hecho: “A partir de ese día, Jesús comenzó a explicar a sus discípulos que debía ir a Jerusalén que las autoridades judías, los sumos sacerdotes y los maestros de la ley lo iban a hacer sufrir mucho. Les dijo también que iba a ser condenado a muerte y que sería elevado al tercer día. Pedro lo llevó aparte y se puso a reprenderlo, diciéndole: ‘¡Dios te libre, Señor! No, no pueden sucederte esas cosas.’ Pero Jesús se volvió y le dijo: ‘¡Detrás de mí, Satanás! Tú me harías tropezar. No piensas como Dios, sino como los hombres.’” Mateo 16: 21 – 23.

Pedro se sorprendió al igual que el resto de los discípulos, ellos le escucharon decir: “‘Y cuando yo haya sido levantado de la tierra, atraeré a todos a mí.’ Jesús daba a entender así de qué modo iba a morir.” Juan 12: 32 – 33. Luego ellos expresaron su objeción a la idea del sufrimiento del mesías, y preguntaron si Jesús (la paz sea con él) estaría hablando de sí mismo.

“Le contestaron: ‘La Escritura nos enseña que el Cristo reina para siempre. ¿Cómo dices tú que el Hijo del Hombre va a ser levantado? ¿De quién estás hablando?’” Juan 12: 34. Estaban sorprendidos de escuchar la verdad de Jesús (la paz sea con él); la verdad que destruyó su quimera de ser el “esperado rey victorioso”.

El Sacerdote Al Khudary está de acuerdo con nosotros acerca de que Jesús (la paz sea con él) no era el “mesías victorioso” esperado por los judíos, pero él era el mesías espiritual. Luego nos alertó: “Un hecho importante es que Jesús (la paz sea con él) nunca trató de mostrarse como el mesías,



esa fue la razón de porqué cuando veía que las personas lo veían como un mesías, él los detenía.” (1)

El Padre Matta Al Meskeen, un estudioso egipcio, dijo: “Los discípulos reunieron evidencias durante la vida de Jesús (la paz sea con él), eso fue suficiente para confirmarse a sí mismos que él era el mesías; sin embargo, cada vez que ellos lo trataban de demostrar, Jesús (la paz sea con él) se los prohibía... Los estudiosos se agotaron de que Jesús (la paz sea con él) constantemente escondiera su identidad como el mesías, y ellos tuvieron que decir todo lo que pudieron acerca de él.” (2)

Jesús (la paz sea con él) de vez en cuando mantenía la negación acerca de que él era el mesías. “... ‘Este es ciertamente el profeta que ha de venir al mundo.’ Pero Jesús se dio cuenta de que iban a tomarlo por la fuerza para proclamarlo rey, y, nuevamente, huyó solo a la montaña.” Juan 6: 14 – 15. ¿Por qué escapó? De hecho, no era el “esperado rey”, pero ellos insistían debido a sus milagros, y por la esperanza y el deseo que ellos tenían, de que él los salvaría de la injusticia y la crueldad de los romanos.

El Sacerdote Al Khudary dijo: “El grupo entusiasta estaba esperando al mesías político. Cuando vieron a Jesús, quien estaba predicando la cercanía del reino de Dios, pensaron que era en realidad el mesías político, y esta es la causa de porqué lo querían hacer rey y líder, pensando que podía reunir apoyo y soporte para ellos; pero Jesús solía salir solo y dirigirse a las montañas, porque su reinado no es en este mundo, y él no necesita este reino que causa peleas y matanzas en las personas.” (3)

Felipe le dijo a Natanael: “... ‘Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la Ley y también los profetas. Es Jesús, el hijo de José de Nazaret.’” Juan 1: 45.



Natanael fue donde Jesús (la paz sea con él) y le dijo: "... 'Maestro, ¿tú eres el Hijo de Dios! ¿Tú eres el Rey de Israel!' Jesús le dijo: 'Tú crees, porque te he dicho: Te vi bajo la higuera. Verás cosas mayores que éstas.'" Juan 1: 49 – 50. Jesús le contestó que vería más milagros; no le dijo que él era el rey esperado.

En el palacio de Pilato él negó que él pudiera ser el rey esperado de los judíos, como ellos habían clamado y rumoreado. "Jesús contestó: 'Mi realeza no procede de este mundo; si fuera rey como los de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reinado no es de acá.'" Juan 18: 36. Su reino es espiritual, el cual está en el cielo, no es el esperado rey de los judíos; el reinado temido por los romanos, "es conocido de las profecías que el mesías será el rey y religioso." (4)

Su inocencia a esta acusación fue claramente probada en el palacio de Pilato, quien le dijo: "Ahí empezaron a acusarlo, diciendo: 'Hemos comprobado que este hombre es un agitador.

No quiere que se paguen los impuestos al César y se hace pasar por el rey enviado por Dios.' Pilato, pues, lo interrogó en estos términos: '¿Eres tú el rey de los judíos?' Jesús le contestó: 'Tú eres el que lo dice.'" Lucas 23: 2 – 3. Pilato fue convencido de su inocencia y dijo: "... 'No encuentro ningún motivo para condenar a este hombre.'" Juan 18: 38.

En el Evangelio de Juan, Jesús (la paz sea con él) le explicó a Pilato que el motivo de su mensaje era dar testimonio de la verdad, y no ser un rey para los seres humanos. Dijo: "Tú has dicho que yo soy rey. Para esto nací, para esto vine al mundo, para ser testigo de la verdad. Todo hombre que está de parte de la verdad, escucha mi voz." Juan 18: 37.



Entre los que se dieron cuenta que Jesús (la paz sea con él) no era el esperado mesías estaba Judas Iscariote. Quien – visto por el Sacerdote Al Khudary – traicionó a Jesús (la paz sea con él) porque él era miembro de un grupo entusiasta que soñaba con la aparición del victorioso mesías. Estaba decepcionado, y comenzó a sospechar acerca de si sería o no Jesús el esperado mesías. “Al volver a Cafarnaún, se acercaron a Pedro los que cobran el impuesto para el Templo y le dijeron: ‘El maestro de ustedes, ¿no paga el impuesto?’ ‘Claro que sí’, contestó Pedro. Y se fue a casa. Cuando entraba, se anticipó Jesús y dijo a Pedro: ‘¿Qué piensas de esto, Simón? ¿Quiénes pagan impuestos o contribuciones a los reyes de la tierra: sus hijos o los extraños?’ Pedro contestó: ‘Los extraños.’ Y Jesús le dijo: ‘Los hijos, pues, no tienen porqué pagarlo. Sin embargo, para no escandalizar a esta gente, vete a la playa, echa el anzuelo, y al primer pez que pique ábrele la boca. Hallarás ahí una moneda de plata; tómala, y paga por mí y por ti.’” Mateo 17: 24 – 27. (5)

Otros se dieron cuenta de que Jesús (la paz sea con él) no era el esperado mesías. Conocían el origen de Jesús, su familia y tribu, mientras que el esperado mesías sería un extraño, no conocido por los judíos. “Algunos vecinos de Jerusalén se preguntaban: ‘¿No es éste el que quieren eliminar? Y habla en público y nadie le dice nada. ¿O será que nuestros gobernantes han reconocido que éste es el Cristo? Pero de él sabemos de donde viene; en cambio, cuando se presente Cristo, nadie sabrá de dónde viene.’” Juan 7: 25 – 27. Eso era porque el esperado mesías sería un extraño para los Hijos de Israel.

Jesús (la paz sea con él) confirmó la autenticidad de los signos que ellos mencionaron acerca del ausente mesías; dijo: “Por eso Jesús dijo en voz muy alta en el Templo estas advertencias: ‘¡Ustedes dicen que me conocen y que saben de dónde vengo! Sepan que no he venido en nombre propio: quien me envía es el Verdadero.



Ustedes no lo conocen, pero yo lo conozco porque soy de Él, y Él me ha enviado.’...Sin embargo, muchos del pueblo creyeron en él, y decían: ‘Cuándo venga el Cristo, ¿hará más señales milagrosas que este hombre?’” Juan 7: 28 – 31. Jesús (la paz sea con él) mencionó que él era un mensajero enviado por Dios, y que no era a quien ellos estaban esperando, porque ellos no conocían aún a aquel.

Había personas que habían dicho que creían en él, y entendieron que él no era el esperado mesías. Veamos lo que dijo Juan: “Sin embargo muchos del pueblo creyeron en él, y decían: ‘Cuando venga el Cristo, ¿hará más señales milagrosas que este hombre?’” Juan 7: 31.

Jesús (la paz sea con él) fue un descendiente de David, como es mencionado en Mateo y Lucas, y su gente repetidamente lo llamó con ese nombre: “Cuando supo que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: ‘¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!’” Marcos 10: 47. (Véase también: Mateo 1: 1; 20: 31; y muchos otros versos.)

El esperado mesías o el próximo rey no es un descendiente de David, como Jesús testificó: “Mientras estaban allí reunidos los fariseos, Jesús les preguntó: ‘¿Qué piensan de Cristo? ¿De quién debe ser hijo?’ Contestaron: ‘Será hijo de David.’ Jesús agregó esta otra pregunta: ‘¿Cómo entonces David, inspirado por Dios, llama al Cristo su Señor? Pues dice en un salmo: El Señor ha dicho a mi Señor: Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos bajo tus pies. Si David lo llama Señor, ¿cómo entonces es hijo suyo?’ Pero nadie pudo contestarle ni una palabra. Desde aquel día, no hubo quien se atreviera a hacerle más preguntas.” Mateo 22: 41 – 46. Abiertamente Jesús (la paz sea con él) testificó que él no era el esperado mesías.

Jesús (la paz sea con él) no podía cumplir con las profecías del próximo gran rey, y no podía ser un rey del trono de David ni de nadie más.



Él era un descendiente del rey pecador “Joaquím hijo de Josías”, uno de los abuelos de Jesús (la paz sea con él) mencionado en el Libro de las Crónicas 1ero. “...el hijo de Manasés, Amón; el hijo de Amón, Josías. Los hijos de Josías fueron lojanán, su primogénito; Joaquím su segundo hijo; Sedecías, el tercero; y Salúm, el cuarto.” Crónicas 1ero 3: 14 – 15.

Joaquím era un abuelo de Jesús (la paz sea con él) (como lo menciona la Santa Biblia), Mateo declaró el nombre Joaquím de la lista de ancestros de Jesús, entre Josías y su nieto Yeknia.

Dios prohibió el dominio de los descendientes de Joaquím, según lo que dice el Torá: “Por eso, así habla el Señor contra Joaquím, rey de Judá: Él no tendrá un descendiente que se sienta en el trono de David, y su cadáver será arrojado al calor durante el día y al frío durante la noche.” Libro de Jeremías 36: 30. ¿Cómo pueden los cristianos – quienes aclaman que Jesús (la paz sea con él) es un descendiente de Yeknia, el hijo del pecador Joaquím – creer que la persona que completa las profecías es Jesús (la paz sea con él)?

Meditar sobre la biografía de Jesús (la paz sea con él), sus palabras y hábitos, probaría que no fue el siguiente ni el esperado rey. Nunca fue un rey para los Hijos de Israel, ni siquiera por un día. Su mensaje no contiene ninguna salvación secular a diferencia del esperado profeta. En cambio, Jesús (la paz sea con él) usualmente escapaba temeroso del asalto de los judíos. Por lo tanto, ¿Cómo podemos compararlo con un rey victorioso? El rey que derrotaría a sus enemigos por la voluntad de Dios, y hacia quien el planeta se sometería.

La llegada del profeta aplastaría y derrotaría a los reyes y naciones de su tiempo, como fue dicho por Jacob: “No se irá de Judá el báculo, el bastón de mando de entre tus piernas, hasta tanto que se le traiga el tributo y a quien rindan homenaje las naciones...” Génesis 49: 10.



El profeta David dijo acerca de él: “Cíñete, guerrero, la espada a la cintura; con gloria y majestad, avanza triunfalmente; cabalga en defensa de la verdad y de los pobres. Tu mano hace justicia y tu derecha, proezas; tus flechas son punzantes, se te rinden los pueblos y caen desfallecidos los rivales del rey. Tu trono, como el de Dios, permanece para siempre; el cetro de tu realeza es un cetro justiciero...” Salmos 45: 4 – 7.

Jesús (la paz sea con él) pagó sus impuestos a los romanos: “Al volver a Cafarnaún, se acercaron a Pedro los que cobran el impuesto para el Templo y le dijeron: ‘El maestro de ustedes, ¿no paga el impuesto?’ ‘Claro que sí’, contestó Pedro. Y se fue a casa. Cuando entraba, se anticipó Jesús y dijo a Pedro: ‘¿Qué piensas de esto, Simón? ¿Quiénes pagan impuestos o contribuciones a los reyes de la tierra: sus hijos o los extraños?’ Pedro contestó: ‘Los extraños.’ Y Jesús le dijo: ‘Los hijos, pues, no tienen porqué pagarlo. Sin embargo, para no escandalizar a esta gente, vete a la playa, echa el anzuelo, y al primer pez que pique ábrele la boca. Hallarás ahí una moneda de plata; tómala, y paga por mí y por ti.’” Mateo 17: 24 – 27. ¿Cómo podemos comparar a un pagador de impuestos con un rey ante quien las naciones caerían a sus pies y cumplirían sus reglas?

Jesús (la paz sea con él) se negó a juzgar entre dos hombres; así que, ¿cómo podría demandar autoridad y dominio? “Uno, de en medio de la gente, llamó a Jesús: ‘Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo nuestra herencia.’ Él le contestó: ‘Amigo, ¿quién me ha hecho juez o partidador de herencias entre ustedes?’” Lucas 12: 13 – 14.

Incluso si los cristianos insisten en generar conflictos con la Biblia al decir que Jesús (la paz sea con él) era el prometido y victorioso rey, a quien las naciones obedecerían, y todo esto sucedería en su retorno, el Ángel refutó este alegato de la profecía a María.



Le dijo que Jesús (la paz sea con él) sería sólo el rey de la casa de Jacob; como tal, la máxima extensión de su reino sería Israel. “Gobernará por siempre el pueblo de Jacob y su reinado no terminará jamás.” Lucas 1: 33. Acerca del prometido mesías: “...tus flechas son punzantes, se te rinden los pueblos y caen desfallecidos los rivales del rey.” Salmos 45: 5. El reino del mesías prometido es mayor que el reino de los Hijos de Israel.

Debemos mencionar aquí, que la promesa de Dios a los Hijos de Israel acerca del rey que llegaría para el trono de David, estaba condicionada a la obediencia a Dios y a si los actos estaban de acuerdo a Su voluntad. Al igual que otras muchas promesas para ellos; Dios Todopoderoso no toma parte con ninguna de Sus criaturas dándoles lo que no merecen.

La promesa fue rota muchas veces, y luego Dios los rechazó para siempre: “¿Por qué, Señor, nos rechazaste para siempre y arde tu indignación contra las ovejas de tu rebaño? Acuérdate del pueblo que adquiriste en otro tiempo, de la tribu que rescataste para convertirla en tu herencia; acuérdate de Sión, donde pusiste tu Morada.” Salmos 74: 1 – 2. Dios rechazó a esta cruel nación, y el rechazo fue eterno, el rey prometido no sería para ellos, porque no mantuvieron su alianza.

La historia de la mujer samaritana puede crear confusión. Cuando fue donde Jesús (la paz sea con él), al ver sus milagros y escuchar sus palabras, ella le dijo que creía que el mesías vendría, y él le contestó que él era el mesías: “La mujer contestó: ‘Yo sé que el Cristo está por venir. Él, al llegar, nos enseñará todo.’ Jesús le dijo: ‘Ese soy yo, el que habla contigo.’” Juan 4: 25 – 26.

No tenemos duda de que esta frase es una tergiversación. El texto contradice los hábitos de Jesús (la paz sea con él), porque ninguno de los discípulos – incluso Juan, quien escribió esta historia – escuchó la conversación.



Ellos no sabían acerca de qué estaban hablando. “Jesús le dijo: ‘Ese soy yo, el que habla contigo.’ En ese preciso momento llegaron los discípulos y se admiraron al verlo hablar con una samaritana. Pero ninguno le preguntó para qué, ni por qué hablaba con ella.” Juan 4: 26 – 27. Así que, nunca verdaderamente escucharon la conversación, y tampoco le preguntaron qué era lo que estaba ocurriendo.

La prueba más clara de que la historia está tergiversada es que la mujer, quien vio los milagros, que creía que Jesús (la paz sea con él) no era el mesías, nunca escuchó lo contrario dicho por Jesús (la paz sea con él); si lo hubiera escuchado, hubiera creído. En vez de eso, partió y comenzó a difundir la noticia acerca de su llegada. Ella no estaba segura de que él fuera el esperado mesías. “La mujer dejó allí el cántaro y corrió al pueblo a decir a la gente: ‘Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que yo he hecho. ¿No será éste el Cristo?’” Juan 4: 28 – 29.

En consecuencia, es claro que Jesús (la paz sea con él) no afirmó que él era el esperado mesías; aunque sus contemporáneos alegaron que eso era así, los que anhelaban la llegada del gran salvador enviado por Dios para derrotar a sus enemigos.

En su libro “Jesús”, Boltman estaba en lo correcto cuando dijo: “Jesús no se consideraba a sí mismo como el mesías”.

Muchos estudiosos modernos están de acuerdo con él, como dijo el Obispo Bernar Bartman, ellos dijeron: “Jesús no se consideraba a sí mismo como el mesías; fueron los discípulos quienes le dieron ese título luego de su muerte y resurrección, un título fuertemente rechazado durante su vida en la Tierra”.



Concluimos con las palabras de Charles Gene Pier: “La conclusión de las investigaciones es que Jesús nunca afirmó que él fuera el esperado mesías, y nunca se llamó a sí mismo el Hijo de Dios.” (6)

Referencias:

1 – “Historia de la ideología cristiana”, por el Sacerdote Hanna Gerges Al Khudary, PhD. (1 / 272)

2 – “El Evangelio según Lucas”, por el Padre Matta Al Meskeen, (392). El Padre piensa que la razón por la cual Jesús estaba escondiendo su identidad fue “para ser capaz de terminar el servicio del hijo del hombre o el sufrimiento del siervo.”

3 – “Historia de la ideología cristiana”, por el Sacerdote Hanna Gerges Al Khudary, PhD. (1 / 138)

4 – “La Biblia según Lucas” por el Padre Matta Al Meskeen, (715).

5 – (1 / 236). Diccionario de la Santa Biblia (1090).

6 – “Cristianismo, inicio y desarrollo” por Charles Gene Pier (50). “Historia de la ideología cristiana”, por el Sacerdote Hanna Gerges Al Khudary, PhD. (1 / 280, 282).



¿Acaso Muhammad (saaws) se llamó a sí mismo “El Profeta Esperado ”?

Hemos visto que Jesús (la paz sea con él) no afirmó que él fuese el esperado profeta. ¿Muhammad (la paz sea con él) nos informó que él era el profeta prometido, como fue declarado por los profetas anteriores

Las profecías acerca de la llegada de Muhammad, las cuales encontramos en los libros de los profetas, son uno de los temas enfatizados por el Corán y las tradiciones de Muhammad. El Corán menciona que cada profeta le recordó a su pueblo acerca del profeta que vendría. Esos profetas prometieron que cuando Muhammad llegara, todos creerían en él. “Y (ten presente) el compromiso que Allah pidió a los profetas: Os damos parte de un Libro y de una Sabiduría, luego vendrá a vosotros un mensajero que confirmará lo que tenéis; en él habréis de creer y le habréis de ayudar. Dijo: ¿Estáis de acuerdo y aceptáis, en estos términos, Mi pacto? Dijeron: Estamos de acuerdo. Dijo: Dad testimonio, que Yo atestiguo con vosotros.” Sura Al Imran (de la Familia de Imran): 81.

Ali, el hijo de Abu Talib (Allah esté complacido con él), dijo: “Allah pactó con los profetas, Adán y los siguientes, que vendría un Mensajero (Muhammad), deberían entonces creer en él y ayudarlo.” Relatado por Tabari en sus Explicaciones 3 / 332.

Entre los profetas que brindaron profecías acerca del profeta que vendría, encontramos al profeta Abraham (la paz sea con él), cuando dijo en la oración: “¡Señor nuestro! Envíales un mensajero que sea uno de ellos, para que les recite Tus Aleyas (signos), les enseñe el Libro, la Sabiduría y los purifique. Es cierto que Tú eres el Poderoso, el Sabio.” Sura Al Baqarah (de la Vaca): 129.



Jesús (la paz sea con él): “Y cuando dijo Jesús, hijo de María: ¡Hijos de Israel! Yo soy el mensajero de Allah para vosotros, para confirmar el Torá que había antes de mí y para anunciar a un mensajero que ha de venir después de mí cuyo nombre es Ahmad*. Pero cuando fue a ellos con las pruebas evidentes, dijeron: Esto es pura magia.” Sura As Saf (de las Filas): 6.

* Ahmad es uno de los nombres del Profeta Muhammad (la paz sea con él), y significa “el que más alaba”.

Muhammad (la paz sea con él) dijo: “Dios me considera el último y definitivo Profeta desde que Adán fue creado; yo les informaré de mi comienzo. Yo soy la respuesta a las oraciones de Abraham, la profecía de Jesús, y el sueño que mi madre vio cuando yo nací, como una luz muy brillante saliendo de ella, cuando los lugares de Siria brillaban.” Musnad Ahmad, hijo de Haban, en su libro, 4 / 127.

Naturalmente, la gran atención de los profetas hacia el “profeta final” los haría hablar sobre él en sus escrituras acerca de su descripción y condiciones.

El Noble Corán confirma que estas profecías existían en los Libros de los cristianos y judíos. “Esos que siguen al Mensajero, al Profeta iletrado, al que encuentran descrito en el Torá y en el Inyil (Evangelios), y que les ordena lo reconocido y les prohíbe lo reprobable, les hace lícitas las cosas buenas e ilícitas las malas y los libera de las cargas y de las cadenas que pesaban sobre ellos. Y aquéllos que creen en él, le honran, le ayudan y siguen la luz que fue descendida con él; éstos son los afortunados.” Sura Al Araf: 157.

Allah nos informó de la existencia de estas profecías sobre el Profeta Muhammad (la paz sea con él), su nación y sus compañeros en el Torá y en Inyil (Evangelios).



Dijo: “Muhammad es el Mensajero de Allah, los que están con él son duros con los incrédulos y compasivos entre ellos, los ves inclinados y postrados buscando favor de Allah y aceptación, y en sus caras llevan la huella de la postración; así son descritos en el Torá. Y su descripción en el Inyil (Evangelios) es que son como una semilla que echa su brote, lo fortalece, cobra grosor y toma forma completa sobre su tallo maravillando a los sembradores. Para con ellos* indignar a los incrédulos. Allah ha prometido a los que de ellos crean y practiquen las acciones de bien un perdón y una enorme recompensa.” Sura Al Fath (de la Conquista): 29.

* Los compañeros del Profeta.

El Noble Corán no relató en detalle sobre la descripción de Muhammad (la paz sea con él) y sus condiciones mencionadas en los Libros de judíos y cristianos. Sin embargo, informa acerca de un importante hecho: que los judíos y cristianos conocían a este Mensajero de Dios así como conocían a sus propios hijos. Él fue mencionado muchas veces por sus profetas y en sus libros. “Aquellos a quienes dimos el Libro, lo conocen como a sus hijos. Los que se han perdido a sí mismos...No creerán.” Sura Al Anam (de los Rebaños): 20.

Sin duda, este conocimiento viene de la cantidad o de la claridad de profecías mencionadas en los libros acerca de él.

Trataremos de abordar algunas de estas profecías en las páginas siguientes, esperando tener éxito en la clarificación de las modificaciones de estos libros, evitando muchos malentendidos que les ocurrieron a los cristianos al tratar de entender estas profecías.



La Nación Bendita de Ismael

Abraham (la paz sea con él) abandonó la tierra de Iraq partiendo a la tierra bendita, la tierra de Palestina. El Torá menciona que él tenía 75 años, y no tenía hijos. Él partió luego de que Dios le diera una buena noticia, Dijo: “De ti haré una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre; y serás tú una bendición. Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan. Por ti se bendecirán todos los linajes de la Tierra.” Génesis 12: 2 – 3.

En la tierra de Palestina, Agar (la sirvienta de Sara) quedó embarazada de su hijo Ismael (la paz sea con él). El Torá menciona los celos de Sara de que Agar tuviera un hijo, mientras que Sara – hasta ese momento – había estado privada de tener hijos y descendencia.

Durante ese tiempo, Sara humillaba a Agar, quien tuvo que escapar de su ama. “Y le dijo el Ángel del Señor: Mira que has concebido, y darás a luz a un hijo, al que llamarás Ismael, porque el Señor ha oído tu aflicción. Será un onagro humano. Su mano contra todos, y la mano de todos contra él; y enfrente de todos sus hermanos plantará su tienda.” Génesis 16: 11 – 12. El Ángel le dio buenas noticias de un gran hijo que dominaría a todos, pero también lo opuesto, y él sería dominado por todos.

Agar dio nacimiento a Ismael (la paz sea con él), el mayor de los hijos de Abraham. “Tenía Abraham 86 años cuando Agar le dio su hijo Ismael.” Génesis 16: 16.

Cuando Abraham (la paz sea con él) alcanzó los 99 años, como es referido en el Torá, Dios renovó su bendición sobre él. “Cuando Abram tenía 99 años, se le apareció el Señor y le dijo: ‘Yo soy El Dios Todopoderoso, anda en mi presencia y sé perfecto.



Yo establezco mi alianza entre nosotros dos, y te multiplicaré sobremanera'. Cayó Abram rostro en tierra, y Dios le hablo así: 'Por mi parte he aquí mi alianza contigo: serás padre de una muchedumbre de pueblos. No te llamarás más Abram, sino que tu nombre será Abraham, pues padre de muchedumbre de pueblos te he constituido. Te haré fecundo sobremanera, te convertiré en pueblos, y reyes saldrán de ti. Y estableceré mi alianza entre nosotros dos, y con tu descendencia después de ti, de generación en generación: una alianza eterna, de ser yo el Dios tuyo y el de tu posteridad. Yo te daré a ti y a tu posteridad la tierra en que andas como peregrino, todo el país de Canaán, en posesión perpetua, y yo seré el Dios de los tuyos'." Génesis 17: 1 – 8.

Cuando Dios probó a Abraham (la paz sea con él) al ordenarle que sacrificara a su único hijo Ismael (la paz sea con él), ambos aceptaron y obedecieron las órdenes de Dios. "...Entonces le llamó el Ángel del Señor desde los cielos diciendo: '¡Abraham, Abraham!' Él dijo: 'Heme aquí.' Dijo el Ángel: 'No alargues tu mano contra el niño, ni le hagas nada, que ahora ya sé que tú eres temeroso de Dios, ya que no me has negado tu hijo, tu único'...El Ángel del Señor llamó a Abraham por segunda vez desde los cielos, y dijo: 'Por mí mismo juro, oráculo del Señor, que por haber hecho esto, por no haberme negado tu hijo, tu único, yo te colmaré de bendiciones y acrecentaré muchísimo tu descendencia como las estrellas del cielo y como las arenas de la playa, y se adueñará tu descendencia de la puerta de tus enemigos'." Génesis 22: 1 – 17.

Abraham (la paz sea con él) le pidió a Dios hacer a su hijo Ismael honesto: "Y dijo Abraham a Dios: '¡Si al menos Ismael viviera en tu presencia!'" Génesis 17: 18.

Dios aceptó su súplica, y le dijo que Ismael sería bendecido; luego Dios le daría otro hijo. Dios le dio la buena noticia del nacimiento de Isaac de su esposa Sara: "Yo la bendeciré, y de ella también te daré un hijo.



La bendeciré, y se convertirá en naciones; reyes de pueblos procederán de ella...y le pondrás el nombre Isaac. Yo estableceré mi alianza con él, una alianza eterna, de ser el Dios suyo y el de su posteridad. En cuanto a Ismael, también te he escuchado: He aquí que le bendigo, le hago fecundo y le haré crecer sobremanera. Doce príncipes engendrará, y haré de él un gran pueblo.” Génesis 17: 16 – 20.

Isaac (la paz sea con él) era catorce años más joven que Ismael (la paz sea con él): “Abraham era de cien años cuando le nació su hijo Isaac.” Génesis 21: 5.

Abraham (la paz sea con él) tuvo otros hijos de su esposa Queturá, pero Dios no prometió sus bendiciones hacia ellos: “Abraham volvió a tomar otra mujer, llamada Queturá. Ella le dio a Zimrán, Yoqsán, Medán, Madián, Yisbaq y Súaj.” Génesis 25: 1 – 2. Por consiguiente, no hubo profetas entre sus descendientes, ya que no se les prometió la bendición.

Lo que se menciona en el Torá acerca de este tema, concuerda en gran medida con lo que está escrito en el Corán. El Corán indica las bendiciones y el pacto con Abraham por la honestidad de su descendencia, de sus dos bendecidos hijos, Ismael e Isaac. “Y cuando tu Señor puso a prueba a Abraham con palabras que éste cumplió, le Dijo: Voy a hacer de ti un dirigente y un ejemplo para los hombres. Dijo: ¿Y lo harás también con mis descendientes? Dijo: Mi pacto no alcanza a los injustos.” Sura Al Baqarah (de la Vaca): 124.

Dios mencionó las bendiciones hacia sus dos hijos, pero también que era condicional: “... ‘Yo soy Dios Todopoderoso, anda en mi presencia y sé perfecto.’” Génesis 17: 1. Habrá gente honesta, quienes merezcan recompensa, y algunos serán malos y obtendrán nada del pacto, cuando Él habló acerca de Ismael: “Y lo bendijimos a él y a Isaac. Entre su descendencia hubo quien hizo el bien y hubo quien fue claramente injusto consigo mismo.



” Sura As Saffat (de los que se Ponen en Filas): 113.

Esto coincide con lo que encontramos en el Torá. Cuando indica que el pacto y la elección se deben a la condición de realizar buenas obras; y la bendición que Dios le dio a Abraham fue debido a sus buenas obras. “Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras. Y por tu descendencia se bendecirán todas las naciones de la Tierra...” Génesis 26: 4.

Las bendiciones sobre los hijos de Abraham continuaron según esa condición: “...anda en mi presencia y sé perfecto. Yo establezco mi alianza entre nosotros dos, y te multiplicaré sobremanera.” Génesis 17: 1 – 2. Y como Él dijo acerca de Abraham y de su bendita descendencia: “¿...siendo así que Abraham ha de ser un pueblo grande y poderoso, y se bendecirán por él todos los pueblos de la Tierra? Porque yo le conozco y sé que mandará a sus hijos y a su descendencia que guarden el camino del Señor, practicando la justicia y el derecho, de modo que pueda concederle el Señor a Abraham lo que le tiene apalabrado.” Génesis 18: 18 – 19. Por consiguiente, la obediencia de las órdenes de Dios es la razón de su bendición, como Dios Le Dijo a Abraham: “Por tu descendencia se bendecirán todas las naciones de la Tierra, en pago de haber obedecido tú mi voz.” Génesis 22: 18.

Según esta condición, las bendiciones y el pacto fueron entregados a los hijos de Levi: “Entonces sabrán que yo les hice esta advertencia, para que subsista mi alianza con Levi, dice el Señor de los ejércitos. Mi alianza con él era vida y paz, y yo se las concedía; era temor, y él me temía y reverenciaba Mi nombre. La verdadera doctrina estaba en su boca, y en sus labios no había maldad; él caminaba conmigo en paz y con rectitud, y apartaba a muchos del mal. Porque los labios del sacerdote guardan la ciencia y de su boca se busca la instrucción, porque es el mensajero del Señor de los ejércitos.” Malaquías 2: 4 – 7.



La bendición de Dios es para los justos, y Su maldición es para los infieles. Dios Dijo a Moisés: “Yo pongo hoy delante de ustedes una bendición y una maldición. Bendición, si obedecen los mandamientos del Señor, su Dios, que hoy les impongo. Maldición, si desobedecen esos mandamientos y se apartan del camino que yo les señalo, para ir detrás de dioses extraños, que ustedes no han conocido.” Deuteronomio 11: 26 – 28.

Otra vez, Dios Dijo a Moisés: “Por eso, observa los mandamientos, los preceptos y las leyes que hoy te ordeno poner en práctica. Porque si escuchas estas leyes, las observas y las practicas, el Señor, tu Dios, mantendrá en tu favor la alianza y la fidelidad que juró a tus padres. Él te amará, te bendecirá y te multiplicará. Bendecirá el fruto de tu seno, el fruto de tu suelo (tu trigo, tu vino y tu aceite) y las crías de tus ganados y rebaños, en la tierra que él te dará, porque así lo juró a tus padres.” Deuteronomio 7: 11 – 13. (Véase también Deuteronomio 28: 1 – 68). Así, las bendiciones de Dios son condicionales a Su obediencia y a seguir Su religión. Cuando los Hijos de Israel se desviaron de ese camino, Dios les envió maldiciones y pérdidas.

De hecho, las bendiciones sobre Abraham comenzaron con su segundo hijo Isaac, pero eso no significa que Ismael no haya tenido su cuota. “Pero mi alianza la estableceré con Isaac, el que Sara te dará a luz el año que viene por este tiempo.” Génesis 17: 21.

El Torá menciona que luego de que Sara amamantó a Isaac, Agar inmigró con su hijo. “Oyó Dios la voz del niño,

y el Ángel de Dios llamó a Agar desde los cielos y le dijo: ‘¿Qué te pasa, Agar? No temas, porque Dios ha oído la voz del niño en donde está. ¡Arriba!, levanta al niño y tómallo de la mano, porque he de convertirte en una gran nación.



' Entonces abrió Dios los ojos de ella, y vio un pozo de agua. Fue, llenó el odre de agua y dio de beber al niño. Dios asistió al niño, que se hizo mayor y vivía en el desierto, y llegó a ser gran arquero. Vivía en el desierto de Parán, y su madre tomó para él una mujer del país de Egipto.” Génesis 21: 17 – 21.

El Torá hace caso omiso del pozo de agua bendita (Zamzam) en La Meca, e indica que la historia de la inmigración ocurrió en Beersheva al sur de Palestina, donde se lo llama “Desierto de Parán”.

Con respecto a las bendiciones prometidas sobre los dos hijos de Abraham, ¿cuáles fueron las bendiciones que Dios otorgó a Isaac e Ismael? Son sin duda las bendiciones de la profecía, el mensaje y el liderazgo ordenado por Dios y en representación de Él. “Y a los Hijos de Israel les dimos el Libro, el Juicio y la Profecía, les dimos cosas buenas como provisión y los preferimos por encima de los mundos.” Sura Al Yathiyah (de la Arrodillada): 16.

Los judíos y cristianos consideraron eso, que la promesa a Isaac fue una promesa eterna y que no sería transferida a nadie más que a ellos. Diciendo: “Respondió Dios: ‘Sí, pero Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Isaac.

Yo estableceré mi alianza con él, una alianza eterna, de ser el Dios suyo y el de su posteridad. En cuanto a Ismael, también te he escuchado: He aquí que le bendigo, le hago fecundo y le haré crecer sobremanera. Doce príncipes engendrará, y haré de él un gran pueblo. Pero mi alianza la estableceré con Isaac, el que Sara te dará a luz el año que viene por este tiempo.” Génesis 17: 19 – 21. Ellos entendieron que la palabra “eterna” significaba que el pacto era para los Hijos de Israel hasta el Día del Juicio Final. Esto sería incondicional y no dependería de su permanencia dentro del camino indicado por Dios.



Sin embargo, la palabra “eterna” no necesariamente indica continuidad hasta el Día del Juicio Final, sino que sólo significa un período de tiempo. El Torá utiliza esta palabra muchas veces, y con el mismo significado.

En el Libro de los Reyes 2do: “Pero la lepra de Naamán se te pegará a ti y a tu descendencia para siempre.’ Cuando Guejazí se retiró de su presencia, estaba leproso, blanco como la nieve.” Reyes 2do 5: 27. Aquí no se refiere a la eternidad, de otra manera veríamos hoy a su descendencia como una gran nación e infectada con lepra.

En el Libro de las Crónicas 1ero, “Y él me dijo: ‘Tu hijo Salomón edificará mi Casa y mis atrios; porque lo he elegido como hijo y yo seré para él un padre...” Crónicas 1ero 28: 6. Su reino culminó luego de 250 años en manos de Nabucodonosor de Babilonia, así que la eternidad aquí significa un largo período.

El Libro de Deuteronomio iguala “para siempre” con diez generaciones. Dice, “Él ama de veras a los pueblos; ¡todos sus santos están en tus manos! Ellos se postran a tus pies, cada uno recibe tus palabras. Moisés nos prescribió una ley, que es la posesión de la asamblea de Jacob.” Deuteronomio 33: 3 – 4. La undécima generación de los moabitas no se privó del grupo del Señor, y no más allá de la eternidad y el Día del Juicio Final.

Del mismo modo las palabras de Daniel a Nabucodonosor: “Daniel dijo al rey: ‘¡Viva el rey eternamente!’” Daniel 6: 22. Significa mucho tiempo.

Luego, las bendiciones fueron sustituidas por maldiciones y expulsiones. Dios los despreció y los sustituyó con otros después de ellos haber negado Su ley: “¡Y ahora, para ustedes es esta advertencia, sacerdotes! Si no escuchan y no se deciden a dar gloria a Mi nombre,



dice el Señor de los ejércitos, yo enviaré sobre ustedes la maldición y maldeciré sus bendiciones; ya las he maldecido, porque ustedes no se deciden a hacer eso. Yo les quebraré el brazo, les tiraré estiércol a la cara – el estiércol de sus fiestas – y ustedes serán barridos con él.” Malaquías 2: 1 – 3.

Basados en eso, decimos que la alianza que se inició con Isaac (la paz sea con él) fue una promesa eterna extendida a las generaciones futuras, la cual culminó cuando Dios envió profetas a los Hijos de Israel, envió libros con ellos, los apoyó con Su poder, conquistaron las naciones vecinas, y estableció para ellos un reino victorioso por algún tiempo.

Judíos y cristianos están de acuerdo con los musulmanes en que la bendición de Isaac (la paz sea con él) resultó en la profecía, el reino, el libro, la abundancia y continuidad. Pero ellos consideran que las bendiciones y promesas de Ismael (la paz sea con él) otorgaron sólo abundancia: “En cuanto a Ismael, también te he escuchado: ‘He aquí que le bendigo, le hago fecundo y le haré crecer sobremanera. Doce príncipes engendrará, y haré de él un gran pueblo’.” Génesis 17: 20.

Este favoritismo está en contra de lo que encontramos en las Escrituras. No existe favoritismo ni en palabras ni en el sentido entre los hermanos bendecidos. Por lo tanto, las bendiciones sobre Ismael son las mismas que las bendiciones de Isaac, la profecía, el libro, reino y abundancia. ¿Cuándo fueron implementadas estas bendiciones? ¿Cuándo sucedió todo esto a Ismael?

Nosotros decimos que esto no le ocurrió hasta que nuestro Profeta, quien es descendiente de Ismael, fue enviado.



Transformó a los débiles y a las tribus dispersas en un gran reino que gobernaba el mundo. Ellos tuvieron la profecía y el Libro, implementando lo que Dios había prometido a Abraham y a Agar a su hijo Ismael.

Los musulmanes árabes dominaron las naciones por Muhammad (la paz sea con él) y su nación. Antes de eso, ellos eran los más humillados y débiles entre las naciones. Fueron los últimos en ser bendecidos por Dios, porque no pudo haber bendiciones hacia los ateos, injustos y crueles tribus que adoraban ídolos.

Si leemos las Escrituras hebreas que hablan sobre Ismael, encontramos un pasaje respecto a gematría*. Dice: “En cuanto a Ismael, también te he escuchado: ‘He aquí que le bendigo, le hago fecundo y le haré crecer sobremanera (mad mad). Doce príncipes engendrará, y haré de él un gran pueblo (lajwi jadwal).’” Génesis 17: 20. Las palabras “mad mad” y “lajwi jadwal” son dos símbolos usados en lugar del nombre del Profeta. La palabra “mad mad”, según gematría, es equivalente al 92, así como la palabra “lajwi jadwal” es igual a la palabra “Muhammad”.

Al Samawal, uno de los Rabinos judíos que se convirtió al Islam, ha mencionado este asunto, del mismo modo que el guía Rabino Abdul Salam en su disertación “El mensaje guía”.

Lo que vemos en el Libro del Génesis acerca de las bendiciones entre los árabes se ha implementado en la profecía y el reino que Dios les otorgó. Este es el principal argumento entre nosotros y la gente del Libro (judíos y cristianos). Es la introducción principal a las profecías de la Sagrada Biblia. Los musulmanes creen que muchos de los versos del Torá, observado por ellos, son profecías acerca del Mensajero Muhammad (la paz sea con él). Los cristianos ven muchos de esos versos como profecías sobre Jesús (la paz sea con él) u otros profetas de los judíos, y rechazan a extenderse fuera de los Hijos de Israel.



¿Quién fue el bendecido que sería ofrecido en sacrificio? ¿Dónde está la tierra Santa?

El Torá cuenta la historia de la orden que Dios le dio a Abraham de sacrificar a su único hijo, y en vez de llamarlo Ismael, fue llamado Isaac, y debido a este cambio, cambió el tiempo y el lugar donde la historia ocurrió.

Algo de lo que encontramos en el Torá es lo siguiente: “Le dijo: ‘Toma a tu hijo, a tu único, al que amas, a Isaac, vete al país de Moria y ofrécelo allí en sacrificio en uno de los montes, el que yo te diga.’...y se puso en marcha hacia el lugar que le había dicho Dios. ...Alargó Abraham la mano y tomó el cuchillo para inmolar a su hijo. Entonces le llamó el Ángel del Señor desde los cielos diciendo: ‘¡Abraham, Abraham!’...‘No alargues tu mano contra el niño, ni le hagas nada, que ahora ya sé que tú eres temeroso de Dios, ya que no me has negado tu hijo, tu único.’... Abraham llamó a aquel lugar El Señor provee, de donde se dice hoy en día En el monte el Señor provee. El Ángel del Señor llamó a Abraham por segunda vez desde los cielos, y dijo: ‘Por mí mismo juro, oráculo del Señor, que por haber hecho esto, por no haberme negado tu hijo, tu único, yo te colmaré de bendiciones y acrecentaré muchísimo tu descendencia como las estrellas del cielo y como las arenas de la playa, y se adueñará tu descendencia de la puerta de sus enemigos. Por tu descendencia se bendecirán todas las naciones de la tierra, en pago de haber obedecido tú mi voz.’” Génesis 22: 1 – 18.

Como fue mencionado anteriormente, hay muchas profecías acerca de la llegada del Profeta Muhammad (la paz sea con él), y podemos ver la mano con perjuicios y realizando alteraciones, tratando de ocultar estas profecías.



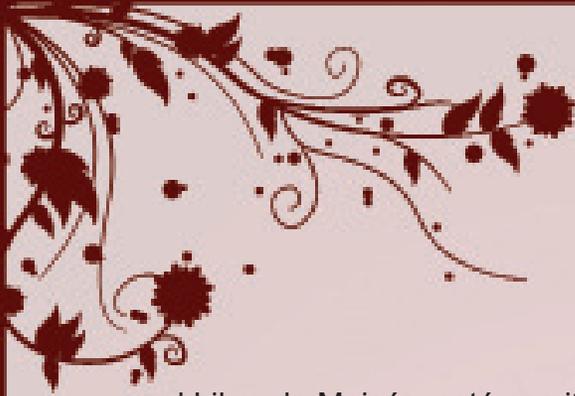
Es una clara alteración el insertar el nombre de Isaac – en el lugar de Ismael – quien nunca fue el único hijo de Abraham. Describe el sacrificio al “único hijo” tres veces, y hemos visto que Ismael fue el único hijo de Abraham durante catorce años.

El hecho de que Ismael fue el primer hijo de Abraham se mantiene a pesar de que haya sido el hijo de Agar, la sirvienta de Sara, a quien tomó como esposa más tarde. El estatus de la madre no cambia el hecho de que él haya sido el primer hijo, ni tampoco cambia el estatus del niño.

En el Torá: “Si un hombre tiene dos mujeres, ama a una y a la otra no, y las dos le dan hijos, pero el primogénito es hijo de la mujer que no ama, cuando reparta la herencia entre sus hijos, no podrá considerar como primogénito al hijo de la mujer que ama, en perjuicio del verdadero primogénito. Él deberá reconocer como primogénito al hijo de la mujer que no ama, dándole dos partes de todo lo que posee, porque este hijo es el primer fruto de su vigor, y por eso le corresponde el derecho de primogenitura.” Deuteronomio 21: 15 – 17. Este mandamiento Divino para los Hijos de Israel expresa la justicia de Dios, e Israel debería ser el primero en implementarla. ¿Dios fue injusto con Ismael, el hijo de la sirvienta? ¿Contradijo la justicia que Él impuso sobre sus siervos?

Entre las pruebas que evidencian que Isaac no fue el que Abraham ofreció en sacrificio, encontramos que se prometió bendiciones y descendencia a Isaac aún antes de que él naciera. Que sería tantos como la cantidad de estrellas. (Véase Génesis 17: 21). La orden para el sacrificio no fue una prueba, porque él sabía que este hijo tendría una descendencia bendecida.

Jesús, según el Evangelio de Bernabé, la cual utilizamos aquí sólo para apoyar las citas, declaró esto: “Entonces dijeron los discípulos: ‘Oh maestro,



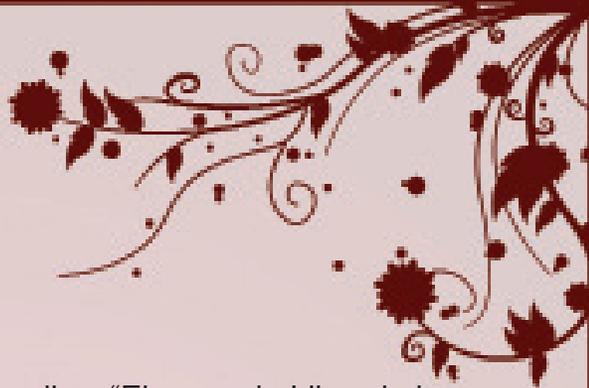
en el Libro de Moisés, está escrito que la promesa fue hecha en Isaac.' Jesús contestó con un lamento: 'Así está escrito, pero Moisés no lo escribió, ni Josué, sino más bien nuestros Rabinos, los cuales no temen a Dios. Verdaderamente os digo, que si consideraréis las palabras del Ángel Gabriel, descubriréis la maldad de nuestros escribas y doctores... ¿Cómo puede ser Isaac primogénito, si cuando Isaac nació Ismael tenía siete años?'" Bernabé 44: 1 – 11. Y en el Torá había catorce años entre ellos (Véase Génesis 16: 16 y 21: 5).

Por lo tanto, el sacrificio de Ismael y la montaña de Dios están localizados en la tierra donde él vivía; la bendición es conservada para Abraham en su descendencia luego de haberse entregado a las órdenes de Dios, y casi se llevó a cabo el sacrificio de su único hijo.

Judíos y cristianos han alterado el nombre de quien fue ofrecido en sacrificio, y también el nombre del lugar sagrado donde la historia tuvo lugar. El Torá samaritano lo llamó "la tierra guiada", mientras que el Torá hebreo lo llamó "Moria" que posiblemente sea una alteración de la palabra "Al Marwa", el cual es el nombre de una montaña localizada en el interior de la Mezquita Sagrada de La Meca, donde Ismael creció.

Tanto el texto hebreo como el samaritano, están de acuerdo en llamar a ese lugar "la montaña de Dios", y ese nombre no fue empleado para ningún lugar en ese tiempo; por lo que los judíos no estuvieron de acuerdo en especificar su ubicación. El texto samaritano dice: es la montaña de Garzeem; el hebreo dice que es la montaña de Jerusalén, donde el sacrario fue construido muchos siglos después. (Véase Crónicas 2do 3: 1).

En el Diccionario de la Santa Biblia, el Doctor Post dice: "La mayoría de las personas piensan que la localización del sacrario es la misma localización donde Abraham fue a ofrecer en sacrificio a Isaac; sin embargo, según con la tradición samaritana, la localización del sacrificio ocurrió en la montaña de Garzeem." (1)



La edición jesuita correctora de errores dice: “El segundo Libro de las Crónicas (3: 1) concuerda entre Moria y Alrabya sobre donde los sagrarios de Jerusalén serían construidos. Sin embargo, el texto señala a una tierra con el nombre de Moria, que no se menciona en ningún otro sitio, y el lugar del sacrificio sigue siendo desconocido.”

El hecho es que la ubicación se conoce, porque la historia del sacrificio tuvo lugar en la tierra guiada, la cual es la tierra de adoración, y ése lugar es La Meca o Paran. Su desacuerdo es una prueba de que esto es lo correcto, y su acuerdo de que el nombre de la ubicación es la montaña de Dios es correcto. Sin embargo, su desacuerdo en localizar el lugar se debe a sus adivinanzas, y lo han estado conectando a nombres que sólo aparecieron varios siglos después del incidente. Ignoraron la Casa Sagrada que fue construida en ese lugar en ese momento, y que fue llamada Casa de Dios, del mismo modo que la montaña de ese lugar fue llamada la montaña de Dios.

Este desacuerdo sigue siendo uno de los más importantes desacuerdos que distinguen a los samaritanos de los hebreos. Jesús se dio cuenta de este desacuerdo, ya que una vez una mujer samaritana fue a él y le preguntó acerca de la localización real designada para la adoración. Jesús le contestó que no era la montaña samaritana Garzeem ni la montaña hebrea Aybal sobre la que fue construido el sagrario. “Señor” contestó la mujer, ‘veo que eres profeta.

Nuestros padres siempre vinieron a este cerro para adorar a Dios, y ustedes los judíos, ¿no dicen que Jerusalén es el único lugar para adorar a Dios?’ Jesús le dijo: ‘Créeme, mujer: la hora ha llegado para ustedes de adorar al Padre. Pero no será en este cerro, ni tampoco en Jerusalén. Ustedes, samaritanos, adoran lo que no conocen, mientras que nosotros, los judíos, conocemos lo que adoramos: porque la salvación viene de los judíos.



Pero llega la hora, y ya estamos en ella, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en Espíritu y en verdad. Son esos adoradores a los que busca el Padre. Dios es espíritu; por tanto, los que lo adoran, deben adorarlo en Espíritu y en verdad.” Juan 4: 19 – 24.

¿Quiénes son las verdaderas personas que se postran en una dirección distinta de la de los samaritanos y los hebreos? Ellos son la nueva nación que aún no ha nacido, porque ninguna otra nación reivindica la santidad de la dirección de sus oraciones más que los musulmanes, la dirección en la cual millones de musulmanes viajan cada año.

Las palabras pronunciadas por Jesús, sobre el momento de la verdadera postración: “Pero la hora está por llegar, y ahora está aquí”, es decir, pronto, no inmediatamente. En Mateo: “Jesús le respondió: ‘Así es, tal como acabas de decir; yo les anuncio además que a partir de hoy ustedes verán al Hijo del Hombre sentado a la derecha del Dios Todopoderoso y viniendo sobre las nubes.’” Mateo 26: 64. Y todo dirigido a que moriría y ya no existiría, y ellos no lo vieron llegando en nubes.

De manera similar, Jesús dijo: “De verdad les digo: ustedes verán los cielos abiertos y a los Ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre.” Juan 1: 51.

El profeta Miqueas mencionó La Meca, la Mezquita Sagrada, y las personas dirigiéndose en la peregrinación hacia la montaña de Arafat: “Sucederá al fin de los tiempos que la montaña de la Casa del Señor será afianzada sobre la cumbre de las montañas y se elevará por encima de las colinas. Los pueblos afluirán hacia ella y acudirán naciones numerosas, que dirán: ‘¡Vengan, subamos a la Montaña del Señor!...’” Miqueas 4: 1 – 2.



El profeta Isaías llamó a La Meca “la estéril” y habló acerca de las multitudes que irían a ella. Él les prometió seguridad, bendiciones y gloria. Dijo: “¡Grita de alegría, estéril, tú que no has dado a luz; prorrumpes en gritos de alegría, aclama, tú que no has conocido los dolores del parto! Porque los hijos de la mujer desamparada son más numerosos que los de la desposada, dice el Señor. ¡Ensancha el espacio de tu carpa, despliega tus lonas sin mezquinar, alarga tus cuerdas, afirma tus estacas! Porque te expandirás a derecha y a izquierda, tu descendencia poseerá naciones enteras y poblará ciudades desoladas. No temas, porque no te avergonzarás; no te sonrojes,

porque no serás confundida: olvidarás la ignominia de tu adolescencia y no te acordarás del oprobio de tu viudez. Porque tu esposo es aquel que te hizo: su nombre es Señor de los ejércitos; tu redentor es el Santo de Israel: él se llama ‘Dios de toda la tierra’. Sí, como a una esposa abandonada y afligida te ha llamado el Señor: ‘¿Acaso se puede despreciar a la esposa de la juventud?’,

dice el Señor. Por un breve instante te dejé abandonada, pero con gran ternura te uniré conmigo; en un arrebato de indignación, te oculté mi rostro por un instante, pero me compadecí de ti con amor eterno, dice tu redentor, el Señor. Me sucederá como en los días de Noé, cuando juré que las aguas de Noé no inundarían de nuevo la tierra: así he jurado no irritarme más contra ti ni amenazarte nunca más.

Aunque se aparten las montañas y vacilen las colinas, mi amor no se apartará de ti, mi alianza de paz no vacilará, dice el Señor, que se compadeció de ti. ¡Oprimida, atormentada, sin consuelo! ¡Mira! Por piedras, te pondré turquesas y por cimientos, zafiros; haré tus almenas de rubíes, tus puertas de cristal y todo tu contorno de piedras preciosas. Todos tus hijos serán discípulos del Señor, y será grande la paz de tus hijos.



Estarás afianzada en la justicia, lejos de la opresión, porque nada temerás, lejos del temor, porque no te alcanzará. Si alguien te ataca, no será de parte mía, el que te ataque, caerá a causa de ti. Yo he creado al herrero que sopla las brasas y extrae una herramienta para su obra; yo he creado también al destructor para arrasar. Ninguna herramienta forjada contra ti resultará eficaz, y tú desmentirás a toda lengua que se alce para juzgarte. Esta es la herencia de los servidores del Señor, esta es la victoria que yo les aseguro – oráculo del Señor –.” Isaías 54: 1 – 17.

En el texto hay una comparación entre Jerusalén y La Meca, llamada “la estéril” porque no dio a ningún otro profeta antes del Profeta Muhammad (la paz sea con él). No podría ser que haya utilizado el término “la estéril” para hablar de Jerusalén, porque es la casa de los profetas y el núcleo de la revelación. Se puede decir que si la profecía acerca de Ismael ocurrió en La Meca, entonces la palabra “estéril” no sería utilizada. Pero lo que indica es la comparación entre él (el Profeta Muhammad, la paz sea con él) y los profetas de Jerusalén.

Las palabras de Isaías “Porque los hijos de la mujer desamparada son más numerosos que los de la desposada...” significan que los hijos o los visitantes son más que los de Jerusalén. Estas palabras “los hijos de la mujer desamparada...” indica los hijos de Ismael, quien tiene una descripción en el Torá como “Y le dijo el Ángel del Señor: Mira que has concebido, y darás a luz un hijo, al que llamarás Ismael, porque el Señor ha oído tu aflicción. Será un onagro humano. Su mano contra todos, y la mano de todos contra él; y enfrente de todos sus hermanos plantará su tienda.” Génesis 16: 11 – 12.

Los Salmos también hablan de la ciudad del mesías salvador, la ciudad sagrada que contiene la Casa de Dios, donde las recompensas son múltiples.

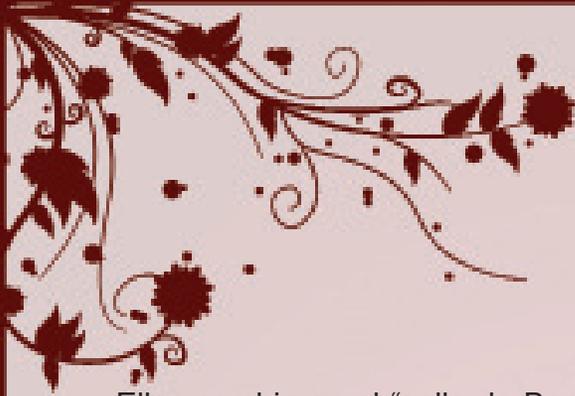


Las buenas obras en esta ciudad equivalen a miles en otras ciudades, y él la llamó por su verdadero nombre (Baca). Dice: “¡Felices los que habitan en Tu Casa y Te alaban sin cesar! Pausa ¡Felices los que encuentran su fuerza en Ti, al emprender la peregrinación! Al pasar por el valle de Baca, lo convierten en oasis; caen las primeras llluvias, y lo cubren de bendiciones; ellos avanzan con vigor siempre creciente hasta contemplar a Dios en Sión. Señor del universo, oye mi plegaria, escucha, Dios de Jacob; Pausa protege, Dios, a nuestro Escudo y mira el rostro de tu ungido. Vale más un día en Tus atrios que mil en otra parte; yo prefiero el umbral de la Casa de mi Dios antes que vivir entre malvados.” Salmos 84: 4 – 11.

El texto hebreo la llama Baca, diciendo “בְּעֵמָק הַבָּכָא”, y se lee: “be´eamaq Habaka”, que significa el valle de Baca. El texto que aparece en las traducciones católicas es el siguiente: “Al pasar por el valle de las lágrimas, lo convierten en un oasis...” Salmos 84: 7.

Este gran nombre (Baca) es el nombre de la ciudad de Muhammad (la paz sea con él). El nombre que el Noble Corán emplea para nombrar la ciudad Sagrada de La Meca: “Es cierto que la primera casa (de adoración) que fue erigida para los hombres fue la de Bakka, bendita y guía para todos los mundos.” Sura Al Imran (de la Familia de Imran): 96.

La bendición de esta Casa es la recompensa múltiple que Dios otorga a sus residentes y visitantes. Una oración (como dijo Muhammad, la paz sea con él) es equivalente a más de mil oraciones en cualquier otra parte (2), y esto está de acuerdo con lo que leemos en el Salmo “Vale más un día en Tus atrios que mil en otra parte...”. Salmos 84: 11. Sin embargo, los estudiosos de la Sagrada Biblia no están de acuerdo en que el “valle de las lágrimas” es el valle de Baca.



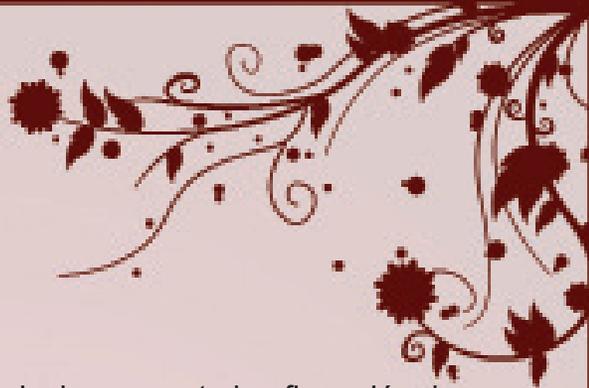
Ellos cambiaron el “valle de Baca”, un nombre geográfico, a una idea degradada; tú no serás capaz de encontrar esta localización en ningún mapa. Ellos dijeron: “En relación al valle de las lágrimas que es mencionado en los Salmos 84: 6, es posiblemente un lugar geográfico. Sin embargo, es probablemente un pensamiento con un profundo significado, como los que tienen una buena experiencia con el Señor, con sus bendiciones, la miseria en sus vidas se convertirá en gozo”. (3)

Algunas traducciones internacionales han borrado el nombre (Baca y el valle de las lágrimas) completamente, reemplazándolos por “el valle de Balsan” como la edición jesuítica y otras ediciones, en hacer eso ellos se basan en escritores antiguos.

En la edición jesuítica, los Padres jesuitas comentan el porqué de emplear la frase “el valle de Balsan”: “‘el valle de Balsan’ en las antiguas traducciones y en algunas escrituras ‘el valle de las lágrimas’, y la pronunciación de ambos es la misma”. (4)

A pesar de la deliberada alteración de cambiar el nombre “Baca” por “el valle de las lágrimas” o “de Balsan”, hay una clara evidencia de que estas palabras, que son comúnmente utilizadas en diferentes ediciones y traducciones, son una indicación de La Meca, y no de otro sitio.

Baca fue nombrado debido al árbol Balsan, a partir del cual la goma que parece lágrimas es extraído. Estos árboles crecen en La Meca, como fue establecido por los estudiosos de la Sagrada Biblia. Los escritores del Diccionario de la Santa Biblia dicen acerca de los árboles llorones: “Tal vez signifique los árboles balsam o algo similar a eso. En los países árabes, cerca de La Meca, árboles con ese nombre pueden ser encontrados, similares a los árboles balsam o balsan, y tienen un jugo caliente y blanco, fueron llamados los árboles llorones, porque estos árboles producen goma, o en relación con las gotas que caen de él.” (5)



La Enciclopedia del Conocimiento Clerical nos aporta la afirmación de que el valle Balsan es el valle de La Meca, dice: “El Balsan original que fue mencionado por los viejos autores, es ‘el Balsam de La Meca’ que Egipto todavía importa de la península arábiga como en los viejos tiempos. Es el jugo del árbol que científicamente se conoce como ‘Balsamo Dendron Apabatsmum’, el cual crece en el sur de la península arábiga y en Abisinia. Es un árbol pequeño, con una forma irregular, su corteza es amarilla, igual que el plátano.” (6)

Referencias:

*Gematría: es la numeración de los caracteres hebreos. Utilizado por sus proponentes para derivar el significado de una palabra o una relación relativa entre diferentes palabras.

1 – Diccionario de la Santa Biblia (859).

2 – Acerca de este tema, Muhammad (la paz sea con él) dijo: “Una oración en esta mezquita mía (la mezquita de Medina) es mejor que mil oraciones en cualquier otro lugar, excepto en la Sagrada mezquita” Narrado por Al Bujari (1190) y por Muslim (1395).

3 – Enciclopedia del Conocimiento Clerical (2/187); Diccionario de la Santa Biblia (507).

4 – El Diccionario de la Santa Biblia menciona que “la palabra Baca debe significar Balsan” (178).

5 – Diccionario de la Santa Biblia (507); Enciclopedia del Conocimiento Clerical (2/187).

6 – Enciclopedia del Conocimiento Clerical (2/189).



¿Fueron los Hijos de Israel Elegidos Exclusivamente ?

La biblia habla con una clara contradicción acerca de la salvación. Según Juan, Jesús (la paz sea con él) le dijo a la mujer samaritana acerca del mesías: “la salvación viene de los judíos.” Juan 4: 22. Sin embargo, este asunto ha sido refutado por muchos otros textos bíblicos, que generan la sospecha de si esta declaración fue realmente realizada por Jesús, especialmente porque es evidente de que fue introducida en el texto.

Es importante mencionar en este punto, que los textos de la Santa Biblia indican la posibilidad de la transferencia de la profecía de los Hijos de Israel hacia otra nación, como los árabes.

Dios ha mandado muchos profetas a los Hijos de Israel, y ellos los negaron y mataron. Vamos a reflexionar sobre lo que los profetas dijeron acerca de esta nación rebelde, para saber si ellos eran dignos de mantener las bendiciones. Moisés dijo sobre ellos: “Porque esa gente ha perdido el juicio y carece de inteligencia.” Deuteronomio 32: 28.

Dijo: “...esa generación tortuosa y perversa. ¿Así le pagas al Señor, pueblo necio e insensato?” Deuteronomio 32: 5 – 6.

El profeta Elías dijo: “El Señor le dijo: ‘¿Qué haces aquí, Elías?’ Él respondió: ‘Me consumo de celo por el Señor, el Dios de los ejércitos, porque los israelitas abandonaron tu alianza, derribaron tus altares y mataron a tus profetas con la espada. He quedado yo solo y tratan de quitarme la vida.’” Reyes 1ero 19: 10.

La descripción de Dios sobre ellos en el libro del profeta Ezequiel es similar: “Él me dijo: ‘Hijo de hombre, yo te envío a los israelitas, a un pueblo de rebeldes que se han rebelado contra mí; ellos y sus padres se han sublevado contra mí hasta el día de hoy. Son hombres obstinados y de corazón endurecido aquellos a los que yo te envío, para que les digas: Así habla el Señor.



Y sea que escuchen o se nieguen a hacerlo – porque son un pueblo rebelde – sabrán que hay un profeta en medio de ellos. En cuanto a ti, hijo de hombre, no les temas ni tengas miedo de lo que digan, porque estás entre cardos y espinas, y sentado sobre escorpiones; no tengas miedo de lo que digan ni te acobardes delante de ellos, porque son un pueblo rebelde. Tú les comunicarás mis palabras, sea que escuchen o se nieguen a hacerlo, porque son un pueblo rebelde.’.” Ezequiel 2: 3 – 7.

De manera similar, el profeta Isaías dijo: “¡Escuchen, cielos! ¡Presta oído, tierra! Porque habla el Señor: Yo crié hijos y los hice crecer, pero ellos se rebelaron contra mí. El buey conoce a su amo y el asno, el pesebre de su dueño; ¡pero Israel no conoce, mi pueblo no tiene entendimiento! ¡Ay, nación pecadora, pueblo cargado de iniquidad, raza de malhechores, hijos pervertidos! ¡Han abandonado al Señor, han despreciado al Santo de Israel, se han vuelto atrás! ¿Dónde pueden ser golpeados todavía, ustedes, que persisten en rebelión? Toda la cabeza está enferma y todo el corazón dolorido; de la planta de los pies a la cabeza, no hay nada intacto: ¡heridas, contusiones, llagas vivas, que no han sido curadas ni vendadas, ni aliviadas con aceite!” Isaías 1: 1 – 6.

El enojo de Dios con ellos continuó, hasta que levantó las bendiciones que les había otorgado, y las cambió por maldiciones y venganza: “¡Y ahora, para ustedes es esta advertencia, sacerdotes! Si no escuchan y no se deciden a dar gloria a Mi nombre, dice el Señor de los ejércitos, yo enviaré sobre ustedes la maldición y maldeciré sus bendiciones; ya las he maldecido, porque ustedes no se deciden a hacer eso. Yo les quebraré el brazo, les tiraré estiércol a la cara – el estiércol de sus fiestas – y ustedes serán barridos con él.” Malaquías 2: 1 – 3.

Cuando Jesús (la paz sea con él) llegó, llamó a Jerusalén: “¡Jerusalén, Jerusalén!



Tú matas a los profetas y apedreas a los que Dios te envía.” Mateo 23: 37, debido al número de honorables profetas de Dios a los que habían matado en su territorio.

Jesús (la paz sea con él) dijo, al dirigirse a la multitud: “Por eso, ¡ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos hipócritas! Ustedes cierran a los hombres el Reino de los Cielos. No entran ustedes ni dejan entrar a los que se presentan... ¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo lograrán escapar de la condenación del infierno? Desde ahora les voy a enviar profetas, sabios y maestros, pero ustedes los degollarán y crucificarán, y a otros los azotarán en las sinagogas o los perseguirán de una ciudad a otra... ¡Jerusalén, Jerusalén! Tú matas a los profetas y apedreas a los que Dios te envía...” Mateo 23: 13 – 37.

Por ello, Dios los privó de ser la nación de la cual vendría el próximo profeta, porque rompieron la promesa y el pacto de Dios. El próximo profeta no sería descendiente de David (la paz sea con él), lo que significa que no sería Jesús (la paz sea con él).

La razón principal por la que los judíos odiaban a Jesús (la paz sea con él) fue que él los enfrentó con la verdad. Les dijo que el reino de Dios y Su elección les serían quitados, y dados a otra nación. Con el fin de demostrarlo, tenemos que retroceder a la primera vez que trataron de matar a Jesús. Sucedió cuando les habló sobre el profeta Elías, que dejó a las viudas de los Hijos de Israel por una viuda de Sidón; y el profeta Josué limpió a Naamán el sirio, sin limpiar el resto de los leprosos que se encontraban entre los Hijos de Israel. Véase Lucas 4: 25 – 27.

El resultado fue el siguiente: “Al oír estas palabras, todos en la sinagoga se indignaron. Se levantaron y lo arrastraron fuera de la ciudad, llevándolo hasta un barranco del cerro en el que está construida la ciudad, para arrojarlo desde ahí.” Lucas 4: 28 – 29. Ese fue el comienzo del odio de los judíos hacia Jesús (la paz sea con él).



Ahora le preguntamos al respetado lector, ¿la nación que se ve amenazada por profetas, merece que las bendiciones y los profetas permanezcan con ella? Si la respuesta es “No”, entonces ¿cuál es la nación seleccionada y elegida? ¿Cuál más podría ser, sino la nación a la cual se le prometieron bendiciones varias veces, desde la descendencia de Ismael (la paz sea con él)? Ninguna de las naciones reclama ser esta nación elegida.



La Descripción de la Nación del Nuevo Reino

Cuando los Hijos de Israel se alteraron y cambiaron, Dios les quitó la profecía y el mensaje, y se lo entregó a otra nación. Había sucedido lo que los profetas le habían advertido a los Hijos de Israel, que fue la transferencia de la bondad a otra nación. ¿Cuál es la nueva nación, y cuál es su descripción?

Para responder esta importante pregunta reflexionaremos sobre las escrituras de la Santa Biblia.

Isaías dijo, citando la revelación: “Yo me dejé consultar por los que no me interrogaban; salí al encuentro de los que no me buscaban. Yo dije: ‘¡Aquí estoy, aquí estoy!’ a una nación que no invocaba mi nombre. Tendí mis manos incesantemente hacia un pueblo rebelde, que va por un mal camino, tras sus propios designios. Es un pueblo que no cesa de provocarme en mi propia cara...” Isaías 65: 1 – 3.

El texto menciona la transferencia de la profecía y el comando de la desobediente nación a una nación que no había pedido antes por Dios, y que no poseía el nombre de Dios. Es la nación iletrada, a quienes ningún libro había sido revelado.

Ezequiel confirma la retirada del reino y del estatuto de los Hijos de Israel, entregándoselo a una nación olvidada. Dijo: “Y todos los árboles del campo sabrán que Yo, el Señor, humillo al árbol elevado y exalto al árbol humillado, hago secar al árbol verde y reverdecer al árbol seco. Yo, el Señor, lo he dicho y lo haré.” Ezequiel 17: 24. Juan el Bautista dijo, advirtiendo a los Hijos de Israel de la ira que Dios instigaría sobre ellos: “Fíjense que el hacha llega a la raíz. Ya están cortando a todo árbol que no da buen fruto y lo arrojan al fuego. Mi bautismo es bautismo de agua y significa un cambio de vida.



Pero otro viene después de mi y es más poderoso que yo (y yo no soy digno de llevarle los zapatos): Él los bautizará en el fuego, o sea, en el sople del Espíritu Santo.” Mateo 3: 10 – 11.

Jesús era la última oportunidad de mantener la elección y selección, dijo que todo árbol que no produzca buenos frutos, sería talado desde abajo, y cuando los judíos negaron a Jesús y trataron de matarlo, el árbol verde fue talado y secado. Fue arrojado a las llamas, las llamas de la ira de Dios, y otro árbol floreció.

De hecho, Dios secó el árbol de los Hijos de Israel, lo quemó, y surgió otro árbol que estaba seco y que nunca había tenido profetas de la descendencia de Ismael (la paz sea con él). Es la nación que Dios instigó sobre los hijos de Israel.

Los que conocen bien y han examinado la vida de Muhammad (la paz sea con él), tendrán pleno conocimiento de este tema y cómo trató con las sectas judías. Bane Nadeer, Bane Qaynoqaa y Bane Quoraydah eran tribus judías expulsadas de la península arábiga por los musulmanes.

El profeta Ezequiel dijo: “En cuanto a ti, infame malvado, príncipe de Israel, cuyo día ha llegado al mismo tiempo que la expiación final, así habla el Señor: ¡Saquen el turbante, quiten la diadema! Esto ya no será más así: lo humilde será elevado, lo excelso será humillado. ¡Ruinas, ruinas, todo lo convierto en ruinas! Pero esto no sucederá hasta que llegue aquel a quien le pertenece el juicio, y a él se lo daré.” Ezequiel 21: 30 – 32. Cuando el gobernante llegue, el último profeta, todo se invertirá y el turbante será levantado, en el sentido que el estatuto será quitado de los Hijos de Israel. El turbante era un símbolo de los sacerdotes Aronian, quienes estaban a cargo de los estatutos de los Hijos de Israel. Se les dio uniformes especiales, y el turbante era uno de ellos. (Véase Éxodo 28: 36 – 37).



La despreciable nación se convirtió en la elegida, y la nación elegida se convirtió en la despreciable, como dijo David, “La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular. Esto ha sido hecho por el Señor y es admirable a nuestros ojos.” Salmos 118: 22 – 23.

Jesús (la paz sea con él) le dijo a sus discípulos después de que él les diera uno de los ejemplos del reino (igual que los cultivos): “Por tanto, fíjense bien en la manera como escuchan. Porque, al que produce se le dará, y al que no produce, se le quitará hasta lo que cree tener.” Lucas 8: 18.

Las Escrituras mencionan la primera descripción de la nación, que era una nación despreciable y humillada que nunca había adorado a Dios y Sus estatutos no habían sido enviados a ellos. Una nación, ¿cómo los Hijos de Israel se preguntaron cómo el liderazgo y la selección pudo haber sido transferida de ellos?

Dios menciona otra descripción de la nueva nación. La nación que heredaría las bendiciones y la profecía de los Hijos de Israel: “Al ver esto, el Señor se indignó y desechó a sus hijos y a sus hijas. Entonces dijo: Les ocultaré mi rostro, para ver qué terminan. Porque son una generación perversa, hijos faltos de lealtad.

Provocaron mis celos con algo que no es Dios, me irritaron con sus ídolos vanos; yo provocaré sus celos con algo que no es un pueblo, los irritaré con una nación insensata.” Deuteronomio 32: 19 – 21. La nación elegida, la nación despreciada, era una nación de iletrados e ignorantes con quienes Dios fastidió a los Hijos de Israel, Dios Dijo sobre Muhammad (la paz sea con él) y sus honorables compañeros: “Para con ellos* indignar a los incrédulos.” Sura Al Fateh (de la Conquista): 29.



* Los compañeros del Profeta.

Los Hijos de Israel conspiraron sobre esta nueva nación; dijeron “Nos burlamos de ellos como una estúpida nación” a pesar de que la estupidez no puede emplearse para describir naciones, incluso cuando están etiquetadas de analfabetas y crueles. ¿Quién es la nación analfabeta o estúpida, que Dios usaría para la venganza de los Hijos de Israel? Se trata de la nación árabe: “Él es quien ha mandado a los gentiles un Enviado salido de ellos, que les recita Sus Aleyas, les purifica y les enseña la Escritura y la Sabiduría. Antes estaban, evidentemente, extraviados.” Sura Al Jumah (del Viernes): 2.

Pablo cometió un error al decir que la nación estúpida era la nación griega. Él confirmó la transferencia del reino de los Hijos de Israel y erróneamente nombró la nación que heredaría el reino: “Porque no hay distinción entre judíos y griegos: porque el mismo que es Señor de todos, rico es para con todos los que le invocan... Mas digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moisés dice: Yo os provocaré celos con gente que no es mía; con gente insensata os provocaré ira. E Isaías determinadamente dice: Fui hallado por los que no me buscaban; me manifesté a los que no preguntaban por mí. Más acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor.” Romanos 10: 12 – 21.

Él creyó que el reino sería transferido desde los Hijos de Israel, pero asumió que la nueva nación sería la griega a quienes él fue a predicar. Los griegos creyeron en él como muchos otros, así que no había exclusividad por él. Lo que quiso decir en cuanto al reino es la respuesta a su invitación, y es incompatible con lo que se entiende por la nación de gran reino.



La nación griega no puede ser la nación estúpida que heredaría el reino, porque la griega era una nación civilizada y científica. Pablo afirmó eso, cuando dijo: “Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría.” Corintios 1, 1: 22. ¿Cómo pueden los buscadores de la sabiduría ser descritos como estúpidos o ignorantes?

Ciertamente, la nueva nación es la árabe, a la cual se le prometió la bendición de todas las naciones. Isaías, predijo al profeta que saldría de ellos, mencionó que este profeta huiría de su propia gente, y que luego los conquistaría, y que su gloria desaparecería y una nueva gloria comenzaría. Él sería el profeta en cuyas manos el estado Persa Babilonia caería, y sus dioses tallados se romperían a sus pies, dijo: “Porque así me ha hablado el Señor: ‘¡Ve, apostá al centinela, que anuncie lo que vea! Si ve gente a caballo, parejas de jinetes, hombres montados en asnos, hombres montados en camellos, que preste atención, mucha atención.’ Entonces gritó el vigía: ‘Sobre la atalaya, Señor, estoy siempre de pie, todo el día; en mi puesto de guardia, estoy alerta toda la noche. ¡Miren, llegan hombres montados, parejas de jinetes!’ Luego retoma la palabra y dice: ‘¡Ha caído, ha caído Babilonia, y todas las estatuas de sus dioses se han hecho añicos contra el suelo!’ ¡Pueblo mío, trillado y aventado en la era, lo que oí del Señor de los ejércitos, el Dios de Israel,

te lo he anunciado! Oráculo sobre Dumá. Alguien me grita desde Seír: ‘Centinela, ¿cuánto queda de la noche? Centinela, ¿cuánto queda de la noche?’ El centinela responde: ‘Llega la mañana y de nuevo la noche. Si quieren preguntar, pregunten; vengan otra vez.’ Oráculo sobre Arabia. En el monte tendréis la noche en Arabia, oh caminantes de Dedanita. Lleven agua al encuentro de los sedientos, habitantes del país de Temá, salgan a recibir con pan a los fugitivos. Porque ellos huyen ante las espadas, ante la espada desenvainada, ante el arco tendido, ante el encarnizamiento del combate.



Porque así me ha hablado el Señor: ‘Dentro de un año, computado como los años de un mercenario, se habrá terminado toda la gloria de Quedar.’ Isaías 21: 6 – 16.

El siguiente texto habla sobre los dedanitas, que estaban entre la gente de Temá. Se les pide que protejan al fugitivo que huyó de su áspera tierra, y que les daría una buena noticia de la desaparición de la gloria de los Hijos de Quedar, hijo de Ismael luego de un corto tiempo.

Los dedanitas, como lo menciona la Enciclopedia Bíblica, eran residentes de Temá, al norte de Al Hejaz (1), y era una tierra áspera. El texto profetiza la victoria musulmana sobre los Hijos de Quedar un año u ocho años más tarde en la batalla de Badr o la Victoria de La Meca. Quedar fue el segundo hijo de Ismael. (Génesis 25: 13).

El nombre Quedar también es empleado para nombrar a los países donde la descendencia de Quedar era mayoría; dijo: “De Quedar y de los reinos de Hasor, los cuales hirió Nabucodonosor rey de Babilonia. Así ha dicho el Señor: Levantaos, subid contra Quedar, y destruid los hijos de oriente.” Jeremías 49: 28. Y eso es lo que quiso decir con “Toda la gloria de Quedar desaparecerá”, él está dando las buenas noticias de la victoria de los musulmanes sobre las tierras de los Hijos de Quedar.

Isaías, describiendo esta nación, dijo: “¿Quién lo ha suscitado del oriente? ¿Quién trae la victoria a su paso, le entrega los pueblos y le somete los reyes? ¿Quién hace que su espada los reduzca a polvo, y que su arco los disperse como paja? ¿Quién hace que los persiga y avance seguro, sin apenas detenerse en el camino? ¿Quién lo ha hecho, quién lo ha realizado? El que llama a la existencia a las generaciones desde el principio: ‘Yo soy el Señor desde el principio y lo seré hasta el final’.” Isaías 41: 2 – 4.



Si este pasaje es una profecía, ¿en quién se hizo realidad? ¿Quién es el autorizado por Dios sobre las otras naciones, el que viene del este? La tierra del este es la tierra árabe, como es mencionado en Jeremías: “De Quedar y de los reinos de Hasor, los cuales hirió Nabucodonosor rey de Babilonia. Así ha dicho el Señor: Levantaos, subid contra Quedar, y destruid los hijos de oriente.” Jeremías 49: 28.

Dios castigó a los Hijos de Israel con las manos musulmanas, luego de haberlos castigado por las manos de Nabucodonosor. “Por eso, como la lengua de fuego devora la paja y la hierba seca se consume en la llama, así su raíz será como podredumbre y su brote se disipará como el polvo, porque rechazaron la ley del Señor de los ejércitos y despreciaron la palabra del Santo de Israel. Por eso la ira del Señor se enciende contra su pueblo: el Señor extiende su mano contra él y lo golpea, se estremecen las montañas y sus cadáveres son como basura en medio de las calles. A pesar de todo esto, no se aplacó su ira y su mano está aún extendida.” Isaías 5: 24 – 25.

El texto continua hablando acerca de otro castigo que vendrá por las manos de una nación, una nación poderosa, y que será diferente del primer castigo. “Él alza una insignia para una nación lejana, la llama con un silbido desde el extremo de la tierra, y ella acude veloz, rápidamente. Nadie siente cansancio ni tropieza, nadie dormita ni duerme, a nadie se le desata el cinturón ni se le rompe la correa del calzado. Sus flechas son filosas,

están tensos todos sus arcos; los cascos de sus caballos son como pedernal, las ruedas de sus carros, como torbellinos. Su rugido es el de una leona, ruge como los cachorros de león; brama y se apodera de la presa, la arrebatada y nadie puede librarla. Aquel día, lanzará un bramido contra ella como el bramido del mar. Mirarán a la tierra, y sólo habrá tinieblas y angustia, la luz será oscurecida por sombríos nubarrones.

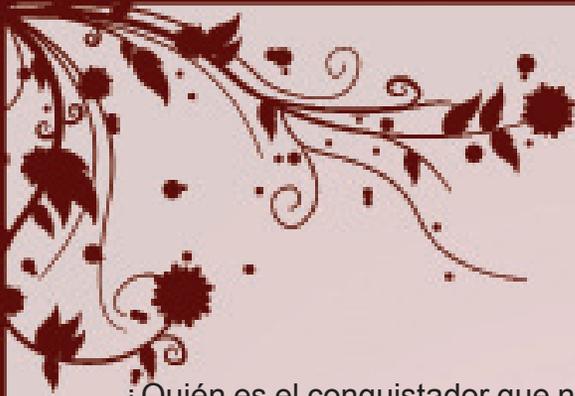


” Isaías 5: 26 – 30. Este texto cuenta sobre la valentía de los compañeros de Muhammad (la paz sea con él), como Dios Dijo: “Muhammad es el Enviado de Allah. Quienes están con él son severos con los infieles y cariñosos entre sí. Se les ve inclinados o prosternados, buscando favor de Allah y satisfacerle. Se les nota en el rostro que se prosternan. Tal es su imagen en la Torá. Y en el Evangelio se les compara con la semilla que, habiendo germinado, fortifica su brote y éste crece y se yergue en el tallo, constituyendo la alegría del sembrador, para terminar irritando a los infieles por su medio. A quienes de ellos crean y obren bien, Allah les ha prometido perdón y una magnífica recompensa.” Sura Al Fath (de la Conquista): 29.

En otro pasaje, Isaías cuenta acerca de la alegría y gloria que tomará lugar en los hogares de Quedar luego de la victoria de este profeta: “¡Que alcen la voz el desierto y sus ciudades, los poblados donde habita Quedar! ¡Griten de alegría los habitantes de la Piedra, aclamen desde la cumbre de las montañas! ¡Den gloria al Señor, proclamen su alabanza en las costas lejanas! El Señor irrumpe como un héroe, se enardece como un guerrero; lanza un grito de guerra, un alarido estridente, se arroja como un héroe contra sus enemigos...” Isaías 42: 11 – 13.

El texto habla sobre la razón de esta alegría, y es la aparición del esperado profeta: “Este es mi Servidor, a quien yo sostengo, mi elegido, en quien se complace mi alma. Yo he puesto mi espíritu sobre él para que lleve el derecho a las naciones. Él no gritará, no levantará la voz ni la hará resonar por las calles.

No romperá la caña quebrada ni apagará la mecha que arde débilmente. Expondrá el derecho con fidelidad; no desfallecerá ni se desalentará hasta implantar el derecho en la tierra, y las costas lejanas esperarán su Ley.” Isaías 42: 1 – 4.



¿Quién es el conquistador que no será quebrado, que tiene el estatuto?
¿Quién es el que revelará la verdad a todas las naciones de la tierra?
Él es Muhammad (la paz sea con él).

El profeta Isaías pone en peligro a los Hijos de Israel que están alterando el Libro de Dios y no están observando su estatuto. Les amenaza con el profeta que ha sellado la Escritura,

el profeta que no sabe cómo leer; él dice: “Porque el Señor ha derramado sobre ustedes un espíritu de letargo, les ha cerrado los ojos – los profetas – les ha cubierto sus cabezas – los videntes – y toda visión es para ustedes como las palabras de un Libro sellado. Se lo dan a uno que saber leer, diciéndole: ‘Lee esto’. Pero él responde: ‘No puedo, porque el Libro está sellado’. Le dan el Libro a uno que no sabe leer, diciéndole: ‘Lee esto’. Y él responde: ‘No sé leer’. Contra el formalismo religioso El Señor ha dicho: Este pueblo se acerca a mí con la boca y me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí, y el temor que me tiene no es más que un precepto humano, aprendido por rutina. Por eso, yo seguiré haciendo prodigios, prodigios estupendos,

en medio de este pueblo: desaparecerá la sabiduría de sus sabios y se eclipsará la inteligencia de sus inteligentes. Ay de los que traman secretamente para ocultar sus proyectos al Señor, de los que actúan en la oscuridad y dicen: ‘¿Quién nos ve y quién nos conoce?’ ¡Qué desatino el de ustedes! ¿Acaso se puede pensar que el alfarero es igual al barro para que la obra diga al que la hizo: ‘No me ha hecho él’,

y la vasija diga a su alfarero: ‘No entiende nada’? ¿No falta poco, muy poco tiempo, para que el Líbano se vuelva un vergel y el vergel parezca un bosque? Aquel día, los sordos oirán las palabras del Libro, y verán los ojos de los ciegos, libres de tinieblas y oscuridad.” Isaías 29: 10 – 18.



Es el mismo significado sobre el cual relatan los textos, un árbol verde que se desvanecerá, y otro seco que se convertirá en verde y tendrá hojas, y es cuando la mano del profeta iletrado abrirá la Escritura sellada.

Su dicho “Y el Libro es entregado a quien no sabe, diciendo, Lee esto, te lo ruego, y él dijo, Yo no sé” graba el gran momento cuando la revelación comenzó a llegar a Muhammad (la paz sea con él). Al Bujari narró que Aisha (Allah esté complacido con ella) dijo:

“La verdad llegó a él mientras estaba en la Cueva de Hira, el Ángel llegó a él y le dijo: ‘Lee’, él dijo: ‘Yo no puedo leer’, luego él dijo: ‘me tomó y me abrazó hasta que quedé exhausto’. ‘Luego me dejó ir y dijo: ‘Lee’, yo dije: ‘Yo no puedo leer’, entonces me tomó y me abrazó por segunda vez, hasta que me sentí exhausto, luego me soltó y dijo: ‘Lee’, y dije: ‘Yo no sé leer’, luego me tomó y me abrazó por tercera vez hasta que me soltó, y dijo: ‘¡Recita en el nombre de tu Señor, que Ha creado, ha creado al hombre de sangre coagulada! ¡Recita! Tu Señor es el Munífico...’ Sura Al Alaq (del Coágulo): 1 – 3. (2)

Lo que Isaías dijo sobre la nación judía, Jesús (la paz sea con él) lo confirmó al decirle a los judíos: “...está libre de los deberes hacia ellos. Así ustedes, en nombre de su tradición, han anulado la Palabra de Dios. ¡Hipócritas! Bien profetizó de ustedes Isaías, cuando dijo: ‘Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. En vano me rinden culto: las doctrinas que enseñan no son sino preceptos humanos.’” Mateo 15: 6 – 9.

Esta profecía del profeta Isaías no se hizo realidad hasta el tiempo de Jesús (la paz sea con él): “Por eso, yo seguiré haciendo prodigios, prodigios estupendos, en medio de este pueblo: desaparecerá la sabiduría de sus sabios y se eclipsará la inteligencia de sus inteligentes.



Ay de los que traman secretamente para ocultar sus proyectos al Señor, de los que actúan en la oscuridad y dicen: '¿Quién nos ve y quién nos conoce?' ¡Qué desatino el de ustedes! ¿Acaso se puede pensar que el alfarero es igual al barro para que la obra diga al que la hizo: 'No me ha hecho él', y la vasija diga a su alfarero: 'No entiende nada'? ¿No falta poco, muy poco tiempo, para que el Líbano se vuelva un vergel y el vergel parezca un bosque? Aquel día, los sordos oirán las palabras del libro, y verán los ojos de los ciegos, libres de tinieblas y oscuridad." Isaías 29: 14 – 18.

Él los está amenazando con el profeta de la Escritura sellada, el profeta que no puede leer ni escribir. Antes de esto, habla sobre el profeta letrado que no puede leer la Escritura sellada. A pesar de que el profeta letrado es Jesús (la paz sea con él), (Lucas 4: 16 – 18) no será capaz de leer la Escritura sellada, la cual será leída por el profeta iletrado. "...y toda visión es para ustedes como las palabras de un libro sellado. Se lo dan a uno que saber leer, diciéndole: 'Lee esto'. Pero él responde: 'No puedo, porque el libro está sellado'. Le dan el libro a uno que no sabe leer, diciéndole: 'Lee esto'. Y él responde: 'No sé leer'."

Referencias:

- 1 – La Enciclopedia Bíblica (370).
- 2 – Narrado por Al Bujari.



La Profecía de Jacob Acerca de Shilón

Los profetas continuaron entregando profecías acerca de la llegada del último profeta. Ellos mencionaron su descripción y sus cualidades. La descripción más importante fue que no era de los Hijos de Israel. Traería una ley que duraría para siempre, vencería a sus enemigos, y su mensaje sería para el bien de todas las naciones.

Estas descripciones no existieron en nadie que haya clamado la profecía, excepto en él. Los cristianos admiten que éstas fueron profecías, pero no pueden unirlos a otro sino a Muhammad (la paz sea con él). Moisés y Jesús (la paz sea con ellos) fueron profetas enviados sólo a los Hijos de Israel. Moisés tenía un rito, y sus seguidores eran victoriosos sobre sus enemigos. Jesús no llegó con una nueva ley o rito, ya que llegó para cumplir con la ley de Moisés. Dijo: “No crean que yo vine a suprimir la ley o los profetas. No vine a suprimirla, sino para darle su forma definitiva.” Mateo 5: 17. No derrotó a sus enemigos; más aún, los cristianos alegan que sus enemigos lo capturaron y lo crucificaron. ¿Cómo pueden decir que es el elegido, quien derrotaría a sus enemigos y sería esperado por las naciones?

La profecía más antigua y clara que habla acerca del último profeta la encontramos en las voluntades que mencionó Jacob a sus hijos antes de morir: “No se irá de Judá el báculo, el bastón de mando de entre tus piernas, hasta tanto que se le traiga el tributo y a quien rindan homenaje las naciones...” Génesis 49: 10. Él les estaba diciendo acerca del tiempo en el cual el dominio y la ley serían removidos de ellos en el final de los días.

En la edición del sacerdocio jesuítico, el texto es el siguiente: “Judá sostendrá el cetro real, y sus descendientes siempre dominarán. Las naciones le rendirán tributo y harán reverencia en señal de obediencia ante él.”



Según la traducción de Jonathan, el pasaje es más claro: “Ni los reyes, ni los gobernantes, ni los rabinos se detendrán de la familia de Juda, ni su descendencia, hasta que el rey mesías, su hijo menor, venga.” (1)

Las traducciones difieren en tres palabras, algunas han cambiado la palabra “bastón” por “rey” o “cetro”; la palabra “mando” fue reemplazada por “planificador”, “influencias”. El significado de todas estas palabras se acerca al significado de la frase “con un rito que dispone su pueblo.”

La diferencia más importante en estas palabras es acerca de la palabra “Shilón” la cual se mantuvo tal cual es por la mayoría de las traducciones. En otras traducciones hebreas, dice, “Hasta que el mesías llegue”. El Sacerdote Ibrahim Luka, interpretó “Shilón” como el mesías, y la consideró una traducción correcta de la palabra hebrea “shiloh” (שִׁילוֹה). La edición americana de la Santa Biblia, menciona como una nota que la palabra “Shilón” significa: seguridad, o el que la posee.

Por lo tanto, nos preguntamos, ¿cuál es el significado exacto de la palabra Shilón?

Para responder esta pregunta, Abdul Alahad Dawood, el ex Sacerdote y erudito en lenguas antiguas, considera que “Shilón” en su origen hebreo tiene diferentes significados; los siguientes son los más importantes:

1. Puede derivar de una palabra asiria que consiste en las dos palabras: “bsheta” y “lowh”. La primera, “bsheta”, significa “él” o “el uno”, y la segunda, “lowh”, significa “su”. Según su interpretación, el significado de la profecía se convierte en “El sello del reino previsto no será tomado de Judas hasta la llegada de la persona a quien pertenezca el sello, y a él las naciones se someterán.”



2. Puede ser una alteración de la palabra “shelwah”, que significa “el mensajero de Dios”, como excepción, la palabra también se emplea para la divorciada en los casos en que ella es enviada lejos. San Jerónimo prefiere interpretar la palabra como el mensaje, así que traduce la frase “él, quien fue enviado”. (2)

Cualquiera sea el significado de la profecía, habla sobre una persona y lo llama “Shilón”, no habla sobre el lugar “Shilón”, como afirman algunos intérpretes, así que, ¿quién es Shilón?

Lo que fue dicho acerca de la desaparición del reino no significó su eliminación, sino que es la eliminación del derecho de tenerlo de Dios, porque tomar el reino de los judíos no era compatible con la aparición del profeta, quien quiera que este profeta fuese; lo que se entiende, es la eliminación de la selección y las bendiciones.

Nadie puede decir que Shilón es Moisés, porque los reyes de Judas llegaron siglos después de él. Nadie puede decir que es Salomón, porque el reino continuó después de él, representado en su descendencia y el estatus no fue levantado después de él, ni tampoco fue levantado con Jesús (la paz sea con él), quien ni llegó para revocar el estatus ni las naciones se sometieron a él. Ni siquiera la nación de Judea a quienes fue enviado, como dijo: “Jesús contestó: ‘No fui enviado sino a las ovejas perdidas del pueblo de Israel.’” Mateo 15: 24.

Jesús (la paz sea con él) nunca fue, ni siquiera por un día, un rey de los Hijos de Israel. Él escapó de ellos cuando quisieron hacerlo su rey: “Pero Jesús se dio cuenta de que iban a tomarlo por la fuerza para proclamarlo rey, y, nuevamente, huyó solo a la montaña.” Juan 6: 15.

Antes de Pilato, cuando los judíos lo acusaron de llamarse a sí mismo rey, él lo negó, y habló metafóricamente de un reino espiritual, no de uno real.



“Jesús le contestó: ‘Mi realeza no procede de este mundo; si fuera rey como los de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reinado no es de acá.’” Juan 18:36.

Este profeta quien fue llamado “Shilón”, no podría haber sido de los Hijos de Israel, porque su llegada termina el cetro y la ley de Israel, tal como se entiende en el texto, así que, ¿quién es Shilón?

Él es el profeta sobre el cual Agar y Abraham dijeron profecías: “Será un onagro humano. Su mano contra todos, y la mano de todos contra él; y enfrente de todos sus hermanos plantará su tienda.” Génesis 16: 12. Y es sobre quien el profeta Ezequiel dijo: “En su mano derecha está el presagio que señala ‘Jerusalén’, para ordenar la matanza, lanzar el grito de guerra, colocar arietes contra las puertas, levantar terraplenes y construir torres de asalto.” Ezequiel 21: 27.

Jesús (la paz sea con él) dijo acerca del que destruiría todas las leyes con su ley: “No crean que yo vine a suprimir la Ley o los profetas. No vine a suprimirla, sino para darle su forma definitiva. Les aseguro que primero cambiarán el cielo y la tierra antes que una coma de la Ley: todo se cumplirá.” Mateo 5: 17 – 18. Él “el que lo tiene todo” es “el que tiene el gobierno”.

Él es el profeta, quien fue llamado “el perfecto” por Pablo y eso sólo con su llegada, la ley no sería válida. “El amor nunca pasará. Pasarán las profecías, callarán las lenguas y se perderá el conocimiento. Porque el conocimiento, igual que las profecías, no son cosas acabadas. Y, cuando llegue el perfecto, lo imperfecto desaparecerá.” Corintios 1ero 13: 8 – 11.



Referencias:

- 1 – “Evidencias que requieren un veredicto”, de Josh Mc Dowell (175).
- 2 – “Muhammad en la Santa Biblia”, de Abdul Alahad Dawood (7785, 182); y “El diccionario de la Santa Biblia” (536).



Moisés (la paz sea con él) Profetiza sobre la Venida de un Profeta y Mensajero Como Él

Moisés (la paz sea con él) descendió de la montaña Al Tor después de que Dios había hablado con él, y dijo, dirigiéndose a los Hijos de Israel: “Entonces el Señor me dijo: ‘Lo que acaban de decir está muy bien. Por eso, suscitaré entre sus hermanos un profeta semejante a ti, pondré Mis palabras en su boca, y él dirá todo lo que yo le ordene. Al que no escuche mis palabras, las que este profeta pronuncie en Mi nombre, yo mismo le pediré cuenta. Y si un profeta se atreve a pronunciar en Mi nombre una palabra que yo no le he ordenado decir, o si habla en nombre de otros dioses, ese profeta morirá. Tal vez te preguntes: ¿Cómo sabremos que tal palabra no la ha pronunciado el Señor? Si lo que el profeta dice en nombre del Señor no se cumple y queda sin efecto, quiere decir que el Señor no ha dicho esa palabra. El profeta ha hablado temerariamente: no le temas.’” Deuteronomio 18: 17 – 22.

El texto, como claramente muestra, habla acerca de un gran profeta que llegaría después de Moisés (la paz sea con él), y menciona la características de tal profeta, de las cuales podemos deducir quién es.

Los cristianos afirman que este profeta ya había llegado, y que era Jesús (la paz sea con él), como Pedro dijo en su discurso acerca de Jesús (la paz sea con él): “Moisés, en efecto, dijo: ‘El Señor Dios suscitará para ustedes, de entre sus hermanos, un profeta semejante a mí, y ustedes obedecerán a todo lo que él les diga. El que no escuche a ese profeta será excluido del pueblo.’ Y todos los profetas que han hablado a partir de Samuel, anunciaron también esos días. Ustedes son los herederos de los profetas y de la alianza que Dios hizo con sus antepasados, cuando dijo a Abraham: ‘En tu descendencia serán bendecidos todos los pueblos de la tierra.’” Actos 3: 22 – 25. La opinión de Pedro era que la profecía de Moisés se aplicaba a Jesús (la paz sea con él).



Sin embargo, cuando analizamos el texto encontramos muchas evidencias que indican sólo a nuestro Profeta Muhammad (la paz sea con él), y los cristianos no tienen evidencias de que hable exclusivamente de Jesús (la paz sea con él). El Torá menciona la descripción de esta persona, de quien se profetiza:

1) Él es un profeta. “Un profeta de entre sus hermanos”, los cristianos claman la divinidad de Jesús, y los ortodoxos refieren que es el mismo Dios, entonces ¿como podría Él decirles: elevaré a un profeta, en vez de decir: Me elevaré a Mi mismo, o Elevaré a Dios?

2) Él no es de los Hijos de Israel, sino que es de entre sus hermanos, refiriéndose a sus primos “entre sus hermanos”, los primos de los Hijos de Israel son los Hijos de Esaú, hijo de Isaac; y los Hijos de Ismael, hijo de Abraham.

Es común en el Torá que se emplee la palabra “hermano” para hablar de primos; un ejemplo es lo que Moisés dijo a los Hijos de Israel: “Comunica esta orden al pueblo: Ustedes van a pasar por la región de Seír, donde viven sus hermanos, los descendientes de Esaú, los cuales desconfían de ustedes.” Deuteronomio 2: 4. Y los Hijos de Esaú (hijo de Isaac, como fue mencionado anteriormente), son primos de los Hijos de Israel.

También lo encontramos en la descripción de Edóm, quien es de la descendencia de Esaú: “Moisés envió desde Cades unos mensajeros al rey de Edóm, con esta propuesta: ‘Así habla tu hermano Israel: ‘Tú conoces todas las dificultades con que hemos tropezado...’.” Números 20 – 14. Y en otro pasaje: “En cambio, no consideres abominable al edomita, porque es tu hermano, ni tampoco al egipcio, porque tú fuiste huésped en su país.” Deuteronomio 23: 8. Él lo llamo hermano, pero era uno de los Hijos de Israel.

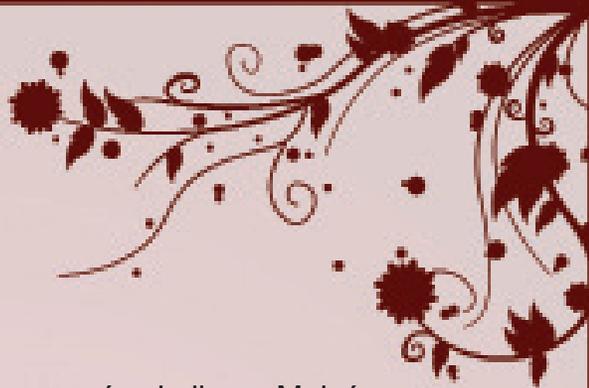


Del mismo modo, el Libro de Crónicas llamado rey Sedecías, un hermano del rey Jehoiachin, dijo: “Al comienzo del año, el rey Nabucodonosor mandó que lo llevaran prisionero a Babilonia, junto con los objetos preciosos de la Casa del Señor, y proclamó rey de Judá y Jerusalén a su hermano Sedecías.” Crónicas 2do 36: 10. En realidad, él es su tío según el Libro de los Reyes. Dice: “El rey de Babilonia designó rey, en lugar de Joaquín, a su tío Matanías, a quien le cambió el nombre por el de Sedecías.” Reyes 2do 24: 17. Aquí se empleó la palabra hermano, pero significaba tío, lo que confirma la validez de este uso al decir “sus hermanos” cuando quiere referirse a sus primos.

Basado en esto, es posible que el profeta sea de los árabes como una validación a la bendición prometida a los Hijos de Ismael, y es posible de que sea de los Hijos de Esaú, el hijo mayor de Isaac. Ninguno de los Hijos de Esaú afirmó ser el esperado profeta.

3) Una de las características de este profeta es que es como Moisés. “Nunca más surgió en Israel un profeta igual a Moisés, con quien el Señor departía cara a cara...” Deuteronomio 34: 10. En los samaritanos originales del Torá dice: “Y nunca surgirá un profeta en Israel como Moisés, a quien el Señor le ha hablado.” Deuteronomio 34: 10.

Esta descripción, de ser como Moisés, de hecho sólo puede adaptarse a nuestro Profeta Muhammad, y no a Jesús (la paz y bendiciones sean con ellos). Hay muchas similitudes entre Moisés y Muhammad (la paz sea con ellos), que no podemos encontrar en Jesús (la paz sea con él). Los nacimientos naturales de Moisés y Muhammad, sus casamientos, ambos llegaron con un estatuto, ambos fueron enviados con espadas contra sus enemigos, cada uno de ellos lideró su nación, y se convirtieron en reyes, ambos eran humanos, mientras que los cristianos claman que Jesús es divino, y eso rechaza toda similitud.



Jesús describió al esperado profeta que sería similar a Moisés, conduciendo la referencia lejos de sí mismo; dijo: “No piensen que soy yo el que los acusaré ante el Padre; el que los acusará será Moisés, en el que ustedes han puesto su esperanza. Si creyeran en Moisés, también creerían en mí, porque él ha escrito acerca de mí. Pero si no creen lo que él ha escrito, ¿cómo creerán lo que yo les digo?” Juan 5: 45 – 47. Jesús llamó al esperado profeta “el esperado o el esperado Moisés” debido a su similitud con Moisés.

En cuanto a sobre lo que se quejan los Hijos de Israel, Jesús (la paz sea con él), dijo: “Jesús respondió: ‘Yo no estoy endemoniado, sino que honro a mi Padre, y ustedes me deshonran a mí. Yo no busco mi gloria; hay alguien que la busca, y es él el que juzga.’” Juan 8: 49 – 50.

4) Él era iletrado, no podía leer ni escribir, y la revelación que llegó a él fue una revelación verbal, a diferencia de los libros escritos que llegaron a los profetas anteriores que él: “y pondré Mis palabras en su boca”, y Jesús (la paz sea con él) era capaz de leer. (Véase Lucas 4: 16 – 18).

5) Él sería capaz de entregar su mensaje completamente: “y él dirá todo lo que yo le ordene.”. Lo cual es una descripción que coincide con Muhammad (la paz sea con él), como lo que fue revelado en las últimas partes del Corán cuando Dios Dijo: “...Hoy os he perfeccionado vuestra religión, he completado Mi gracia en vosotros y Me satisface que sea el Islam vuestra religión.” Sura Al Maidah (de la Mesa Servida): 3.

En la profecía de Paráclito (que será explicada más adelante), Jesús (la paz sea con él) lo describió diciendo: “Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todo y les recordará lo que les he dicho.” Juan 14: 26. Es imposible que Jesús (la paz sea con él) sea el profeta que ofrecería todo lo que Dios le mande;



debido a que Jesús (la paz sea con él) fue elevado hacia Dios cuando aún tenía mucho por completar. Sin embargo, él les entregó profecías del próximo profeta quien les diría toda la verdad, porque ése sería el profeta cuyo mensaje sería completado, y nada le impediría entregar su mensaje. Jesús (la paz sea con él) dijo: “Todavía tengo muchas cosas que decirles, pero ustedes no las pueden comprender ahora. Cuando venga el Espíritu de la Verdad, él los introducirá en toda la verdad, porque no hablará por sí mismo, sino que dirá lo que ha oído y les anunciará lo que irá sucediendo.” Juan 16: 12 – 13.

6) Quien no escuche las palabras de este profeta, Dios lo castigará, “Al que no escuche mis palabras, las que este profeta pronuncie en Mi nombre, yo mismo le pediré cuenta.” Pedro interpretó este pasaje como: “Y vendrán a pasar, que cada alma, que no escuche a ese profeta, será destruida de entre las personas”; porque es un profeta, y el respeto y la obediencia hacia él es un deber de todos.

Quienes no se adhieran a él estarán sujetos al castigo de Dios, y eso es exactamente lo que le ocurrió a todos los enemigos de Muhammad (la paz sea con él). Dios se vengó de todos los politeístas que lo negaron, árabes o persas. Jesús (la paz sea con él) dijo sobre él en la profecía del esposo (será explicado más adelante): “El que caiga sobre esta piedra quedará despedazado, y sobre quien ella caiga será aplastado.” Mateo 21: 44. Entonces él es la piedra sólida que borrarán a los desobedientes enemigos, sobre quien el profeta Daniel dio profecías de su llegada: “Y en los días de estos reyes, el Dios del cielo suscitará un reino que nunca será destruido y cuya realeza no pasará a otro pueblo: él pulverizará y aniquilará a todos esos reinos, y él mismo subsistirá para siempre, porque tú has visto, que una piedra se desprendía de la montaña, sin la intervención de ninguna mano, y ella pulverizó el hierro, el bronce, la arcilla, la plata y el oro. El Dios grande hace conocer al rey lo que va a suceder en adelante. El sueño es cierto y su interpretación digna de fe.” Daniel 2: 44 – 45.

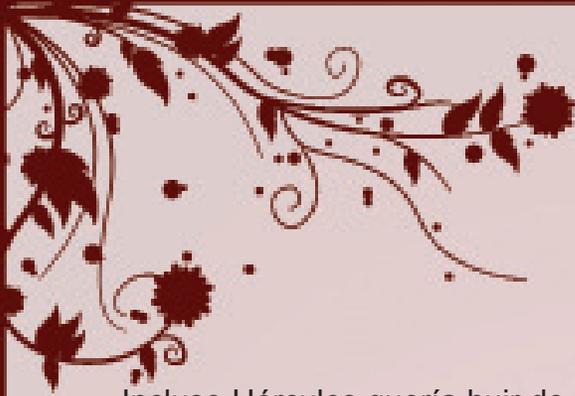


En cuanto a Jesús (la paz sea con él), él no tenía esta fortaleza. Ni siquiera amenazó a sus asesinos, así que ¿qué hay de los que no se adhirieron a sus palabras? Lucas dijo en el transcurso de la historia de la crucifixión: “Jesús decía: ‘Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen’.” Lucas 23: 34. ¿Fue Jesús el profeta que “Al que no escuche mis palabras, las que este profeta pronuncie en Mi nombre, yo mismo le pediré cuenta”?

7)Una de las descripciones de este profeta es que no sería asesinado; en vez de esto, Dios evitaría que su alma sea tomada por manos de tontos. El falso profeta sería castigado; “incluso ese profeta morirá”, significando que sería asesinado, como el asesinato es parte de la muerte, y porque todos morirán. Los cristianos alegan que Jesús fue asesinado, así que no es posible que sea el profeta prometido. Refiriéndonos a las antiguas traducciones de este pasaje, encontraremos algunas alteraciones que tomaron lugar en la traducción, como lo que observamos en la edición de 1844 “para este profeta será asesinado”, y no es un secreto porqué esta alteración tomó lugar.

8)Habla de lo desconocido, y la realidad coincide con sus palabras. Este tipo de milagro es descrito en el Corán y en las tradiciones de Muhammad (la paz sea con él) en incontables volúmenes. Sin embargo, mencionaré aquí sólo una de las profecías que Muhammad (la paz sea con él) hizo, y que se produjo exactamente como él mencionó.

En el año 617 de la Era Cristiana, los persas casi borrarón el Imperio Romano de la faz de la Tierra; las tropas de “César Eiberweez el segundo” llegaron al Valle del Nilo, y capturaron gran parte del Imperio Romano. En pocos años, el ejército persa fue capaz de controlar Siria y parte de Egipto, y sus tropas tomaron Antioquía en el norte, lo que fue una clara imagen que demostraba el fin del Imperio Romano.



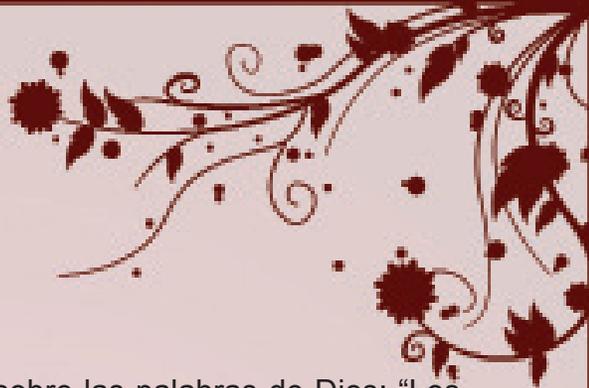
Incluso Hércules quería huir de Constantinopla, pero el Sacerdote romano mayor lo convenció de ser tolerante y de solicitar una tregua humillante con los persas.

En medio de estos acontecimientos y en contra de toda expectativa, el Profeta Muhammad (la paz sea con él) anunció que los romanos serían victoriosos sobre los persas en pocos años, no más de nueve años, como fue revelado a él por Dios: “Los bizantinos han sido vencidos en los confines del país. Pero, después de su derrota, vencerán dentro de varios años. Todo está en manos de Allah, tanto el pasado como el futuro. Ese día, los creyentes se regocijarán del auxilio de Allah. Auxilia a quien Él quiere. Es el Poderoso, el Misericordioso.” Sura Ar Rum (de los Romanos): 2 – 5.

Lo que ocurrió es exactamente lo que él predijo. En los años 623, 624 y 625 de la Era Cristiana, Hércules fue capaz de deshacerse de su propia locura, y llevó con éxito tres guerras que lanzaron a los persas fuera de Siria. En el año 627 E.C., los romanos continuaron avanzando, hasta que llegaron a orillas del Tigris, dentro de la frontera del estado persa, lo que forzó a los persas a solicitar una tregua con los romanos, y les devolvieron la Santa Cruz luego de que había caído en sus manos.

¿Quién le dijo a Muhammad (la paz sea con él) acerca de esta grandiosa profecía? Él, Muhammad (la paz sea con él) es el Profeta sobre quien Moisés (la paz sea con él) profetizó.

El historiador Edward Gibbon dijo: “En ese momento, cuando el Corán llegó con esta profecía, ninguna otra profecía había ido tan lejos, porque los doce primeros años del gobierno de Hércules fueron indicando el fin del Imperio Romano.” (1)



Al Tirmidhi narró que Ibn Abbas dijo sobre las palabras de Dios: “Los Romanos han sido vencidos. En la tierra cercana (Siria, Irak, Jordania, y Palestina), y ellos, después de la derrota, serán victoriosos, luego de tres a nueve años. La decisión, antes y después de estos eventos, está sólo con Allah (al inicio la derrota de los romanos por los persas, y luego la derrota de los persas por los romanos).”

Los politeístas querían que los persas derrotaran a los romanos, porque ambos adoraban ídolos. Los musulmanes querían que los romanos derrotaran a los persas porque ambos eran creyentes en los Libros Sagrados. Ellos le mencionaron esto a Abu Bakr, y él se lo mencionó a Muhammad (la paz sea con él). Luego, Muhammad (la paz sea con él) contestó: “De hecho ellos los derrotaran”. Abu Bakr le dijo a los musulmanes lo que Muhammad (la paz sea con él) le había dicho, y ellos dijeron: “Vamos a fijar una fecha entre nosotros y vosotros, de modo que si nosotros ganamos tendremos esto y aquello; y si ustedes ganan obtendrán esto y aquello.” Él estableció un plazo de 5 años, y ellos no ganaron, entonces se lo mencionaron al Profeta Muhammad (la paz sea con él), quien dijo: “¿No pudieron hacerlo menos de 10 años? Son poco menos de diez.”

Luego los romanos se convirtieron en victoriosos; después, dijo, esto se encuentra en las palabras de Dios: “Los romanos han sido vencidos. En las tierras cercanas (Siria, Irak, Jordania y Palestina), y ellos, luego de su derrota, serán victoriosos. Dentro de tres a nueve años. La decisión de esta cuestión, antes y después (de estos eventos) está sólo con Allah.” Narrado por Al Tirmidhi, número 3193, de Ibn Abbas.

Es evidente para todos los observadores que la descripción del profeta de quien Moisés profetizó, no corresponde con la personalidad del gran Jesús (la paz sea con él), pero sí corresponde con la personalidad de Muhammad (la paz sea con él).

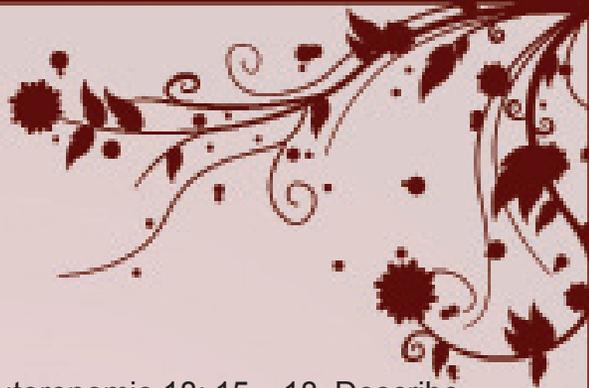


Para confirmar esto, no todas las características coincidían con alguno de los otros profetas anteriores a Muhammad (la paz sea con él), los judíos pretenden que el mesías no ha venido en el pasado, sino que lo siguen esperando.

Cuando Juan (la paz sea con él) fue enviado, los judíos pensaron que él era el profeta prometido, y le preguntaron: “¿Quién eres, entonces?”, le preguntaron: ‘¿Eres Elías?’ Juan dijo: ‘No’. ‘¿Eres el Profeta?’ ‘Tampoco’, respondió.” Juan 1: 21. Lo que significa que él no era el profeta que ellos estaban esperando.

Los discípulos querían que la profecía coincidiera con Jesús (la paz sea con él), como una vez que vieron sus milagros: “Al ver el signo que Jesús acababa de hacer, la gente decía: ‘Este es, verdaderamente, el Profeta que debe venir al mundo.’ Jesús, sabiendo que querían apoderarse de él para hacerlo rey, se retiró otra vez solo a la montaña.” Juan 6: 14 – 15. Los discípulos de Jesús (la paz sea con él) querían que se le nombrara rey con el fin de cumplir la profecía que tenían sobre el esperado profeta, quien gobernaría y llevaría victoria a su pueblo, y como Jesús (la paz sea con él) sabía que no era el esperado profeta, escapó.

Los cristianos declararon que hay un problema en el texto del Torá (Deuteronomio 18: 17 – 22) que refutaría la aclamación de los musulmanes. Al inicio de este pasaje, Dios le habló a Moisés y dijo: “El Señor, tu Dios, te suscitará un profeta como yo; lo hará surgir de entre ustedes, de entre tus hermanos, y es a él a quien escucharán. Esto es precisamente lo que pediste al Señor, tu Dios, en el Horeb, el día de la asamblea, cuando dijiste: ‘No quiero seguir escuchando la voz del Señor, mi Dios, ni miraré más este gran fuego, porque de lo contrario moriré’. Entonces el Señor me dijo: ‘Lo que acaban de decir está muy bien. Por eso, suscitaré entre sus hermanos un profeta semejante a ti, pondré mis palabras en su boca,



y él dirá todo lo que yo le ordene’.” Deuteronomio 18: 15 – 18. Describe al profeta como “lo hará surgir de entre ustedes” significando de los Hijos de Israel. Por lo tanto, la segunda oración debería estar conectada con la primera, así el profeta “lo hará surgir de entre ustedes” o como lo que se encuentra en algunas traducciones “lo hará surgir entre ustedes” ya que él es un Israelí.

Sin embargo, los investigadores de este pasaje lo ven como una alteración, y la prueba es que Moisés (la paz sea con él) nunca lo mencionó cuando repitió las noticias sobre el profeta a los Hijos de Israel; él dijo: “Entonces el Señor me dijo: ‘Lo que acaban de decir está muy bien. Por eso, suscitaré entre sus hermanos un profeta semejante a ti, pondré mis palabras en su boca, y él dirá todo lo que yo le ordene’.” Deuteronomio 18: 17 – 18.

Además, este pasaje no es encontrado en las citas del texto en Pedro y Esteban, como en el Libro de los Actos, Pedro dijo: “Moisés, en efecto, dijo: ‘El Señor Dios suscitará para ustedes, de entre sus hermanos, un profeta semejante a mí, y ustedes obedecerán a todo lo que él les diga.’” Actos 3: 22.

Esteban dijo: “Y este mismo Moisés dijo a los israelitas: ‘Dios suscitará de entre ustedes un profeta semejante a mí.’” Actos 7: 37. Tampoco mencionó ese pasaje; si hubiera sido auténtico, hubiera sido mencionado en todas las citas.

Referencias:

1 – “La caída del Imperio Romano” por Edward Gibbon, (5/74).



La Profecía de Moisés sobre La Bendición Prometida en La Tierra De Parán

Antes de su muerte, Moisés (la paz sea con él) les dio noticias benditas a los Hijos de Israel, que se mencionan en el Libro de Deuteronomio: “Esta es la bendición con que Moisés, el hombre de Dios, bendijo a los israelitas antes de morir. Él dijo: ‘El Señor vino del Sinaí, brilló para ellos desde Seír; resplandeció desde el monte Parán y vino con diez mil santos: a su diestra la ley de fuego. Él ama de veras a los pueblos; ¡todos sus santos están en tus manos! Ellos se postran a tus pies, cada uno recibe tus palabras.’” Deuteronomio 33: 1 – 3.

El profeta Habacuc confirma esta profecía, cuando se refirió a las noticias que le hicieron temer, porque indicaban la transferencia de la profecía lejos de su pueblo de los Hijos de Israel. Dijo: “Dios vendrá de Temán, y el santo desde el monte de Parán. Su gloria cubrió los cielos, y la tierra se llenó de su alabanza. Y el resplandor fue como la luz; rayos brillantes salían de su mano, y allí estaba escondido su poder. Delante de su rostro iba mortandad, y a sus pies salían carbones encendidos. Se levantó, y midió la tierra; miró, e hizo temblar las gentes; los montes antiguos fueron desmenuzados, los collados antiguos se humillaron. Sus caminos son eternos.” Habacuc 3: 3 – 6.

Antes de analizar este texto, veamos las mayores diferencias en las traducciones.

En la septuagésima traducción: “y se le informó de la montaña de Farán, y a su derecha había miles de ángeles purificados, por lo que les dio a ellos y los amó, y fue misericordioso con su pueblo, y los bendijo y los elevó, cuando se dieron cuenta de sus pasos, y aceptaron sus palabras. Moisés se presentó similar a ellos a nosotros, y les entregó una herencia para el pueblo de Jacob.”



En la traducción de los sacerdotes jesuitas: “Dios vendrá del sur, y el santo del monte de Parán: Su gloria cubrirá los cielos, y la tierra está llena de su alabanza.”

En la traducción básica al inglés (1965): “resplandeció desde el Monte Parán, procedente de Meribá de Cades: de su mano derecha salen llamas de fuego.” El significado de Meribá de Cades es “miles de santos”, como lo que se encuentra en la Biblia Douay Rheims 1899: “Él se ha aparecido en el monte Parán, y con él miles de santos, en su mano derecha, una ardiente ley.”

Este pasaje habla sobre los tres lugares donde la bendición llegará, el primero: el monte Sinaí, donde Moisés (la paz sea con él) habló con Dios. El segundo: Sair, una montaña en la tierra de Judas (véase Josué 15: 10); y el tercero: la montaña Parán.

Los pasajes de la Santa Biblia donde “Parán” es mencionado, nos dice que está localizado en el sector sur del desierto de Palestina. Sin embargo, el Torá menciona que Ismael creció en el desierto de Parán (véase Génesis 21: 21), y fue acordado históricamente que creció en La Meca, en Hiyaz.

Los musulmanes creen que este pasaje es una profecía sobre la aparición de Jesús (la paz sea con él) en Sair en Palestina, y luego de Muhammad (la paz sea con él) en la montaña de Parán, donde vino con miles de personas purificadas apoyadas por el estatuto de Dios Todopoderoso.

Esto ha sido establecido con Muhammad (la paz sea con él) debido a lo siguiente:



1. La montaña Parán es la montaña de La Meca, donde Ismael residió. El Torá dice sobre Ismael: “Dios asistió al chico, que se hizo mayor y vivía en el desierto, y llegó a ser gran arquero. Vivía en el desierto de Parán, y su madre tomó para él una mujer del país de Egipto.” Génesis 21: 20 – 21.

Sus hijos estaban dispersos en esta área, y el Torá dice: “Estos son los hijos de Ismael, y éstos sus nombres según sus poblados y sus adu-
raes: doce caudillos de otros tantos pueblos. Y estos fueron los años de vida de Ismael: 137 años. Luego expiró y murió, y fue a juntarse con su pueblo. Ocupó desde Javilá hasta Shur, que cae enfrente de Egipto, según se va a Asiria. Se estableció enfrente de todos sus hermanos.” Génesis 25: 16 – 18. Javilá, como en la Enciclopedia Bíblica, es un área en el norte de Yemen, mientras que Shur es el sur de Palestina. (1)

Se sabe que Ismael y sus hijos residían en este territorio al norte y al sur de Hiyaz, incluida la tierra de Parán donde Ismael residió.

La evidencia histórica indica que Parán es Hiyaz, donde Ismael y su padre construyeron la Kaaba, y donde el pozo de Zamzam surgió debajo de sus pies. Esto fue profesado por una serie de historiadores como el historiador indio Moulana Abdul Haq Fedyatee, mencionado en su libro “Muhammad en las escrituras religiosas internacionales”.

El historiador Jerónimo y el teólogo Eusebio estaban entre estos historiadores que dijeron que Parán es La Meca (2).

2. La existencia de un área llamada Parán localizada en el sur del Sinaí no significa que no haya otro Parán donde Ismael residió. Es común utilizar el nombre Sair para nombrar el área en la tierra de Edóm, que ahora se localiza en Jordania. Esto se repite en muchas veces en el Libro, y a pesar de las muchas veces que se emplea,



no impide que el nombre sea usado para nombrar una montaña en el medio de Palestina, al oeste de Jerusalén, en la tierra de la tribu de Judas. (Véase Josué 15: 10).

Tenemos el derecho de preguntarles a quienes insisten que Parán se encuentra en Sinaí: ¿quién era el santo que brillaba de esa montaña que no está relacionado de ninguna manera con un acontecimiento humano importante? ¿Quién era?

3. Decir que el texto habla sobre un asunto del pasado no es aceptable, porque es frecuente en el lenguaje de la Santa Biblia hablar sobre eventos futuros utilizando el tiempo pasado. Espinosa dijo: “El más antiguo de los escritores utilizó el tiempo futuro para indicar el presente y el pasado sin diferenciación, como utilizaban el pasado para indicar el futuro, y como resultado de esto había una gran confusión.”

4. ¿Por qué la montaña de Parán fue particularmente mencionada? Si era sólo una indicación de la propagación de la gloria de Dios como es afirmado por algunos de los escritores judíos, la gloria de Dios no se detuvo en la frontera del Parán o del Sair.

5. Algunas traducciones mencionan “el purificado entre los ángeles” que significa el purificado entre los seguidores, lo que confirma que el asunto está relacionado con la profecía, hablando de miles de santos, ya que esta expresión es empleada y significa: los seguidores; como lo que se encuentra en el Libro de la Apocalipsis: “Entonces se libró una batalla en el cielo: Miguel y sus Ángeles combatieron contra el dragón, y este contraatacó con sus ángeles...” Apocalipsis 12: 7. ¿Cuándo Parán atestiguó miles de purificados, excepto cuando Muhammad (la paz sea con él) y sus compañeros aparecieron?



6. Lo que vino en el Libro de Habacuc apoya la afirmación de los musulmanes cuando dice: “Dios vendrá de Temán, y el santo desde el monte de Parán. Su gloria cubrió los cielos, y la tierra se llenó de su alabanza. Y el resplandor fue como la luz; rayos brillantes salían de su mano, y allí estaba escondido su poder. Delante de su rostro iba mortandad, y a sus pies salían carbones encendidos. Se levantó, y midió la tierra; miró, e hizo temblar las gentes; los montes antiguos fueron desmenuzados, los collados antiguos se humillaron. Sus caminos son eternos.” Habacuc 3: 3 – 6. Este pasaje es un testimonio de que una profecía victoriosa brillará como una luz, y la llamada a la oración llenará el universo con la alabanza a Dios.

La palabra “Temán”, como se menciona en la Santa Biblia de los editores, es una palabra hebrea que significa “el sur”. En el Torá católico: “Dios viene desde el sur, y el santo proviene de la montaña de Parán”, como el destinatario estaba en Palestina, la revelación en las profecías hablaban del sur significando la península Arábiga, lo que quiere decir que el elegido será enviado en la montaña de Parán.

Por lo tanto, y basados en todo esto, el que brillará en la montaña de Parán es el Profeta del Islam, Muhammad (la paz sea con él), porque todas las características mencionadas sobre el Profeta de Parán, son válidas en él, y no en otro de los honorables profetas.

Referencias:

1 – La Enciclopedia Bíblica (329).

2 – “Muhammad en las profecías de los profetas” por Mahmoud Al Sharqawy (14).



Los Salmos Profetizan acerca de las Cualidades del Profeta Final

Los Salmos brindan profecías acerca del último Profeta, describiéndolo como a un rey; dicen: “Del maestro del coro. Según la melodía de ‘Los lirios’. De los hijos de Coré. Poema. Canto de amor. Me brota del corazón un hermoso poema, yo dedico mis versos al rey: mi lengua es como la pluma de un ágil escribiente. Tú eres hermoso, el más hermoso de los hombres; la gracia se derramó sobre tus labios, porque el Señor te ha bendecido para siempre. Cíñete, guerrero, la espada a la cintura; con gloria y majestad, avanza triunfalmente; cabalga en defensa de la verdad y de los pobres. Tu mano hace justicia y tu derecha, proezas; tus flechas son punzantes, se te rinden los pueblos y caen desfallecidos los rivales del rey.

Tu trono, como el de Dios, permanece para siempre; el cetro de tu realeza es un cetro justiciero: tú amas la justicia y odias la iniquidad. Por eso el Señor, tu Dios, prefiriéndote a tus iguales, te consagró con el óleo de la alegría: tus vestiduras exhalan perfume de mirra, aloe y acacia. Las arpas te alegran desde los palacios de marfil; una hija de reyes está de pie a tu derecha: es la reina, adornada con tus joyas y con oro de Ofir. ¡Escucha, hija mía, mira y presta atención! Olvida tu pueblo y tu casa paterna, y el rey se prenderá de tu hermosura. Ése es tu señor: inclínate ante él; la ciudad de Tiro vendrá con regalos y los grandes del pueblo buscarán tu favor. Embellecida con corales engarzados en oro y vestida de brocado, es llevada hasta el rey. Las vírgenes van detrás, sus compañeras la guían; con gozo y alegría entran al palacio real. Tus hijos ocuparán el lugar de tus padres, y los pondrás como príncipes por toda la Tierra.” (Salmos 45: 1 – 17).

Los cristianos están de acuerdo en que este fragmento es una profecía sobre el esperado profeta, y ellos claman que es Jesús (la paz sea con él).



Mientras que los musulmanes creen que las características simbolizadas pertenecen a Muhammad (la paz sea con él), y rechazan que fuera Jesús (la paz sea con él) o alguno de los otros nobles profetas. Hay nueve características del profeta en este pasaje que son apropiados para Muhammad (la paz sea con él), ellas son:

1. Tiene un aspecto agradable, que nadie más tiene. “Tú eres el más apuesto de los hijos de los hombres”. Los cristianos no tienen derecho en afirmar que sea Jesús (la paz sea con él), que creen que se adapta a la profecía de Isaías 52: 2. Clemente de Alejandría dijo: “Su belleza estaba en su alma y en sus acciones, porque su apariencia no era bella.” Turtilian dijo: “En cuanto a Jesús, su apariencia carecía de belleza física; en otras palabras él estaba lejos de un gloria física.” Del mismo modo hablaron Martyr, Oreganos, y otros. (1)

Quien haya dicho algo sobre Jesús (la paz sea con él), no pudo decir que fue “el más hermoso de los hombres”.

Tracees nos contó sobre la belleza de nuestro Profeta Muhammad (la paz sea con él) después de que Dios lo ha envuelto con la profecía. Nadie más apuesto que él ha sido visto. Al Baraa Ibn Malek dijo: “Muhammad, el Mensajero de Dios (la paz sea con él) tenía el rostro más agradable de entre todas las personas, y tenía la mejor forma, no muy alto ni muy bajo.” Al Bujari 3549.

2. El mensaje y sus palabras salieron de sus labios: Era un analfabeto, y su revelación fue verbal a diferencia de Moisés y Abraham (la paz sea con ellos) quienes tuvieron revelaciones escritas. Jesús (la paz sea con él) también era un letrado. Lucas 4: 16. Muchos pasajes de la Sagrada Biblia confirman el analfabetismo del esperado profeta. En el Libro de Deuteronomio: “Por eso, suscitaré entre sus hermanos un profeta semejante a ti,



pondré mis palabras en su boca, y él dirá todo lo que yo le ordene.”
Deuteronomio 18: 18. Y en Isaías encontramos: “Le dan el libro a uno que no sabe leer, diciéndole: ‘Lee esto’. Y él responde: ‘No sé leer’.”
Isaías 29: 12.

3. Él es el bendito por siempre, el dueño de un mensaje eterno: “... porque el Señor te ha bendecido para siempre... Tu trono, como el de Dios, permanece para siempre.”

4. Es el titular de una espada que es empleada para derrotar a sus enemigos para establecer la verdad y la justicia. “Cíñete, guerrero, la espada a la cintura; con gloria y majestad, avanza triunfalmente; cabalga en defensa de la verdad y de los pobres. Tu mano hace justicia y tu derecha, proezas; tus flechas son punzantes, se te rinden los pueblos y caen desfallecidos los rivales del rey. Tu trono, como el de Dios, permanece para siempre; el cetro de tu realeza es un cetro justiciero: tú amas la justicia y odias la iniquidad.” Sin embargo Jesús (la paz sea con él) nunca llevó una espada, y nunca derrotó a sus enemigos. Nunca apuntó con sus flechas a los corazones de sus enemigos para difundir el mensaje de la verdad; además, no fue un rey entre su pueblo.

5. Le gustaban los buenos actos y la bondad, y odiaba la maldad y los pecados, al igual que todos los profetas, pero Dios lo prefirió a él sobre los demás: “...tú amas la justicia y odias la iniquidad. Por eso el Señor, tu Dios, prefiriéndote a tus iguales, te consagró con el óleo de la alegría...”

6. Regalos fueron llevados a él por su gloria, y las hijas de reyes estaban a su servicio o entre sus mujeres: “...una hija de reyes está de pie a tu derecha: es la reina, adornada con tus joyas y con oro de Ofir.”
El Profeta Muhammad (la paz sea con él) se casó con Safeya, la hija de Hoyay Bin Ahktab, maestro de su pueblo; también la Copta María le fue dada, y Shahrabano, hija de Izdger, el rey de Persia, fue la esposa de su nieto Al Hussein.



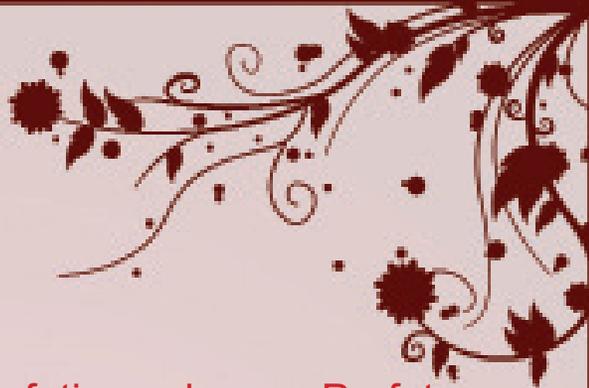
7. Las naciones se inclinaron ante él, y aceptaron su fe con alegría y júbilo. “Embellecida con corales engarzados en oro y vestida de brocado, es llevada hasta el rey. Las vírgenes van detrás, sus compañeras la guían; con gozo y alegría entran al palacio real.”

8. Sustituye la humillación de su pueblo con la gloria: “Tus hijos ocuparán el lugar de tus padres, y los pondrás como príncipes por toda la Tierra.”

9. Una memoria decente es escrita para él por siempre: “Voy a hacer que tu nombre sea recordado en todas las generaciones; por lo tanto, las naciones te alabarán para siempre.” Así, él es “el alabado” Ahmad y Muhammad (la paz sea con él).

Referencias:

1. Véase en: “Muhammad el Profeta del Islam en la Torá, la Biblia y el Corán” por Mohammad Ezat Altahtawy (18); “La profecía y los profetas en el judaísmo, cristianismo y en el Islam” por Ahmad Abdul Wahab (136); “El verdadero cristianismo traído por Jesús” por Alaa Abu Bakr (369 – 404).



David (la paz sea con él) Profetiza sobre un Profeta que no Procede de su Descendencia

David habla del esperado profeta diciendo: “De David. Salmo. Dijo el Señor a mi Señor: ‘Siéntate a mi derecha, mientras yo pongo a tus enemigos como estrado de tus pies’. El Señor extenderá el poder de tu cetro: ‘¡Domina desde Sión, en medio de tus enemigos!’ ‘Tú eres príncipe desde tu nacimiento, con esplendor de santidad; yo mismo te engendré como rocío, desde el seno de la aurora’. El Señor lo ha jurado y no se retractará: ‘Tú eres sacerdote para siempre, a la manera de Melquisedec’. A tu derecha, Señor, él derrotará a los reyes, en el día de su enojo; juzgará a las naciones, amontonará cadáveres y aplastará cabezas por toda la tierra.” Salmos 110: 1– 6.

Los cristianos y los judíos consideran este pasaje como una profecía sobre el esperado mesías, quien es de la descendencia de David.

Sin embargo, Jesús (la paz sea con él) anuló su alegato, y explicó a sus contemporáneos que el esperado mesías no sería de la descendencia de David. En Mateo: “Mientras los fariseos estaban reunidos, Jesús les hizo esta pregunta: ‘¿Qué piensan acerca del Mesías? ¿De quién es hijo?’ Ellos le respondieron: ‘De David’. Jesús les dijo: ‘¿Por qué entonces, David, movido por el Espíritu, lo llama Señor, cuando dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies? Si David lo llama Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo?’ Ninguno fue capaz de responderle una sola palabra, y desde aquel día nadie se atrevió a hacerle más preguntas.” Mateo 22: 41 – 46. En Marcos: “Si el mismo David lo llama ‘Señor’, ¿cómo puede ser hijo suyo?” Marcos 12: 37 (véase también Lucas 20: 41 – 44). Y hemos explicado anteriormente el tema de Jesús llamando al profeta “el mesías”.



El título “el esperado mesías” se refiere a un mesías que gobernaría y derrotaría a sus enemigos. Jesús (la paz sea con él) lo negó varias veces. Él le dijo a Pilato: “Jesús respondió: ‘Mi realeza no es de este mundo. Si mi realeza fuera de este mundo, los que están a mi servicio habrían combatido para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero mi realeza no es de aquí.’” Juan 18: 36. Él quiso decir que es un reino espiritual.

Además, no es el reino que David profetizó en sus Salmos, ya que dijo: “Dijo el Señor a mi Señor: ‘Siéntate a mi derecha, mientras yo pongo a tus enemigos como estrado de tus pies’. El Señor extenderá el poder de tu cetro: ‘¡Domina desde Sión, en medio de tus enemigos!’ ‘Tú eres príncipe desde tu nacimiento, con esplendor de santidad; yo mismo te engendré como rocío, desde el seno de la aurora’. El Señor lo ha jurado y no se retractará: ‘Tú eres sacerdote para siempre, a la manera de Melquisedec’. A tu derecha, Señor, él derrotará a los reyes, en el día de su enojo; juzgará a las naciones, amontonará cadáveres y aplastará cabezas por toda la tierra.” Salmos 110: 1 – 6.

El sacerdote Dr. Faheem Aziz, decano del Colegio de Teología Protestante en Egipto, cita la negación de los estudiosos occidentales: “Jesús estaba actuando y hablando como el mesías para los judíos, o el mesías a quien el Antiguo Testamento estaba esperando”.

Salomón entregó profecías en los Salmos del profeta rey diciendo: “... que domine de un mar hasta el otro, y desde el Río hasta los confines de la tierra. Que se inclinen ante él las tribus del desierto, y sus enemigos muerdan el polvo; que los reyes de Tarsis y de las costas lejanas le paguen tributo. Que los reyes de Arabia y de Sebá le traigan regalos; que todos los reyes le rindan homenaje y lo sirvan todas las naciones.



Porque él librará al pobre que suplica y al humilde que está desamparado. Tendrá compasión del débil y del pobre, y salvará la vida de los indigentes. Los rescatará de la opresión y la violencia, y la sangre de ellos será preciosa ante sus ojos. Por eso, que viva largamente y le regalen oro de Arabia; que oren por él sin cesar y lo bendigan todo el día. Que en el país abunden los trigales y ondeen sobre las cumbres de las montañas; que sus frutos broten como el Líbano y florezcan como la hierba de los campos. Que perdure su nombre para siempre y su linaje permanezca como el sol; que él sea la bendición de todos los pueblos y todas las naciones lo proclamen feliz. Bendito sea el Señor, Dios de Israel, el único que hace maravillas. Sea bendito eternamente su nombre glorioso y que su gloria llene toda la tierra. ¡Amén! ¡Amén!” Salmos 72: 8 – 19.

¿Ante quién los reyes lamentándose se arrodillaron e inclinaron, y a quién Dios glorificó en todas las épocas?

Sin duda, es la autoridad de Muhammad (la paz sea con él), ante quien los mayores reyes de su tiempo, incluidos los romanos y los persas, se inclinaron.



Profecías Sobre el Reino

Alguno de los títulos que la Sagrada Biblia le da a la nueva religión y a sus seguidores son “el reino” o “el reino de los cielos”. Es la nueva religión sobre la cual Jesús (la paz sea con él) confirmó su transferencia de la nación judía a otra nación. Diciendo, “Por eso les digo que el Reino de Dios les será quitado a ustedes, para ser entregado a un pueblo que le hará producir sus frutos.” Mateo 21: 43.

Además, los profetas se mantuvieron brindando profecías de este reino: “La Ley y los profetas llegan hasta Juan. Desde entonces se proclama el Reino de Dios, y todos tienen que esforzarse para entrar en él. Es más fácil que dejen de existir el cielo y la tierra, antes que desaparezca una coma de la Ley.” Lucas 16: 16 – 17.

El profeta Juan el Bautista hizo profecías sobre que el tiempo del reino estaba cerca; Mateo dijo: “En aquel tiempo se presentó Juan el Bautista, proclamando en el desierto de Judea: ‘Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca’.” Mateo 3: 1 – 2.

Poniendo en peligro a los judíos, el Bautista habló sobre el próximo reino, dijo: “En aquel tiempo se presentó Juan el Bautista, proclamando en el desierto de Judea: ‘Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca’. A él se refería el profeta Isaías cuando dijo: ‘Una voz grita en el desierto: Preparen el camino del Señor,

allanen sus senderos’. Juan tenía una túnica de pelos de camello y un cinturón de cuero, y se alimentaba con langostas y miel silvestre. La gente de Jerusalén, de toda la Judea y de toda la región del Jordán iba a su encuentro, y se hacía bautizar por él en las aguas del Jordán, confesando sus pecados.



Al ver que muchos fariseos y saduceos se acercaban a recibir su bautismo, Juan les dijo: 'Raza de víboras, ¿quién les enseñó a escapar de la ira de Dios que se acerca? Produzcan el fruto de una sincera conversión, y no se contenten con decir: Tenemos por padre a Abraham. Porque yo les digo que de estas piedras Dios puede hacer surgir hijos de Abraham. El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles: el árbol que no produce buen fruto será cortado y arrojado al fuego. Yo los bautizo con agua para que se conviertan; pero aquel que viene detrás de mí es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de quitarle las sandalias. Él los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego. Tiene en su mano la horquilla y limpiará su era: recogerá su trigo en el granero y quemará la paja en un fuego inextinguible.' Entonces Jesús fue desde Galilea hasta el Jordán y se presentó a Juan para ser bautizado por él." Mateo 3: 1 – 13.

Echemos un vistazo a las características que Juan el Bautista dio sobre el rey del reino.

Primero: el profeta vendría después de él. Por lo tanto, no puede ser Jesús (la paz sea con él) que fue contemporáneo con Juan el Bautista.

Segundo: Él es fuerte, y su fuerza es superior a la fuerza de Juan el Bautista. Tal descripción no se adapta a Jesús (la paz sea con él), quien fue, como dicen los cristianos, asesinado en la cruz y cerca de Juan el Bautista. No hay comparación entre esto y las victorias de Muhammad (la paz sea con él) sobre todos sus enemigos. Él alcanzó un nivel tal de fuerza que le permitió limpiar de la tierra el paganismo, con su alma y fuego con su gran mensaje y su poderosa fuerza. Nada de lo antes mencionado encaja con nadie, excepto con Muhammad el Mensajero de Dios (la paz sea con él).



Después de que Juan el Bautista murió, Jesús (la paz sea con él) renovó la profecía de que el reino se estaba acercando: “A partir de ese momento, Jesús comenzó a proclamar: ‘Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca’.” Mateo 4: 17. “Jesús recorría toda la Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando la buena noticia del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias de la gente.” Mateo 4: 23. “Después, Jesús recorría las ciudades y los pueblos, predicando y anunciando la buena noticia del Reino de Dios...” Lucas 8: 1.

Jesús (la paz sea con él) no sólo consideró realizar la profecía sobre el reino como su primera misión, sino también como la única. Dijo: “Pero él les dijo: ‘También a las otras ciudades debo anunciar la buena noticia del Reino de Dios, porque para eso he sido enviado’.” Lucas 4: 43.

Él ordenó a sus discípulos a difundir la noticia de que el reino estaba al alcance de la mano, dijo: “Por el camino, proclamen que el Reino de los Cielos está cerca.” Mateo 10: 7.

Luego Jesús (la paz sea con él) enseñó a sus discípulos a decir una frase en sus oraciones: “Él les dijo entonces: ‘Cuando oren, digan: Padre, santificado sea tu Nombre, que venga tu Reino...’” Lucas 11: 2. Esta frase, los cristianos la practican hasta el día de hoy.

A través de todo esto, podemos decir que el mensaje de Jesús (la paz sea con él) fue una profecía sobre el reino del cual Juan el Bautista había hablado y descrito algo de lo que pasaría. Este reino vendría después de Jesús, en una nación que trabajaría para ello, y que no lo perdería como lo hicieron los judíos.

¿Cuál es este reino?

La respuesta de los cristianos es que “el reino es la prevalencia de la fe cristiana en todo el mundo después de la llegada de Jesús”.

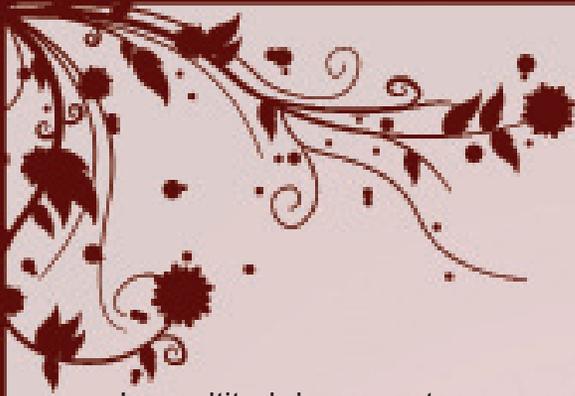


Algunos lo interpretan como la victoria de la iglesia sobre los ateos. Otros lo interpretan como la profecía de salvación con la sangre de Jesús (la paz sea con él). El Sacerdote Tadros Jacob Malaty, en su comentario sobre el Libro de Mateo, dijo: “El reino que fue anunciado por Jesús es ‘el reino de la buena noticia’ o ‘el reino del Evangelio’, representado por la buena noticia de salvación que Dios nos dio en Su hijo Jesús”.

Los musulmanes se preguntan cómo los cristianos niegan el significado del reino; y lo vinculan a una quimera. La iglesia fue victoriosa y gobernó Europa durante muchos siglos, pero no hemos visto todo lo que valía la pena ser una profecía dada por Juan el Bautista, Jesús o los discípulos.

De manera similar, la anunciada noticia de salvación no puede ser la profecía, por la cual Jesús caminó por pueblos y aldeas hablando acerca de ella. Aún sus más queridos discípulos no entendieron el significado. Entre ellos estaban dos discípulos que se dirigían hacia Emaús después de la crucifixión; ellos estaban llorando porque la salvación había terminado con la muerte de Jesús (la paz sea con él). “Él les dijo: ‘¿Qué comentaban por el camino?’ Ellos se detuvieron, con el semblante triste, y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: ‘¡Tú eres el único forastero en Jerusalén que ignora lo que pasó en estos días!’ ‘¿Qué cosa?’, les preguntó. Ellos respondieron: ‘Lo referente a Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo, y cómo nuestros sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que fuera él quien librara a Israel. Pero a todo esto ya van tres días que sucedieron estas cosas.’” Lucas 24: 17 – 21.

Los dos discípulos eran ignorantes sobre el tema de salvación con la muerte de Jesús; ellos buscaban otro tipo de salvación, una salvación mundana, que los Hijos de Israel estaban esperando.



La multitud de creyentes que presenciaron la crucifixión no sabían que la crucifixión era la profecía que Jesús (la paz sea con él) dio. Ellos regresaron llorando y golpeando sus pechos. “Y la multitud que se había reunido para contemplar el espectáculo, al ver lo sucedido, regresaba golpeándose el pecho. Todos sus amigos y las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea permanecían a distancia, contemplando lo sucedido.” Lucas 23: 48 – 49.

El reino prometido no podría haber sido la salvación con la sangre de Jesús. El texto menciona hechos y signos que tendrían lugar antes de la llegada del reino. Entre estos signos se encuentra la creación de una nueva nación y un nuevo reino. Lo que no ha tenido lugar antes de la propagación del cristianismo en el mundo, ni ha ocurrido cuando Jesús fue crucificado; Mateo dijo: “De todo lo que ustedes contemplan, un día no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido.’ Ellos le preguntaron: ‘Maestro, ¿cuándo tendrá lugar esto, y cuál será la señal de que va a suceder?’ Jesús respondió: ‘Tengan cuidado, no se dejen engañar, porque muchos se presentarán en mi nombre, diciendo: Soy yo,

y también: El tiempo está cerca. No los sigan. Cuando oigan hablar de guerras y revoluciones no se alarmen; es necesario que esto ocurra antes, pero no llegará tan pronto el fin.’ Después les dijo: ‘Se levantará nación contra nación y reino contra reino. Habrá grandes terremotos; peste y hambre en muchas partes; se verán también fenómenos aterradoros y grandes señales en el cielo.

Pero antes de todo eso, los detendrán, los perseguirán, los entregarán a las sinagogas y serán encarcelados; los llevarán ante reyes y gobernadores a causa de mi nombre, y esto les sucederá para que puedan dar testimonio de mí. Tengan bien presente que no deberán preparar su defensa, porque yo mismo les daré una elocuencia y una sabiduría que ninguno de sus adversarios podrá resistir ni contradecir.



Serán entregados hasta por sus propios padres y hermanos, por sus parientes y amigos; y a muchos de ustedes los matarán. Serán odiados por todos a cause de mi nombre. Pero ni siquiera un cabello se les caerá de la cabeza. Gracias a la constancia salvarán sus vidas. Cuando vean a Jerusalén sitiada por los ejércitos, sepan que su ruina está próxima. Los que están en Judea, que se refugien en las montañas; los que estén dentro de la ciudad, que se alejen; y los que estén en los campos, que no vuelvan a ella. Porque serán días de escarmiento, en que todo lo que está escrito deberá cumplirse. ¡Ay de las que estén embarazadas o tengan niños de pecho en aquellos días! Será grande la desgracia de este país y la ira de Dios pesará sobre este pueblo. Caerán al filo de la espada, serán llevados cautivos a todas las naciones, y Jerusalén será pisoteada por los paganos, hasta que el tiempo de los paganos llegue a su cumplimiento. Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra,

los pueblos serán presa de la angustia ante el rugido del mar y la violencia de las olas. Los hombres desfallecerán de miedo ante la expectativa de lo que sobrevendrá al mundo, porque los astros se conmovieron. Entonces se verá al hijo del hombre venir sobre una nube, lleno de poder y de gloria. Cuando comience a suceder esto, tengan ánimo y levanten la cabeza, porque está por llegarles la liberación.' Y Jesús les hizo esta comparación: 'Miren lo que sucede con la higuera o con cualquier otro árbol. Cuando comienza a echar brotes, ustedes se dan cuenta de que se acerca el verano.

Así también, cuando vean que suceden todas estas cosas, sepan que el Reino de Dios está cerca. Les aseguro que no pasará esta generación hasta que se cumpla todo esto.



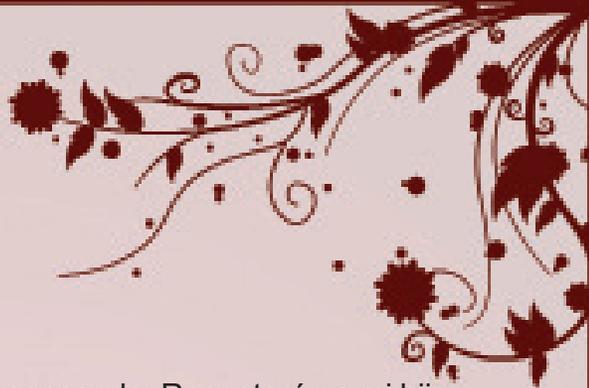
El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Tengan cuidado de no dejarse aturdir por los excesos, la embriaguez y las preocupaciones de la vida, para que ese día no ciada de improviso sobre ustedes como una trampa, porque sobrevendrá a todos los hombres en toda la tierra. Estén prevenidos y oren incesantemente, para quedar a salvo de todo lo que ha de ocurrir. Así podrán comparecer seguros ante el hijo del hombre’.” Lucas 21: 6 – 36.

Su dicho “...ante el hijo del hombre” conecta el reino con la esperada persona. No estaba hablando sobre la propagación del cristianismo, sino que se refería a la aparición del profeta final, el hijo del hombre, y les estaba pidiendo que estuvieran preparados para conocerlo.

El reino es una nación que trabajaría según el deseo y satisfacción de Dios, el Señor y Sustentador del universo.

“El reino es una sociedad en la tierra, que ejecuta los deseos de Dios tal y como son en el cielo”, dice William Barclay en su comentario sobre Hechos.

En una de las parábolas de Jesús sobre el reino, él explicó a sus discípulos la razón de porqué el reino sería transferido de los Hijos de Israel. Dijo: “Escuchen otra parábola: Un hombre poseía una tierra y allí plantó una viña, la cercó, cavó un lagar y construyó una torre de vigilancia. Después la arrendó a unos viñadores y se fue al extranjero. Cuando llegó el tiempo de la vendimia, envió a sus servidores para percibir los frutos. Pero los viñadores se apoderaron de ellos, y a uno lo golpearon, a otro lo mataron y al tercero lo apedrearon. El propietario volvió a enviar a otros servidores, en mayor número que los primeros, pero los trataron de la misma manera.



Finalmente, les envió a su propio hijo, pensando: Respetarán a mi hijo. Pero al verlo, los viñadores se dijeron: Este es el heredero: vamos a matarlo para quedarnos con su herencia. Y apoderándose de él, lo arrojaron fuera de la viña y lo mataron. Cuando vuelva el dueño, ¿qué les parece que hará con aquellos viñadores?’ Le respondieron: ‘Acabará con esos miserables y arrendará la viña a otros, que le entregarán el fruto a su debido tiempo’. Jesús agregó: ‘¿No han leído nunca en las Escrituras: La piedra que los constructores rechazaron ha llegado a ser la piedra angular; esta es la obra del Señor, admirable a nuestros ojos? Por eso les digo que el Reino de Dios les será quitado a ustedes, para ser entregado a un pueblo que le hará producir sus frutos.’ El que caiga sobre esta piedra quedará despedazado, y sobre quien ella caiga será aplastado. Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír estas parábolas, comprendieron que se refería a ellos.” Mateo 21: 33 – 45. Véase también Lucas 20: 9 – 19.

¿Quiénes son esa gran nación que aplastarían a toda nación que invadiría, y que cualquier nación que quisiera dañarlos sería decepcionada? Son, sin duda, los musulmanes, que derrotaron a los dos estados más grandes de su tiempo, los romanos y los persas. Son los musulmanes que se esparcieron, y gobernaron durante todo un siglo, las tierras entre China y Francia.

La profecía anterior de Mateo se refiere a una profecía en el Libro de los profetas, el cual encontramos en los Salmos de David sobre alguien que vendría en el nombre de Dios: “Yo te doy gracias porque me escuchaste y fuiste mi salvación. La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular. Esto ha sido hecho por el Señor y es admirable a nuestros ojos. Este es el día que hizo el señor: alegrémonos y regocijémonos en él. Sálvanos, Señor, asegúranos la prosperidad.” Salmos 118: 21 – 25.



Muhammad (la paz sea con él) dijo: Narrado por Abu Huraira: “El Mensajero de Allah dijo: ‘Mi similitud en la comparación con los profetas anteriores a mi, es el de un hombre que ha construido una casa agradable y bonita, con la excepción de un lugar de un ladrillo en una esquina. La gente va sobre él y se pregunta sobre su belleza, pero dicen: ¿Podría este ladrillo ser puesto en su lugar? Así soy ese ladrillo, y yo soy el último de los profetas.’” Narrado por Al Bujari y Muslim. Él fue el ladrillo que completó las profecías.

Deberíamos señalar el error que cometió Pedro cuando afirmó que Jesús (la paz sea con él) era el ladrillo que los constructores rechazaron. Dijo: “...sepan ustedes y todo el pueblo de Israel: este hombre está aquí sano delante de ustedes por el nombre de Jesucristo de Nazaret, al que ustedes crucificaron y Dios resucitó de entre los muertos. Él es la piedra que ustedes, los constructores, han rechazado, y ha llegado a ser la piedra angular. Porque en ningún otro hay salvación, ni existe bajo el cielo otro nombre dado a los hombres, por el cual podamos salvarnos.” Hechos 4: 10 – 12. Sin embargo, la piedra sobre la cual David y Jesús hablaron era sobre una profecía victoriosa y una nación ganadora, y no estaba en los Hijos de Israel como Jesús (la paz sea con él) declaró.

Sin embargo, Pedro tuvo una excusa por su error. Él era un hombre iletrado, sin educación, como indican quienes escucharon sus palabras y se preguntaron sobre sus milagros. Nosotros sabemos esto del escritor de Hechos, que dijo con respecto a este tema: “Los miembros del Sanedrín estaban asombrados de la seguridad con que Pedro y Juan hablaban, a pesar de ser personas poco instruidas y sin cultura.” Hechos 4: 13.



Esta inusual parábola, que Jesús (la paz sea con él) dijo habla sobre la transferencia del reino a una nación que seguiría las órdenes de Dios, una nación que sería más fuerte sobre sus enemigos.

Esta nación es despreciable: “Él es la piedra que ustedes, los constructores, han rechazado, y ha llegado a ser la piedra angular.” Sin embargo, Dios eligió esta nación a pesar del asombro de los judíos sobre la transferencia del reino a esta despreciable nación. Es la gran voluntad de Dios. “Esta es la acción de Dios, y es maravilloso a nuestros ojos.”

¿Cuál es esta despreciable nación? Es la nación árabe, los hijos de la sirvienta Agar, a quien la Santa Biblia ha despreciado, como dice Sara: “dijo a Abraham: ‘Despide a esa criada y a su hijo, pues no va a heredar el hijo de esa criada juntamente con mi hijo, con Isaac.’” Génesis 21: 10.

Despreciando orgullosamente a los árabes, Pablo dijo: “Pero dice la Escritura: ‘Echa a la esclava y a su hijo, porque el hijo de la esclava no va a compartir la herencia con el hijo de la mujer libre.’ Por lo tanto, hermanos, no somos hijos de una esclava, sino de la mujer libre.” Gálatas 4: 30 – 31.

Jesús (la paz sea con él) dio más parábolas sobre el próximo reino. En una de ellas, explicó que el reino no sería de los Hijos de Israel, la nación que no merecía la elección de Dios.

Mateo dijo: “Jesús les habló otra vez en parábolas, diciendo: ‘El Reino de los Cielos se parece a un rey que celebraba las bodas de su hijo. Envió entonces a sus servidores para avisar a los invitados, pero estos se negaron a ir.



De nuevo envió a otros servidores con el encargo de decir a los invitados: Mi banquete está preparado; ya han sido matados mis terneros y mis mejores animales, y todo está a punto: Vengan a las bodas. Pero ellos no tuvieron en cuenta la invitación y su fueron, uno a su campo, otro a su negocio; y los demás se apoderaron de los servidores, los maltrataron y los mataron. Al enterarse, el rey se indignó y envió a sus tropas para que acabaran con aquellos homicidas e incendiaran su ciudad. Luego dijo a sus servidores: El banquete nupcial está preparado, pero los invitados no eran dignos de él. Salgan a los cruces de los caminos e inviten a todos los que encuentren. Los servidores salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, buenos y malos y la sala nupcial se llenó de convidados. Cuando el rey entró para ver a los comensales, encontró a un hombre que no tenía el traje de fiesta. Amigo, le dijo, ¿cómo has entrado aquí sin el traje de fiesta? El otro permaneció en silencio. Entonces el rey dijo a los guardias: Atenlo de pies y manos, y arrójelo afuera, a las tinieblas. Allí habrá llanto y rechinar de dientes. Porque muchos son llamados, pero pocos son elegidos.” Mateo 22: 1 – 14.

En otra parábola, explicó a la gente la aceptación del reino y la sumisión a él, y le solicitó a los discípulos a aceptarlo y a someterse a él. Dijo: “Aquel día, Jesús salió de la casa y se sentó a orillas del mar. Una gran multitud se reunió junto a él, de manera que debió subir a una barca y sentarse en ella, mientras la multitud permanecía en la costa. Entonces él les habló extensamente por medio de parábolas. Les decía: ‘El sembrador salió a sembrar. Al esparcir las semillas, algunas cayeron al borde del camino y los pájaros las comieron. Otras cayeron en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra, y brotaron en seguida, porque la tierra era poco profunda; pero cuando salió el sol, se quemaron y, por falta de raíz, se secaron.



Otras cayeron entre espinas, y estas, al crecer, las ahogaron. Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto: unas cien, otras sesenta, otras treinta. ¡El que tenga oídos, que oiga!’ Los discípulos se acercaron y le dijeron: ‘¿Por qué les hablas por medio de parábolas?’ Él les respondió: ‘A ustedes se les ha concedido los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no. Porque a quien tiene, se le dará más todavía y tendrá en abundancia, pero al que no tiene, se le quitará aún lo que tiene. Por eso les hablo por medio de parábolas: porque miran y no ven, oyen y no escuchan ni entienden.’

Y así se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice: por más que oigan, no comprenderán, por más que vean, no conocerán. Porque el corazón de este pueblo se ha endurecido, tienen tapados sus oídos y han cerrado sus ojos, para que sus ojos no vean, y sus oídos no oigan, y su corazón no comprenda, y no se conviertan,

y yo no los cure. Felices, en cambio, los ojos de ustedes, porque ven; felices sus oídos, porque oyen. Les aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que ustedes ven, y no lo vieron; oír lo que ustedes oyen, y no lo oyeron. Escuche, entonces, lo que significa la parábola del sembrador. Cuando alguien oye la Palabra del Reino y no la comprende, viene el maligno y arrebató lo que había sido sembrado en su corazón: este es el que recibió la semilla al borde del camino. El que la recibe en terreno pedregoso es el hombre que,

al escuchar la Palabra, la acepta en seguida con alegría, pero no la deja echar raíces, porque es inconstante: en cuanto sobreviene una tribulación o una persecución a causa de la Palabra, inmediatamente sucumbe. El que recibe la semilla entre espinas es el hombre que escucha la Palabra, pero las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas la ahogan, y no puede dar fruto.



Y el que la recibe en tierra fértil es el hombre que escucha la Palabra y la comprende. Este produce fruto, ya sea cien, ya sesenta, ya treinta por uno.” Mateo 13: 1 – 23.

Esta parábola Bíblica coincide con un Hadiz de Muhammad (la paz sea con él) que habla acerca la reacción de la gente a su mensaje. Dijo: “El ejemplo de guía y conocimiento con los que Allah me ha enviado es como la lluvia abundante cayendo sobre la tierra, alguna parte de la tierra que es fértil absorbe el agua de la lluvia y brinda vegetación y hierba en abundancia. Otro sector es duro y mantiene el agua de lluvia, y Allah beneficia a las personas con ella, y la utilizan para beber, para que sus animales beban de ella, y para regar sus cultivos. Otra porción es árida, y no es útil ni para mantener el agua ni para brindar vegetación (entonces esta tierra no traerá beneficios). El primero es el ejemplo de la persona que comprende la religión de Allah y obtiene beneficios de su conocimiento, los cuales Allah ha revelado a través de mí. El último ejemplo es el de una persona que no se preocupa y no toma las enseñanzas que Allah reveló a través de mi (es como la tierra árida).” Narrado por Al Bujari.

Jesús les dijo a sus discípulos acerca de la propagación del reino, el cual es la más pequeña de las semillas, pero la mayor en propagación. Mateo dijo: “También les propuso otra parábola: ‘El Reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que un hombre sembró en su campo. En realidad, esta es la más pequeñas de las semillas, pero cuando crece es la más grande de las hortalizas y se convierte en un arbusto, de tal manera que los pájaros del cielo van a cobijarse en sus ramas.’ Después les dijo esta otra parábola: ‘El Reino de los Cielos se parece a un poco de levadura que una mujer mezcla con gran cantidad de harina,



hasta que fermenta toda la masa.’ Todo esto lo decía Jesús a la muchedumbre por medio de parábolas, y no les hablaba sin parábolas...” Mateo 13: 31 – 34. (Véase también Marcos 4: 30 – 32.

Atanasio, un Sacerdote egipcio, dijo en su interpretación sobre el Libro de Mateo: “El ejemplo que Jesús dio en el presente capítulo describe el reino de la tierra desde el principio hasta el fin. El primer ejemplo nos enseña que el reino será colocado en el corazón. El segundo, el diablo luchará contra él y colocará una espina, pero el reino crecerá y se convertirá en un gran árbol. Los espíritus de la gente del reino deben fusionarse con el fin de salvar y limpiar el mundo internamente, como la levadura.”

En otro pasaje, habla sobre el control de la nueva Ley sobre la Ley previa, diciendo: “El Reino de los Cielos se parece a un tesoro escondido en un campo; un hombre lo encuentra, lo vuelve a esconder, y lleno de alegría, vende todo lo que posee y compra el campo. El reino de los Cielos se parece también a un negociante que se dedicaba a buscar perlas finas; y al encontrar una de gran valor, fue a vender todo lo que tenía y la compró.” Mateo 13: 44 – 46.

Realizando la profecía sobre que el profeta aboliría los estatutos con su estatuto, Jesús (la paz sea con él) dijo: “No piensen que vine para abolir la Ley o los profetas: yo no he venido a abolir, sino a dar cumplimiento. Les aseguro que no desaparecerá ni una, ni una coma de la Ley, antes que desaparezcan el cielo y la tierra, hasta que todo se realice.” Mateo 5: 17 – 18.

Él es el mismo profeta a quien Pablo llama “el perfecto”, y sólo con su llegada el estatuto será cancelado y se suprimirá. “El Espíritu da a uno la sabiduría para hablar; a otro, la ciencia para enseñar,



según el mismo Espíritu; a otro, la fe, también en el mismo Espíritu. A este se le da el don de curar, siempre en ese único Espíritu; a aquel, el don de hacer milagros; a uno, el don de profecía; a otro, el don de juzgar sobre el valor de los dones del Espíritu; a este, el don de lenguas; a aquel, el don de interpretarlas.” Corintios 1ro 12: 8 – 10.

Jesús (la paz sea con él) no sólo habló sobre este profeta, sino que explicó que su tiempo sería tarde en comparación con los profetas anteriores. Sin embargo, eso no privaría a su nación de recibir grandes recompensas, así que dio este ejemplo y dijo: “Porque el Reino de los Cielos se parece a un propietario que salió muy de madrugada a contratar obreros para trabajar en su viña. Trató con ellos un denario por día y los envió a su viña. Volvió a salir a media mañana, y al ver a otros desocupados en la plaza les dijo: ‘Vayan ustedes también a mi viña y les pagaré lo que sea justo’. Y ellos fueron. Volvió a salir al mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo. Al caer la tarde salió de nuevo y, encontrando todavía a otros, les dijo: ‘¿Cómo se han quedado todo el día aquí sin hacer nada?’ Ellos le respondieron: ‘Nadie nos ha contratado’. Entonces les dijo: ‘Vayan también ustedes a mi viña’.

Al terminar el día, el propietario llamó a su mayordomo y le dijo: ‘Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando por los últimos y terminando por los primeros’. Fueron entonces los que habían llegado al caer la tarde y recibieron cada uno un denario. Llegaron después los primeros, creyendo que iban a recibir algo más, pero recibieron igualmente un denario. Y al recibirlo, protestaban contra el propietario, diciendo: ‘Estos últimos trabajaron nada más que una hora, y tú les das lo mismo que a nosotros, que hemos soportado el peso del trabajo y el calor durante toda la jornada’. El propietario respondió a uno de ellos:



‘Amigo, no soy injusto contigo, ¿acaso no habíamos tratado en un denario? Toma lo que es tuyo y vete. Quiero dar a este que llega último lo mismo que a ti. ¿No tengo derecho a disponer de mis bienes como me parece? ¿Porqué tomas a mal que yo sea bueno?’ Así, los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos.” Mateo 20: 1 – 16. Por lo tanto, los últimos ganaron la recompensa y compensación.

Los últimos son los primeros como Jesús (la paz sea con él) dijo, y fue confirmado por Muhammad (la paz sea con él) cuando dijo: “Nosotros somos los últimos, los primeros.” En otro Hadiz dijo: “El ejemplo de musulmanes, judíos y cristianos es como el ejemplo de un hombre que emplea trabajadores para trabajar para él desde la mañana hasta la noche con salarios específicos. Ellos trabajaron hasta el mediodía y luego dijeron: ‘No necesitamos el dinero que usted ha fijado para nosotros, y deje todo lo que hemos hecho anulado’. El hombre les responde: ‘No dejen el trabajo, completen el resto del mismo y tomen su salario completo’. Pero ellos lo rechazaron y se fueron. El hombre empleó a otro lote después de ellos, y les dijo: ‘Completen el resto del día y serán suyos los salarios que he fijado para el primer lote’.

Entonces, trabajaron hasta el momento de la oración Al Asr. Luego dijeron: ‘Deja lo que hemos hecho anulado y mantén los salarios que nos has prometido para ti mismo.’ El hombre les dijo: ‘Completen el resto del trabajo, ya que resta sólo un poco de día’, pero ellos lo rechazaron. Posteriormente, empleó otro lote para trabajar por el resto del día, y ellos trabajaron el resto del día hasta el atardecer, y recibieron el salario de los dos lotes anteriores. Por lo tanto, ese fue el ejemplo de estas personas (musulmanes) y el ejemplo de esta luz (guía) que han aceptado voluntariamente.” Narrado por Al Bujari.



El profeta Daniel Profetiza sobre el Tiempo del Reino

La Santa Biblia contiene algunas profecías de los profetas sobre el reino. Cuando Beltsasar, el emperador de Babilonia, tuvo un sueño que lo asustó, ni los adivinos ni los psíquicos pudieron interpretarlo, pero el profeta Daniel lo interpretó. Dijo: “Llévame ante la presencia del rey y yo le expondré la interpretación.’ Arioc llevó rápidamente a Daniel ante la presencia del rey, y le dijo: ‘He hallado entre los deportados de Judá a un hombre que hará conocer al rey la interpretación.’ El rey llamado Beltsasar tomó la palabra y dijo a Daniel: ‘¿Eres tú capaz de darme a conocer el sueño que tuve y su interpretación?’ Daniel respondió ante el rey, diciendo: ‘El rey interroga sobre un misterio que no se lo puede aclarar ningún sabio, adivino, mago o astrólogo. Sin embargo, hay en el cielo un Dios que revela los misterios, y que ha dado a conocer al rey Nabucodonosor lo que sucederá en los días venideros.

Tu sueño y las visiones de tu imaginación, cuando estabas en tu lecho, fueron estos: A ti, rey, mientras estabas en tu lecho, te sobrevinieron pensamientos acerca de lo que va a suceder en adelante, y el que revela los misterios te ha hecho conocer lo que va a suceder. En cuanto a mí, este misterio me ha sido revelado no porque yo tenga una sabiduría superior a la de todos los vivientes, sino para que se ponga de manifiesto al rey la interpretación, y así conozcas los pensamientos de tu corazón. Tú, rey, estabas mirando, y viste una gran estatua. Esa estatua, enorme y de un brillo extraordinario, se alzaba delante de ti, y su aspecto era impresionante. Su cabeza era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus caderas, de bronce; sus piernas, de hierro, y sus pies, parte de hierro y parte de arcilla. Tú estabas mirando, y de pronto se desprendió una piedra,



sin que interviniera ninguna mano: ella golpeó la estatua sobre sus pies de hierro y de arcilla, y los pulverizó. Entonces fueron pulverizados al mismo tiempo el hierro, la arcilla, el bronce, la plata y el oro; fueron como la paja en la era durante el verano: el viento se los llevó y no quedó ningún rastro.

En cuanto a la piedra que había golpeado la estatua, se convirtió en una gran montaña, y llenó toda la tierra. Este fue el sueño; ahora diremos su interpretación en presencia del rey. Tú, rey, eres el rey de reyes, a quien el Dios del cielo ha conferido la realeza, el poder, la fuerza y la gloria; él ha puesto en tus manos a los hombres, los animales del campo y las aves del cielo, cualquiera sea el lugar donde habitan, y te ha hecho dominar sobre todos ellos: por eso la cabeza de oro eres tú. Después de ti surgirá otro reino inferior a ti, y luego aparecerá un tercer reino, que será de bronce y dominará sobre toda la tierra. Y un cuarto reino será duro como el hierro: así como el hierro tritura y pulveriza todo – como el hierro que destroza – él los triturará y destrozará a todos ellos. También has visto los pies y los dedos, en parte de arcilla de alfarero y en parte del hierro, porque ese será un reino dividido: habrá en él algo de la solidez del hierro, conforme a lo que has visto del hierro mezclado con la masa de arcilla; pero como los dedos de los pies son en parte de hierro y en parte de arcilla, una parte del reino será fuerte, y una parte frágil. Tú has visto el hierro mezclado con la masa de arcilla,

porque ellos se mezclarán entre sí por lazos matrimoniales, pero no llegarán a adherirse mutuamente, como el hierro no se mezcla con la arcilla. Y en los días de estos reyes, el Dios del cielo suscitará un reino que nunca será destruido y cuya realeza no pasará a otro pueblo: él pulverizará y aniquilará a todos esos reinos, y él mismo subsistirá para siempre, porque tú has visto, que una piedra se desprendía de la montaña, sin la intervención de ninguna mano, y ella pulverizó el hierro, el bronce, la arcilla, la plata y el oro.



El Dios grande hace conocer al rey lo que va a suceder en adelante. El sueño es cierto y su interpretación digna de fe.” Daniel 2: 21 – 45.

El sueño fue acerca de los estados que se generarían. El primero es el reino de Babilonia, gobernado por Beltsasar, quien estaba simbolizado por la cabeza de oro.

Seguido por el reino de Persia, que fue establecido por Kosro y luego gobernado por el rey Ciro, quien recibió la autoridad sobre Babilonia en el año 593 a.C., y fue simbolizado por el pecho y los dos brazos de plata.

Luego fue seguido por el reino de Macedonia, que destruyó al reino persa, y fue establecido por el macedonio Alejandro en el año 336 a.C., fue simbolizado por el abdomen y los muslos de cobre.

Luego, finalmente, fue seguido por el Imperio Romano, que fue establecido por el emperador Bovbios en el año 63 a.C.. Éste fue simbolizado por dos piernas de acero, y dos pies, uno de los cuales era de arcilla y el otro de acero; podrían ser los estados persa y romano, se afirma que era lo que significaba, o la división del imperio romano. (1)

“Y en los días de estos reyes, el Dios del cielo suscitará un reino que nunca será destruido...” La piedra que fue rechazada por los constructores ha llegado para destruir a los romanos y a los persas, y ha construido el reino durante siglos, y esa fuerza no se detendrá hasta el presente siglo.

Esta profecía podría profetizar que esa debilidad es sólo temporal y el sol de una era Islámica resucitará.

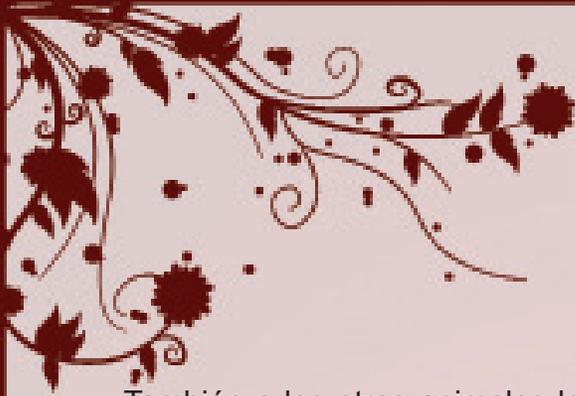


De manera similar al sueño de Beltsasar, es el sueño de Daniel de las cuatro bestias:

“Y cuatro animales enormes, diferentes entre sí, emergieron del mar. El primero era como un león y tenía alas de águila. Yo estuve mirando hasta que fueron arrancadas sus alas; él fue levantado de la tierra y puesto de pie sobre dos patas como un hombre, y le fue dado un corazón de hombre. Luego vi otro animal, el segundo, semejante a un oso; él estaba medio erguido y tenía tres costillas en su boca, entre sus dientes. Y le hablaban así: ‘¡Levántate, devora carne en abundancia!’ Después de esto, yo estaba mirando y vi otro animal como un leopardo; tenía cuatro alas de pájaro sobre el dorso y también cuatro cabezas, y le fue dado el dominio. Después de esto, yo estaba mirando en las visiones nocturnas y vi un cuarto animal, terrible,

espantoso y extremadamente fuerte; tenía enormes dientes de hierro, comía, trituraba y el resto lo pisoteaba con las patas. Era diferente de todos los animales que lo habían precedido, y tenía diez cuernos. Yo observaba los cuernos, y vi otro cuerno, pequeño, que se elevaba entre ellos. Tres de los cuernos anteriores fueron arrancados delante de él, y sobre este cuerno había unos ojos como de hombre y una boca que hablaba con insolencia. Yo estuve mirando hasta que fueron colocados unos tronos y un Anciano se sentó. Su vestidura era blanca como la nieve y los cabellos de su cabeza como la lana pura; su trono, llamas de fuego, con ruedas de fuego ardiente. Un río de fuego brotaba y corría delante de él. Miles de millares lo servían, y centenares de miles estaban de pie en su presencia.

El tribunal se sentó y fueron abiertos unos libros. Yo miraba a causa se las insolencias que decía el cuerno: estuve mirando hasta que el animal fue muerto, y su cuerpo destrozado y entregado al ardor del fuego.



También a los otros animales les fue retirado el dominio, pero se les permitió seguir viviendo por un momento y un tiempo. Yo estaba mirando, en las visiones nocturnas, y vi que venía sobre las nubes del cielo como un Hijo de hombre; él avanzó hacia el Anciano y lo hicieron acercar hasta él. Y le fue dado el dominio, la gloria y el reino, y lo sirvieron todos los pueblos, naciones y lenguas. Su dominio es un dominio eterno que no pasará, y su reino no será destruido. Interpretación de la visión. Yo, Daniel, quedé profundamente turbado en mi espíritu, y las visiones de mi imaginación me llenaron de espanto. Me acerqué a uno de los que estaban de pie y le pregunté la verdad acerca de todo aquello. Él me habló y me hizo conocer la interpretación de las cosas. ‘Esos cuatro animales enormes son cuatro reyes que se alzarán de la tierra; y los Santos del Altísimo recibirán la realeza, y la poseerán para siempre, por los siglos de los siglos.’” Daniel 7: 3 – 18.

Los cristianos están de acuerdo en que los cuatro reinos eran Babilonia, Persia, Grecia y el Imperio Romano. Ellos creen que el reino fue establecido sobre la aparición de la religión de Jesús y el establecimiento de la Iglesia, cuando el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos cuando estaban reunidos en Jerusalén.

Sin embargo, el reino espiritual que fue establecido por los apóstoles no puede haber sido el reino prometido. Daniel habló sobre cuatro reinos reales, y el último fue aplastado por un verdadero rey, no uno espiritual. “Y en los días de estos reyes, el Dios del cielo suscitará un reino que nunca será destruido y cuya realeza no pasará a otro pueblo: él pulverizará y aniquilará a todos esos reinos, y él mismo subsistirá para siempre...” Daniel 2: 44.



Además, dijo sobre el reino y su profeta: “Y le fue dado el dominio, la gloria y el reino, y lo sirvieron todos los pueblos, naciones y lenguas. Su dominio es un dominio eterno que no pasará, y su reino no será destruido.” Daniel 7: 14.

Los discípulos entendieron de Jesús (la paz sea con él) que el próximo reino sería real y no espiritual. Pensando que sus manos lo establecerían, le preguntaron, luego de la crucifixión: “Los que estaban reunidos le preguntaron: ‘Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?’” Hechos 1: 6. Jesús (la paz sea con él) se esforzó por explicarles que el reino era espiritual, mientras que el próximo reino sería un reino verdadero.

Además, el reino de los discípulos no derrotó al Estado Romano; en vez de esto, los romanos derrotaron al cristianismo algunas veces, por ejemplo cuando ellos impusieron su paganismo en él.

Sorprendentemente, ¿cómo pueden decir los cristianos que ellos derrotaron a los romanos, cuando afirman que Jesús (la paz sea con él) murió en una cruz romana?

Los musulmanes son la nación que aplastó a los romanos, los envió fuera de la tierra de Palestina, Siria y Egipto, y luego tomó Constantino-
pla, la capital del estado romano, como capital del Islam, la religión del reino.

Referencia:

1 – Véase en: “Revelando la verdad” de Rahmatu Allah Al Hindi (4 / 1166 – 1169); “La noticia del Profeta del Islam en el Torá y en la Biblia” por Ahmad Hejaze Al Saqa (2 / 48 – 51).



La Profecía de (Mehmad), El Deseo de Todas las Naciones

Para reducir su tristeza, después de que regresaron de su cautiverio, el profeta Hageo relató a los hijos de Israel una profecía de Dios; que dice lo siguiente:

“Porque así dice el Señor de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca; y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos. La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera, ha dicho el Señor de los ejércitos; y daré paz en este lugar, dice el Señor de los ejércitos.” (Hageo: 2, 6-9).

Esta profecía, sin duda, está hablando del profeta esperado, quien había sido prometido por Abraham. Jacob, Moisés y David (as) también habían profetizado sobre él.

El sacerdote anterior Abdul Ahad Dawoud, quien es un experto en lenguas antiguas, había citado el texto en hebreo y lo había traducido de la siguiente manera:

“Haré temblar toda la tierra entera, (Mehmad) vendrá a todas las naciones... y en este lugar daré paz”. La palabra “Mehmad” o “Hamdet” viene en el idioma hebreo como viene en otra nueva lectura. Normalmente se utiliza en hebreo para referirse a: “el gran deseo” o “el deseado”, y el texto de acuerdo con la traducción al hebreo común: (fabaaou Hamdat kol hagoyeem).

Sin embargo, si dejamos el nombre sin traducción (que es lo que se supone hacerse con nombres), entonces encontraremos la palabra “Mehmad” es la pronunciación hebrea del nombre árabe Ahmad, que fue perdida por los traductores cuando también tradujeron los nombres.



Comentando sobre esto, el gran historiador William James Durant, dijo: “la palabra “Mehmad” (el alabado) deriva de ‘alabanza’, y es una exageración de la misma. Parece que fue alabado una y otra vez, y posiblemente algunos de los pasajes de la Torá profetizaban sobre él.” [1]

El relato sobre la última casa de Dios, vino en la conclusión de la profecía, que tiene la mayor gloria de la primera casa; luego dice: “en este lugar daré paz”, la traducción al hebreo usa la palabra “shalom” que puede significar “Islam”, como “Al Salam” o paz y “Al Islam” derivan de la palabra misma. 1

Sus palabras: “en este lugar daré paz”, podría estar hablando sobre la paz que cubrió esta tierra, la cual Omar Ibn Al-Jattab dio al pueblo de Jerusalén cuando lo conquistó. La profecía entonces trataba de brindar paz y no estaba relacionada con el profeta deseado, porque pasó a manos de sus seguidores amables y compañeros después de su muerte.

No cabe duda de que esta profecía no está hablando acerca de Jesús (as). No hay ninguna relación entre su nombre y las palabras de la profecía, o entre sus significados y lo que se sabe de él (as). La paz no se estableció en Jerusalén durante su misión; en su lugar, les informó a los judíos de la destrucción del templo luego de un tiempo. Además, fue un mensajero para los hijos de Israel y no para todas las Naciones, mientras que el profeta esperado era el deseo de todas las Naciones y no exclusivo de la casa de Jacob como se menciona en la descripción de Jesús varias veces.

El uso de la palabra paz o “Al salam” que significa “Islam” fue visto por Abdul Ahad Dawud como necesario en otro pasaje de la Biblia. El libro de Lucas menciona que los Ángeles cantaron en el nacimiento de Jesús, diciendo: “Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra entre aquellos con quienes él está complacido.” (Lucas: 2/14).



Él se pregunta: ¿Qué paz vino a la tierra después del nacimiento de Jesús (as)? La matanza fue continua, y las guerras se turnaron, una tras otras hasta el Día del Juicio. Por lo tanto, la traducción correcta de la palabra griega “Erena” en hebreo es “shalom”, que es igual al “Islam” en árabe: “Al Salam”.

Si los cristianos insisten en interpretar la palabra “Erena” como paz o “Al Salam”, han hecho que Jesús se contradiga a sí mismo, como dijo: “Fuego vine a echar en la tierra; ¿y qué quiero, si ya se ha encendido? De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla! ¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra? Os digo: No, sino división.” (Lucas: 12, 49-51) y en Mateo: “No penséis que he venido a traer la paz a la tierra: no he venido a traer paz, sino espada.” (Matthew: 10/34).

Basado en eso, Abdul Ahad Dawud considera que los pacificadores son los musulmanes, y que está en las palabras de Jesús: “Bienaventurados los pacificadores: porque ellos serán llamados hijos de Dios.” (Matthew: 5/9), por lo que él ve que la traducción exacta es “benditos sean los musulmanes” y no los pacificadores imaginarios, que no existían y nunca existirán sobre la tierra.

Ninguna de las personas que pertenecen a las diferentes sectas cristianas, que han estado luchando y en desacuerdo a lo largo de su historia, pueden decir que la paz tuvo lugar en los corazones de los creyentes, puesto que el odio permanente entre ellos niega todo eso.

En la realización del llamado himno de los Ángeles: “y que la alegría sea con la gente”, el texto griego utiliza la palabra “Yodekia”, que es una palabra que deriva del verbo griego “Dokio” y significa “agradable, amable, caritativo”, y en el diccionario griego, también significa alegría, amor, satisfacción, deseo, fama...



Todas estas expresiones son válidas en la traducción de la palabra “Yodekia”, que también puede traducirse en hebreo como (Mahmad, Ma Hamoud) que se extrae el verbo “Hamd” ‘alabanza’. La palabra (Mahmad, Ma Hamoud) significa “el muy deseado, el alegre, el maravilloso, el amado o el suave”. Todo ello está de acuerdo con los significados que surgen de la palabra Muhammad o Ahmad, que están cerca de la extracción de las dos palabras hebreas (Hemda y Mehmad), esa cercanía indica que tienen una raíz común, como es siempre el caso en muchas de las lenguas semíticas.

Abdul Ahad Dawud también alerta de la existencia de este texto en el libro griego de Lucas al tiempo que las frases eran en Asirio (Arameo). No fue posible, incluso con mucho esfuerzo y siendo honestos en la traducción, traducir una palabra de un idioma a otro y alcanzar el significado exacto de la palabra. Por lo tanto, es imposible, con la pérdida de los originales, verificar la exactitud de la traducción.

Es la traducción correcta para el himno, como visto por Abdul Ahad Dawud, es: “Gracias a Dios en el cielo y sumisión o “Islam” en la tierra y Ahmad para pueblo”. 1

[1]La historia de la civilización, por Will Durant.

1Un ejemplo de esto en el Qur’an, la palabra de Dios: {¡Oh creyentes! Entrad perfectamente en el Islám (obedeciendo todas las reglas y reglamentos de la religión Islámica)} (Al-Baqarah: 208).

1Buscar en: “Muhammad en el libro Sagrado” por: Abdul Ahad Dawud (147-165), “La Biblia y la Cruz” por: Abdul Ahad Dawud (33-55), “Las Buenas Noticias del Profeta del Islam en la Torá y la Biblia” por: Ahmad Hajazi Al Saqa (2/370-372).



La Profecía Acerca de Elías

Uno de los nombres que utiliza la Biblia refiriéndose al profeta Muhammad (saaws) es “Elías” y según la Gematría es igual a 53. 1

También es un nombre de un gran profeta enviado por Dios a los hijos de Israel en el siglo IX (A. C.), cuyo nombre en el Qur’an es Elías.

El profeta Malaquías, en su libro habla sobre la desobediencia de los hijos de Israel y acerca de Elías o el Elías por venir, que es diferente a Elías que murió siete siglos antes.

Malaquías dice que Dios dijo: “He aquí, que enviaré mi mensajero, y él preparará el camino delante de mí: y el Señor, a quien buscáis, repentinamente vendrá a su templo y el Ángel del Pacto, en quien os deleitáis: he aquí, él ha de venir, dice el Señor de los ejércitos. ¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿O quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores:”(Malaquías: 3, 1-2).

El texto en las escrituras del profeta Malaquías habla a acerca de dos profetas. Uno de ellos es el que allana el camino para el que viene de Dios. El segundo es aquel que pronto llegará al templo, y le nombra el maestro y el Ángel del Pacto y es el que los hijos de Israel están buscando y esperando.

Malaquías, mientras él todavía sigue hablando del profeta esperado y de la alteración y negación de los hijos de Israel, dice al final de su libro: “Recuerda la ley de mi siervo Moisés, los estatutos y reglamentos que le envié en Horeb para todo Israel. He aquí, te enviaré a Elías, el profeta, antes del grandioso e impresionante día del Señor:”(Malaquías: 4, 4-5).



Malaquías llamó al próximo profeta Elías, luego de recordarles sobre el mandamiento de Moisés en el Monte Horeb, la montaña sobre la que Moisés (AS) mencionó la venida de un profeta como él, entre los hermanos de los Hijos de Israel. El intérprete, quien escribió “La obra maestra de la generación” dijo:-

“El mensajero Elías, quien fue mencionado al final del libro de Malaquías, es un rompecabezas, y él es el rabino del mundo que llegará al final de los tiempos”. 2

Los cristianos piensan que el profeta que allanó el camino es Juan el Bautista, cuyo nombre era Elías, en el texto del evangelio de Marcos, dice: “Como está escrito en los profetas (Isaías), he aquí, yo envío a mi mensajero ante vuestro rostro, que preparará tu camino. La voz que clama en el desierto: “Preparad el camino del Señor, haced su camino recto,” Juan apareció bautizando en el desierto y proclamando un bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados. Y toda la nación de Judea y Jerusalén salieron para ser bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. Ahora Juan fue vestido con pelo de camello y llevaba un cinturón de cuero alrededor de su cintura y comía langostas y miel silvestre. Y predicó, diciendo, ‘detrás de mí viene el que es más fuerte que yo, las correas de cuyas sandalias no soy digno de inclinarme a desatar. Yo os he bautizado con agua: pero él os bautizará con el Espíritu Santo. En aquellos días Jesús vino de Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el (río) Jordán.’”(Marcos: 1, 2-9), que es lo que Lucas dijo citando a Jesús (AS):

“Entonces, ¿Qué fueron a ver? ¿Un profeta? Sí, os digo, y mucho más que un profeta. Este es él, de quien está escrito: he aquí, yo envío a mi mensajero ante vuestro rostro, que preparará tu camino delante de ti.



Porque yo os digo: Entre los nacidos de mujer no hay mayor profeta que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él. “(Lucas: 7, 26-28).

Por lo tanto, según los cristianos, quien preparará el camino es Juan el Bautista, y aquel para quien está preparando el camino es Jesús (AS).

Ellos consideran que el primero de ellos es Elías, debido a lo que Mateo dice citando a Jesús (AS) en el curso de su charla sobre Juan el Bautista: “Entonces, ¿Qué fueron a ver? ¿Un profeta? Sí, os digo, y mucho más que un profeta. Este es él, de quien está escrito: he aquí, yo envío a mi mensajero ante vuestro rostro, que preparará tu camino delante de ti. Porque yo os digo: Entre los nacidos de mujer no hay mayor profeta que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él.” Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los Cielos ha sufrido violencia y los violentos lo toman por la fuerza. Para todos los profetas y la ley profetizada por Juan. Y si estás dispuesto a aceptarlo, él es Elías, que está por venir. Quien tiene oídos para oír, que oiga.”(Mateo: 11, 9-15).

Mateo también mencionó que Jesús (AS) dijo: “Y los discípulos le preguntaron, “entonces ¿por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero? Contestó, Elías vendrá y él restaurará todas las cosas. Pero yo os digo que Elías ya ha venido, y ellos no le reconocieron, sino que hicieron con él lo que quisieron. Así también el hijo del hombre, sin duda, sufrirá en sus manos (padecerá de ellos). Entonces, los discípulos comprendieron que (Jesús) les estaba hablando de Juan el Bautista.” (Mateo: 17, 10-13).

Por lo tanto, los cristianos creen que el profetizador, quien preparará el camino, es Juan el Bautista, y profetizado, para quien él está preparando el camino es Jesús (AS). El hecho es que Elías fue un símbolo del profeta esperado y no del profeta que preparó el camino para él.



Antes de que revelemos la verdad de esta profecía, debemos alertar a los lectores de las alteraciones que han ocurrido en algunos de estos textos. En Malaquías, dice “el Ángel de Pacto”, que en las traducciones antiguas es: “el Mensajero de la Circuncisión”, también en la traducción moderna, dice: “Enviaré a mi ángel” pero en la antigua traducción: “enviaré a mi mensajero” y en algunas ediciones: “el maestro llegará”, pero en algunos otros textos: “el Guardián” y en otros: “Elías”.

En el texto del Evangelio, hay una alteración hecha en las citas de Malaquías que utilizó el pronombre en primera persona “Me” “él preparará el camino delante de mí”, pero en los evangelios el pronombre se convirtió en pronombre en tercera persona “Tú / ti”, refiriéndose a Jesús “él preparará el camino delante de ti.”

También podemos ver claramente, que las alteraciones han llegado a las palabras de Jesús (As) y el Bautista cuando los evangelistas afirman que Jesús consideró al Bautista como quien preparó (el camino) para su mensaje: “He aquí, envío a mi mensajero ante vuestro rostro, quien preparará tu camino.” (Lucas: 7/26), y que él lo llamó el esperado Elías “pero, te digo que Elías ya ha venido, y ellos no le reconocieron, sino que hicieron con él lo que quisieron. Así también, el hijo del hombre, sin duda, sufrirá en sus manos. Entonces, los discípulos comprendieron que estaba hablando de Juan el Bautista.”(Mateo: 17/12-13).

Es una alteración cuando dicen que el Bautista dijo que el ‘fuerte’ de quien él profetizaba su venida, es Jesús (AS). “Juan les respondió, yo bautizo con agua: pero entre vosotros hay uno de quien no sabéis; el que viene detrás de mí, la correa de cuyas sandalias no soy digno de desatar.” Estas cosas ocurrieron en Betania al otro lado del (río) Jordán, donde fue bautizando Juan. Al día siguiente, él vio a Jesús venir hacia él y dijo: he aquí el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.



Es él de quien dije, después de mí viene un hombre que se situará delante de mí, porque existía antes que yo. Yo no lo conocí, pero por esto es que vine bautizando con agua, para que pueda ser revelado a Israel. Y Juan da testimonio, «He visto al espíritu descender del cielo como una paloma, y permaneció sobre él. Yo no lo conocí, pero quien me envió a bautizar con agua, me dijo, él, sobre quien ves el espíritu descender y permanecer, es él quien bautiza con el Espíritu Santo. Y he visto y dado testimonio que este es el hijo de Dios. Al día siguiente otra vez Juan se encontraba con dos de sus discípulos; Y miró a Jesús, caminó y dijo, «¡He aquí el cordero de Dios! los dos discípulos le escucharon decir esto, y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y les vio seguirle y les dijo: «¿Qué buscan?» Y ellos le dijeron, «Rabino, (que significa maestro) ¿dónde te alojas? Les dijo, vengan y verán. Así llegaron y vieron donde se hospedaba, y permanecieron con él ese día: porque era cerca de la hora décima. Uno de los dos que escuchó a Juan hablar y siguió a Jesús, era Andrés, hermano de Simón Pedro.»(Juan: ٤٠-٢٦ ,١).

Nuestra afirmación de las alteraciones no quiere decir que los textos no están de acuerdo con el tema que estamos tratando de probar. Es que Juan el Bautista negó que él fuera el profeta Elías. Elías, quien iba a preparar el camino para el próximo maestro, el Bautista lo negó cuando los sacerdotes y los mensajeros levitas judíos vinieron a él: «Y este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron a sacerdotes y levitas de Jerusalén a preguntarle, ¿quién eres? Él confesó y no negó; pero confesó: «no soy el Cristo». Y le preguntaron, ¿entonces Quien? ¿Eres Elías? Dijo, no soy. ¿Eres el profeta? Y él contestó, «No.»» (Juan: ,١ ٢١-١٩), esto es una clara confesión donde Juan niega que él es Elías, que prepararía el camino, y que él no es el Mesías esperado ni el esperado Profeta.

Esta confesión nos deja con tres opciones. O Jesús mintió cuando dijo que Elías había venido, que el Bautista mintió cuando negó que él fuera Elías o debemos decir que los discípulos no entendieron las palabras de Jesús (AS).



El último análisis es más probable, como Mateo cometió un error cuando dijo: “Entonces los discípulos comprendieron que estaba hablando de Juan el Bautista” Ellos pensaron que habían comprendido, pero en realidad, no lo hicieron. Él estaba hablando acerca de sí mismo: “He aquí envío a mi mensajero, y él preparará el camino delante de mí: y el Señor, a quien buscáis, repentinamente vendrá a su templo y el ángel (mensajero) del Pacto, en quien os deleitáis: he aquí, él viene, dice el Señor de los ejércitos.” Además, la descripción de Elías no coincide con la de Juan el Bautista, porque él viene después de Jesús, como Jesús dijo de él: “Elías espera que venga”; pero Jesús y el Bautista fueron contemporáneos.

Cuando Elías venga, él “devolverá todo”, y “Y él deberá volverá el corazón de los padres a los hijos y el corazón de los hijos a sus padres”. No existe ningún reporte sobre Bautista como tal. Aquel que, según Mateo, vivía en el desierto, alimentándose de langostas y miel y su ropa estaba hecha de piel de camello, y lo mejor que hizo fue bautizar a quien venía a arrepentirse. (Ver Mateo: 3, 1-5).

Es imposible aceptar que el Juan el Bautista fue un preludio para Jesús. El Bautista, de acuerdo con los Evangelios, antes de su muerte no sabía la verdad acerca de Jesús, y envió a sus discípulos a preguntarle a Jesús (AS): “Y decide, ¿eres la persona que está por venir, o tendremos esperar a otro?” (Mateo: 11/3).

¿Cómo es posible que fuera enviado en ese momento, cuando no sabía la verdad acerca de él? ¿Qué hizo Juan antes de la venida de Jesús? ¿Hizo algo relacionado con la misión de Jesús que los evangelios están afirmando?



No existe ningún reporte sobre Juan el Bautista excepto dando la profecía del Reino, igual que lo hizo Jesús (AS) después de él. (Ver Mateo: 3/1). Solía bautizar a quienes vinieron a él confesando sus pecados. (Ver Mateo: 3/6), y eso es lo que Jesús hizo. Esto confirma que tenían el mismo mensaje, que era profetizar y contar sobre el profeta Muhammad (AS) el profeta del Reino. Como él dijo: “Pero él les dijo, yo debo predicar la buena noticia del Reino de Dios a otras ciudades también: porque me enviaron con este propósito.” (Lucas: 4/34), fue enviado a dar buenas noticias del próximo Reino.

El hecho es que el Bautista y Jesús (AS) vinieron con el mismo mensaje. Ambos fueron enviados a predicar sobre el profeta final. Eran predicadores del profeta final, a quien Mateo llamó, el Reino de los Cielos, como el profeta John Bautista predicó sobre la cercanía de tiempo del Profeta esperado, “En esos días llegó Juan el Bautista, predicando en el desierto de Judea, ‘¡Arrepentíos!, porque el Reino de los cielos está cerca’.” (Mateo: 3, 1-2).

Después de la muerte de Juan el Bautista Jesús renovó la buena noticia del Reino, “Y desde entonces Jesús comenzó a predicar, diciendo: ‘¡Arrepentíos!, porque el Reino de los cielos está cerca’ “(Mateo: 4/17), “Y él fue por toda Galilea, enseñando en sus sinagogas y proclamando el Evangelio del Reino.”(Mateo: 4/23).

Por otra parte, ordenó a sus discípulos dar la buena noticia de la cercanía de tiempo del Reino, entonces dijo: “Y yendo proclamad, diciendo que el Reino de los cielos está cerca.” (Mateo: 10/7), ellos tenían el mismo mensaje, que es predicar y preparar el camino para el Profeta esperado.



No es solamente que estas descripciones no coinciden con Juan el Bautista, sino que también no coinciden con Jesús (AS), el Bautista dijo:

“Yo bautizo con agua para el arrepentimiento, pero él, que viene después de mí es más fuerte que yo. Cuyas sandalias no soy digno de llevar. Bautizará con el Espíritu Santo y con fuego: Su aventador está en su mano, y limpiará su era, y recogerá su trigo en el granero, pero quemará la paja en fuego inextinguible. Entonces Jesús vino de Galilea al Jordán a Juan, para ser bautizado por él.”(Mateo: 3, 11-13).

El esperado profeta que tiene las buenas noticias bautizará con el Espíritu Santo y fuego, mientras que Jesús (AS) nunca bautizó a nadie durante su vida, aún así, esto se extendió entre la gente, pero en realidad, no lo hizo. Sus discípulos lo hicieron en su nombre: “Ahora cuando Jesús supo que los fariseos habían oído decir: Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan (aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos), Salió de Judea, y se fue otra vez a Galilea. “ (Juan: 4, 1-2).

Juan el Bautista también mencionó que el profeta esperado bautizaría con espíritu y fuego. Lo que significa que tendría el control sobre la religión y la vida, a fin de cambiar el mal y fomentar el arrepentimiento. No se detendría en la limpieza externa del lavado el cuerpo con agua, pero le prestaría atención a la limpieza interna y su herramienta para hacer esto es con lo que el Espíritu Santo (Gabriel) viene: revelación, información y explicación, mientras ha limpiado del paganismo muchos lugares tierra, con fuego.



Tal bautismo no fue realizado por Jesús (AS), cuyos discípulos bautizaban con agua, y donde su predicación fue una continuación del bautismo de Juan el Bautista. Esto es, dar las buenas noticias sobre el arrepentimiento y el perdón de los pecados, por parte de Jesús, después de la crucifixión y la resurrección, pidió a cada uno de sus discípulos: “Y que el arrepentimiento y el perdón de los pecados deben ser proclamados en su nombre a todas las Naciones, comenzando desde Jerusalén.”(Lucas: 24/47), por lo que su bautismo (AS) no fue diferente del bautismo de Juan el Bautista. (Ver Juan: 3, 22-23).

Sus discípulos continuaron después de él bautizando con agua, como Juan el Bautista, y cuando Pablo fue a Efeso, “Y allí se encontró con algunos discípulos, y les dijo, ¿Habéis recibido el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos dijeron: ‘No, no hemos ni siquiera escuchado que hay un Espíritu Santo’, Y él dijo, ‘entonces, ¿en que fueron bautizados? Dijeron, en el bautismo de Juan’; Y Pablo dijo, ‘Juan bautizó con el bautismo de arrepentimiento, diciendo a la gente que crean en el que iba a venir después de él, es decir, Jesús.’ Al escuchar esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.”(Actos: 19, 1-5). Si Jesús (AS) tuvo un bautizo diferente al de Juan el Bautista, entonces debería haber sido bien conocido y difundido entre los discípulos.

El Bautista también describe al Profeta esperado como más fuerte que él. No había nada sobre el mensaje o la vida de Jesús que indicara tal fuerza. Juan el Bautista y Jesús no llegaron con una nueva ley, ni eran reyes sobre su pueblo y ellos nunca tuvieron ninguna influencia o autoridad. No sólo no tenía poder, sino que también los cristianos, falsamente, ¡afirmaban que ambos fueron asesinados! ¿Dónde está la fuerza que Bautista ha mencionado?

Por otra parte, Jesús (AS) no coincide con la declaración de Bautista sobre el profeta esperado. “Su aventador está en su mano,



y limpiará su era, y recogerá su trigo en el granero, pero quemará la paja en fuego inextinguible.” Es una metáfora, que el Dr. William Edie explicó:

“Es una metáfora que indica el final de toda la misión, y es posible que esta metáfora fue una indicación de la disciplina de Dios para la gente y su venganza sobre ellos en esta vida”. De hecho, va más allá, como explica el poder que purifica la entrega de Dios de la ley a sus profetas, y todo lo que fue asociado con ello.

Basado en eso, el Profeta esperado es Muhammad (saaws), y él es el único que llegó a Tierra Santa y al templo, de repente, cuando voló en su viaje nocturno a la Santa Casa, mientras que Jesús y Juan se criaron en el área del templo.

También él es el Profeta que es nombrado por algunas traducciones “el Mensajero de la Circuncisión”, como él ha convocado y alertó a los musulmanes, que esa (la circuncisión) es una de las tradiciones de la guía (del Islam), y los musulmanes continuaron esta tradición después de él.

1 (A = 1, Y = 10, L = 30), que es igual a la palabra Ahmad (A = 1, H = 8, M = 40, D = 4).

2 Buscar en el libro: “La diferencia entre la creación y el creador”, por: Abdul Rahman Bagy Al Bagdady (654).

Saaws– sal-la Al-lahu aleihi wa sal-lam – que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él.

AS– aeihi salam – que la paz sea con él.



El Más Pequeño en el Reino de Dios

Otra profecía que Jesús dio, nos cuenta sobre el Mesías esperado. Confirma que él es el más grande de todos los profetas, él es el profeta llamado a Elías, y que él es el profeta sobre quien los profetas anteriores se turnaron profetizando. Jesús (as) dijo: “De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él. Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan. Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir. El que tiene oídos para oír, oiga.” (Mateo: 11, 11-15) por lo tanto, el menor en el Reino de los cielos es Elías, el que fue proclamado que vendría, sobre el que los profetas relataron, uno tras otro, terminando con Juan el Bautista.

¿Quién es Elías, el más pequeño en el Reino de los cielos? Es Muhammed el Mensajero de Dios (saaws). Quién es pequeño por su demora en el tiempo en comparación con el resto de los profetas, pero él los ha superado al haber completado su mensaje, y con Dios concediéndole su fe como la religión final hasta el Día del Juicio, así que si no era Muhammad (saaws), ¿Quién será?

No es aceptable la afirmación cristiana que Jesús (as) es el último mensajero y profeta, basando su afirmación en creer en el mensaje de sus discípulos e incluso en otros como Pablo. Además, no fue completado su mensaje (as), por la corrección y la edición hecha por los apóstoles en el Concilio de Jerusalén, afirmando que es para hacer más fácil para los nuevos cristianos conversos, por lo que cancelaron la circuncisión y permitieron algunas de las cosas que la Torá había declarado ilegales.



Basado en eso, la palabra “el más pequeño” no coincide con Jesús (as), porque él no era el último profeta. Además, no fue declarado o entendido que él estaba hablando acerca de sí mismo cuando dijo: “De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él. Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan. Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir. El que tiene oídos para oír, oiga.” (Mathew: 11, 11-15).

El Más pequeño que viene con el Reino de los Cielos, que no había sido establecido en ese tiempo y fue proclamado que vendría, pero no ha llegado aún, es Muhammed (que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él).



Jesús Profetiza el Paráclito

Las grandes profecías sobre el profeta esperado, en el nuevo testamento, son las profecías de Jesús (PBUH) sobre la llegada del Parakletos o Paráclito a este mundo.

Juan es el único evangelista que menciona estas profecías continuas en su libro. Aconsejando a sus discípulos, Jesús dijo:

“Si me amáis, vosotros deberéis mantener mis mandamientos. Y le pediré al padre y él os dará a otro Ayudante, que esté con vosotros para siempre. El espíritu de la verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce. Vosotros lo conocéis, porque mora con vosotros y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos: vendré a vosotros. Sin embargo, poco tiempo, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis. En aquel día vosotros sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros. El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo? Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él. El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió.

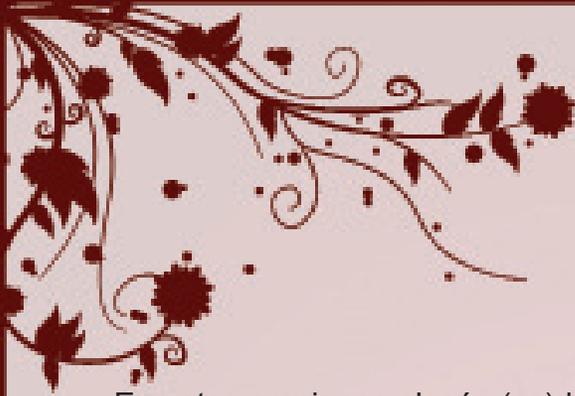
Os he dicho estas cosas estando con vosotros. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho. La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo. Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amarais, os habrías regocijado, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre mayor es que yo.



Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis. No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí.”(Juan: 14, 15-30).

En el capítulo 15, Jesús aconsejó a sus discípulos pidiéndoles que guarden sus mandamientos. Dice: “Pero cuando venga el Auxiliador (el Consolador), a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí. Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio. Estas cosas os he hablado, para que no os sintáis ofendidos. Os expulsarán de las sinagogas; y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios. Y harán esto porque no conocen al Padre ni a mí. Mas os he dicho estas cosas, para que cuando llegue la hora, os acordéis de que ya os lo había dicho. Esto no os lo dije al principio, porque yo estaba con vosotros. Pero ahora voy al que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas? Antes, porque os he dicho estas cosas, la tristeza ha llenado vuestro corazón. Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Auxiliador no vendría a vosotros; mas si me voy, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.

De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado. Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oye, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.” (John: 15/26 - 27, 16 / 1 -14)



En estas oraciones, Jesús (as) habla de las características del profeta que viene detrás de él, así que, ¿quién es ese profeta?

El Parakletos o Paráclito, según los cristianos

La respuesta cristiana es, que el que vendrá es el Espíritu Santo que llegó a los discípulos el quincuagésimo día para darles el pésame por la pérdida de Jesús (as), y allí “cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en un solo lugar. Y de repente vino del cielo un sonido como un viento recio poderoso, y llenó toda la casa donde ellos estaban sentados. Y divididas lenguas como de fuego se les aparecieron, y se posaron en cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el espíritu les daba la expresión.” (Actos: 2, 1-4). El Nuevo Testamento no menciona nada, excepto lo mencionado anteriormente, sobre este evento.

En su interpretación del libro de Juan, el clérigo Atanasio dice:

“El Parakletos (Paráclito) es el Espíritu Santo, el Consolador, “El Espíritu Santo, quien el padre enviará en mi nombre.” (John: 14/26), y él es el que vino a ellos el quincuagésimo día, (actos: 2, 1-4) mediante el cual, fueron llenos de él y partieron a predicar y él está con la iglesia dentro de los creyentes, y es una gracia que se unió con fe y bautismo.”[1][1]

El Diccionario de Teología Clerical, dice: “La palabra griega Parakletos, deriva de la escritura de San Juan de Terranova. No representa el carácter de una persona, pero su trabajo. Es para quien juega el papel de un asistente positivo, un fiscal y un defensor.



Quien realiza esta asignación es Jesús. Quién es, un abogado con el padre, Jesucristo el justoy él es la propiciación* por nuestros pecados “(John 1:2, 1-2), también el Espíritu Santo realiza esta asignación, que hace la presencia de Jesús realidad, puesto que es su testigo y defensor entre los creyentes”.¹

*[Propiciación: sacrificio expiatorio, un medio por el cual el pecado es cubierto y perdonado]

El Parakletos (Paráclito) según los musulmanes:

Los musulmanes creen que lo que vino en el libro de Juan sobre el Consolador, el próximo líder de este mundo, es una profecía de Jesús (as) sobre nuestro profeta Muhammad (saaws), y que es evidente por varias razones:

Una de estas razones es, la frase “El consolador” es una expresión moderna que fue reemplazada en las nuevas traducciones del Nuevo Testamento, mientras que la antigua traducción (Douay-Rheims Bible 1899) utiliza la palabra griega (Parakletos), como es utilizado por muchas traducciones internacionales.

Para interpretar la palabra griega “Parakletos” decimos, esta palabra griega originada, sólo puede ser una de dos palabras.

La primera palabra es “Paraklee tos”, que significa “El Consolador, el Ayudante o el Agente” como dicen los cristianos.

La segunda palabra es “Peroklotos”, que es estrecha en sentido a “Muhammad y Ahmad. “



En su interpretación del libro de Juan, el sacerdote Atanasio dice:

“Si se modifica ligeramente la pronunciación de la palabra “parakleet”, se convierte en “Perklet”, que significa “gratitud” o “Alabanza” que está cerca de la palabra Ahmad.”[1][2]

El Dr. Carlo Nelno, quien posee un doctorado en literatura griega antigua judía, una vez interrogado por Abdul Wahab Al Nayar, sobre el significado de la palabra “PERKLOTOS”, dijo: “Aquel que es alabado continuamente”.

Lo que confirma este error de traducción es que la palabra griega (PERKLOTES) es un nombre y no un adjetivo, puesto que los griegos solían agregar una “s” al final de los nombres, pero no lo hacen con los adjetivos.

ABDUL AHAD DAWUD ve las traducciones de la Iglesia de la palabra “PARAKLETOS” como: “una persona a la que se le solicita ayuda, una un intercesor, un abogado o un intermediario”, son incorrectas. Dijo que, la palabra griega “PARAKLETOS” no es igual a cualquiera de estas palabras. Agregó que, el dador de condolencias en griego es (PARAKALON OR PAREGORETS), el abogado es (SANGRES) y para el intermedio o el intercesor, usan la palabra “MEDETIA”. Basado en eso, y ante la renuencia de la Iglesia frente al significado correcto de la palabra, que es ‘alabado’; cualquiera de los otros significados, es un tipo de fabricación.



El Dr. Smeson en “El Espíritu Santo o Un Poder en el Cielo”, dice, “el nombre de, dador de condolencias no es una traducción muy precisa”

El Diccionario de Teología Clerical confirma esto, cuando los autores escribieron, “el significado de “dador condolencias”, que probablemente fue extraído del origen lingüístico equivocado, no aparece en el Nuevo Testamento”. 1

De lo anterior, nos encontramos con que hay un desacuerdo entre los musulmanes y los cristianos acerca del origen griego de la palabra “Parakletos”. Los musulmanes creen que su origen es “Perklotos”, y hubo una fabricación hecha por los cristianos para ocultar la indicación de la palabra del nombre del Profeta (saaws) Ahmad (aquel que es alabado continuamente). Dicha fabricación es una tarea fácil para aquellos cuyo libro es una calamidad, lleno de conflictos, mentiras y contradicciones.

Cambiar los nombres es común en la Biblia al traducir de un idioma a otro y en ediciones diferentes. El nombre “Barabas” en la traducción protestante, es “Baraba”, en la traducción católica, y (messia, mashih) y (shilon, Shiloh) y muchos más. La palabra “Perklotos” es traducida del Asirio (Arameo), el idioma original de Jesús (as), es posible que estos cambios puedan ocurrir durante la traducción.

Para aclarar la fabricación en el presente párrafo, Edwin Jones en su libro “El origen de la Religión Cristiana” confesó que la palabra “Parakletos” significa Muhammad. Sin embargo, suprimió su confesión con una mentira y una calamidad, que los eruditos y las personas con conocimientos nunca comprarán. Dijo que: “los cristianos insertaron este nombre en el libro de Juan por ignorancia de la aparición del Islam y fueron afectados por la cultura religiosa de los musulmanes”



En su libro sobre la vida del Profeta Muhammad (saaws), el fanático austríaco Oriental Luis Springer (D.1893 C.E), resolvió el problema de una manera diferente. Una forma que va a sorprender al lector y le hará cuestionarse. Afirmó que el verdadero nombre del Profeta es QATHM, y el Profeta (saaws) fue nombrado Muhammed en Medina, luego de mezclarse con los cristianos, y que eligió este nombre luego de sus lecturas de las profecías de la Biblia sobre el PARAKLETOS (MAN-HAMNA en Asirio).

Muchos orientalistas lo apoyaron, el orientalista francés judío Hartwig Derenbourg (1908) y el orientalista fanático Theodore Noldekh (1930), autor del libro “La historia del Quran” y el orientalista italiano Príncipe Lyon Caytani, en su famoso libro “”nnalli dell’ Islam “.1

[1][1]Una interpretación del libro de Juan. (118)

1Diccionario Clerical de Teología (Parakletos)

[1][2]Una interpretación del libro de Juan. (117)

1Diccionario Clerical de Teología (Parakletos)

1Buscar en: “La historia de los Árabes en el Islam”, por: Jawad Ali (97-98).



El Paráclito es un Profeta de Humano, No el Espíritu Santo

Cualquiera que sea el significado de 'Parakletos' o 'Paráclito' es 'Ahmad' o 'el consolador', la descripción y las presentaciones, que Jesús (AS) dio acerca del Paráclito, demuestran que no se referían al Espíritu Santo. Confirman que él Paráclito es un ser humano al que Dios da la profecía. Esto es evidente a través de los pasajes del libro de Juan acerca del Paráclito.

- Cuando habla sobre el Paráclito, Juan utiliza verbos transitivos (hablar, escuchar y culpar). Cuando dijo: "Lo que él vaya a escuchar, que el deberá hablar", estas descripciones no se ajustan a las lenguas de fuego que entraron en los discípulos el quincuagésimo día. No hay rastro de evidencia que estas lenguas de fuego dijeran nada. Lo mejor que puede hacer el espíritu, es una inspiración, hablar es una característica humana y no espiritual.

Los primeros cristianos interpretan las palabras de Juan como una profecía sobre un ser humano. Monotones, en el siglo II (187) afirmó que él es el próximo Paráclito. Mane, en el siglo IV hizo lo mismo, afirmó que era el Paráclito y actuó como Jesús eligiendo a doce discípulos y setenta obispos y les envió a los países del este. Si entendían que el Paráclito es la tercera persona en la Trinidad, el Espíritu Santo, no se hubieran atrevido a hacer esta afirmación. 1

-Otra descripción del profeta por venir, es que llega después de que Jesús (AS) parte de este mundo.



Jesús y este 'mensajero consolador' no pueden reunirse en este mundo. Esto, una vez más, afirma que el consolador no puede ser el Espíritu Santo, que apoya a Jesús durante toda su vida. Donde el consolador no vienen a este mundo mientras que Jesús esté todavía en el. "Si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros."

El Espíritu Santo existió antes que Jesús (AS), y existía en los discípulos antes de la salida de Jesús. El Espíritu Santo fue testigo de la creación de los cielos y la tierra, (Génesis: 1/2), y estuvo durante mucho tiempo con los Hijos de Israel "¿Dónde está el que pone su Espíritu Santo dentro de él?" (Isaías: 63/11).

El Espíritu Santo, también tuvo un papel en el nacimiento de Jesús (AS), para su madre "Fue encontrada con el hijo del Espíritu Santo." (Mateo: 1/18), y eso indica su presencia. Estaban juntos en el día cuando Jesús fue bautizado: "Y el Espíritu Santo descendió en forma corporal, como una paloma sobre él." (Lucas: 3/22) Jesús se lo dio a sus discípulos antes de irse cuando les dijo, "¡Recibid el Espíritu Santo!" (Juan: 20/22) y de acuerdo con la edición del clero Jesuita: "Y sopló en ellos y dijo: '¡recibid el Espíritu Santo!'"

El Espíritu Santo existió con Jesús y antes que él, y él se lo dio a sus discípulos, pero como el 'consolador' o el Espíritu Santo por venir, que él era: "Si no me voy, él no vendrá a vosotros", entonces, (el Paráclito / el consolador) no era el Espíritu Santo como afirman los cristianos.

-Lo que indica la humanidad del Espíritu Santo es, que él es de la misma especie que Jesús (AS); y Jesús era humano.



Jesús dijo sobre él: “Le pido al padre y él les dará otro consolador”. El texto griego usa la palabra (allon) que se utiliza para indicar a otra persona pero de la misma clase, mientras que la palabra (hetenos) se utiliza para indicar otra persona pero de un tipo diferente. Esto tendría sentido, si decimos que se refería a otro mensajero, pero si decimos que se refería a otro Espíritu Santo, no tiene ningún sentido, porque el Espíritu Santo es uno sólo, y no muchos.

-El Espíritu Santo por venir fue objeto de rechazo por parte de los judíos y los discípulos, es por eso que Jesús (AS) reiteró su petición de creer en él y seguirlo. Él les dijo: “Si me amáis y guardáis mis mandamientos”, y dijo: “Os dije antes de él, entonces si sucede, creeréis” y él confirma su honestidad diciendo: “No habla por sí mismo, pero todo lo que escucha habla”.

Estos comandos no tienen ningún significado si el que vendría era el Espíritu Santo, como desciende como lenguas de fuego, les hizo a aprender idiomas diferentes, tal cosa que no necesita un comando o una afirmación de su honestidad, porque permanece en el corazón sin necesidad de rechazarlo o un poder negarlo.

-El Espíritu Santo es parte de la Trinidad, y de acuerdo a la fe cristiana, los discípulos deben haber creído en él, así que ¿por qué Jesús (AS) les mando a creer en él?

-Según los cristianos, el Espíritu Santo es Dios, que es igual al padre en su divinidad; por lo tanto, es capaz de hablar por sí mismo, en cambio, el ‘espíritu de la verdad por venir’, “no habla por sí mismo, pero todo lo que escucha habla”.

-El pasaje del libro de Juan indicó que el tiempo en el que vendría el Paráclito sería posterior.



Jesús les dijo: “Aún tengo muchas cosas que decirles, pero vosotros no podríais soportarlo ahora” Sea como fuere, cuando él, el espíritu de la verdad, venga, él os guiará a toda verdad”. Hay ciertas cuestiones, que este profeta dirá pero los discípulos no podrían comprender en ese momento, si Jesús se los hubiera dicho. La razón es que la humanidad en ese momento no había llegado a una condición de entender esta religión completa e integral, una religión que abarca todos los aspectos de la vida. No es posible que la comprensión de los discípulos cambiara en diez días, desde el ascenso de Jesús a los Cielos, y no hay nada que indique tal cambio.

Los cristianos incluso reportaron esto, después de que el Espíritu Santo descendió sobre ellos, han abandonado muchas de las reglas del estatuto y permitieron lo prohibido. Abandonar las reglas era más fácil para ellos que aceptar una nueva ley, que no fueron capaces de soportar o manejar en la época de Jesús. El Paráclito viene con un estatuto con reglas que serán fuertes sobre los débiles asignados, como Dios dijo: {Ciertamente, vamos a enviarles una palabra de peso (es decir, obligaciones, leyes, etc.)} (Qur’an - Al-Muzamil: 5).

-Jesús dijo que, antes del advenimiento del Paráclito, sucederían grandes e importantes eventos. “Serán expulsados por los Concilios, incluso habrá un tiempo en el que quien os asesine pensarán que están sirviendo a Dios por ello”. Eso había ocurrido luego del cincuentenario, incluso siglos después de la resurrección de Jesús (AS). El pasaje no habla de los romanos o de la persecución de los judíos a los seguidores de Jesús, habla de los clérigos que perseguían a los monoteístas seguidores de Jesús. (Los clérigos) pensaron que, al hacer esto, estarían haciendo el bien y buenas acciones, y que ellos estaban al servicio de Dios y su religión.



Sus Concilios decidieron expulsar a los monoteístas, Arius y otros. Los expulsaron de los Concilios de la Iglesia, y se les condenó a privaciones y abusos. Estos abusos y privaciones continuaron hasta que los monoteístas se convirtieron en algo poco común, antes de la aparición del Islam.

-Juan menciona que Jesús (AS) les comentó a sus discípulos acerca de la descripción del Paráclito, la cual no coincide con la del Espíritu Santo, que llegó a los discípulos el quincuagésimo día. El Espíritu Santo es un testigo cuyo testimonio acerca de Jesús apoyará el testimonio de los discípulos. “Él testificará por mí, y vosotros también testificaréis” ¿Cuándo fue que el Espíritu Santo testificó por Jesús y con qué?

Muhammad (saaws) es el Mensajero de Dios, que testifica por Jesús (AS). Declaró su inocencia del ateísmo y de declarar su divinidad. Testificó por la inocencia de su madre de lo que los judíos la habían acusado {y debido a su incredulidad (los judíos) y proferir contra Maryam (María) una falsa acusación grave (que había cometido fornicación)} (Qur'an - An-Nisaa': 156).

-Jesús dijo que el 'Espíritu Santo' por venir lo glorificar. Diciendo: “Él me glorificará, porque él toma de lo que es mío y os habla” nadie llegó después de Jesús y lo glorificó como lo hizo el Profeta del Islam. Muhammed (saaws), alabó y glorificó a Jesús y explicó su favor a la humanidad.

Ninguna de las escrituras del Nuevo Testamento nos informan que el Espíritu Santo alabó o glorificó a Jesús en el quincuagésimo día, cuando descendió en forma de lenguas de fuego.

-Jesús dijo que el Paráclito iba a permanecer para siempre, lo que se refiere a su religión y su estatuto.



Mientras que encontramos que cualquier poder y capacidad, que recibieron los discípulos en el quincuagésimo día (si es verdad), desapareció con su muerte y no hay ningún informe, sobre los eclesiásticos después de ellos, de haber hecho tal cosa. Nuestro Mensajero Muhammad (saaws) permanecerá para siempre con su guía y su mensaje y ningún profeta o mensaje vendrá después de él.

-El Paráclito como Jesús (AS) lo mencionó, “Os recordará de todo lo que os he dicho”. No había necesidad de un recordatorio diez días después de su resurrección. Además, el Nuevo Testamento no ha reportado que el Espíritu Santo recordó a los apóstoles de nada. Por lo contrario, nos encontramos con que sus escritos y epístolas contienen lo que indica que algunos de ellos se habían olvidado de escribir los detalles mencionados por otros. El Mensajero de Dios, Muhammad (saaws), nos recuerda los mandamientos de Dios que eran desconocidos para la humanidad, los cuales reveló a sus profetas, incluyendo a Jesús (as).

El Paráclito tiene deberes que el Espíritu Santo no realizó el quincuagésimo día, “Y cuando él venga, él reprenderá al mundo por el pecado, la justicia y el juicio.”

El Espíritu Santo no culpar o corregir a nadie el quincuagésimo día, pero fue la acción de Muhammad (saaws) con los ateos y los paganos.

Abdul Ahad Dawud ve, que Jesús explicó la culpa sobre la justicia: “En cuanto a la justicia, porque voy a mi padre, y no me veréis más”. Esto significa que, él culpa a quienes creían en su crucifixión y negó que fuera salvado de sus malvados enemigos. Les dijo que lo buscarían pero no lo encontrarían, porque él ascendería al cielo. “Niños pequeños, aunque un poco estoy con vosotros. Me buscaréis, y como dije a los judíos, ahora también os digo, ‘donde voy no podéis venir’.” (Juan: 13/33)



El profeta por venir culpará también al Diablo y le enjuiciará con la orientación y la revelación que anunciará: “Del juicio, porque el Príncipe de este mundo es juzgado.” 1

Culpar no coincide con aquel que fue llamado el “consolador”, como se dice que él vino a dar consuelo a sus discípulos por la pérdida de su maestro y profeta. Sin embargo, se da el pésame de calamidades, y Jesús (as) les dio buenas noticias de su partida y la llegada del próximo profeta después de él.

Además, el consuelo es ofrecido en el momento de la calamidad o un poco después, pero no diez días, (el tiempo que el Espíritu Santo vino a los discípulos), y ¿por qué no el ‘consolador’ ofreció sus condolencias a la madre de Jesús, como ella merecía, más que nadie?

Los cristianos no tienen derecho a considerar el asesinato de Jesús (as) como una calamidad que requiere consuelo. Ellos creen que es la razón para la salvación de la humanidad y la felicidad eterna. Su aparición debería ser una alegría inigualable, por lo tanto, si los cristianos insisten en que los discípulos estaban necesitados de consuelo del Espíritu Santo, entonces, el credo de la expiación carece de sentido.

Lo anteriormente mencionado demuestra que el Espíritu Santo no es el Paráclito. Las descripciones del Paráclito son descripciones de un profeta que vendrá después de Jesús (as). El profeta que profetizaba Moisés (as), “No habla por sí mismo, pero todo lo que oye habla” y “Pondré mis palabras en su boca, por lo que hablará a ellos con todo lo que yo le ordeno”. Estas son las descripciones del Profeta Muhammad (saaws) como Dios dijo: {Ni habla por (su propio) deseo. Es sólo una inspiración que le es inspirada. Se le ha enseñado (este Qur’an) por uno poderosa en Poder [Yibril (Gabriel)].} (Al-Naym: 3-5).



No sólo eso, sino que también lo que se ha mencionado sobre el Paráclito tiene signos en el Qur'an y la tradición (Sunna) del Profeta Muhammad (saaws). Estos signos indican que esta profecía es sobre Muhammad (saaws). El atestiguó acerca de Jesús (as), fue él quien habló sobre el futuro y él es el último Profeta, a quien Dios ha aceptado su fe hasta el Día del Juicio.

1 Buscar en: “La respuesta amplia al esclavo estudioso de Jesús”, por: Khairudeen Al Alousy (286/1-291), “Muhammad en la Biblia”, por: Abdul Ahad Dawud (224-225), “La buena noticia del profeta del Islam en la Torá y la Biblia”, por: Ahmad Hijazy Al Saqa (2/276-278).

1 Buscar en: “Muhammad en el libro sagrado”, por: Abdul Ahad Dawud (216), “la Torá & la Biblia y el Corán y la ciencia”, por: Moris Bokay (131-132), “La buena noticia del profeta del Islam en la Torá y la Biblia”, por: Ahmad Hijazy Al Saqa 2, 272-274 (280).



Las Objeciones del Sacerdote Fender y la Respuesta de Alhindi

El sacerdote Fender planteó algunas cuestiones, que él piensa que podrían refutar la afirmación de los musulmanes de que el Parakletos (Paráclito) es el Profeta Muhammad (saaws).

Primero: se menciona tres veces que el Parakletos es “el espíritu de la verdad”, y la cuarta vez, que él es “el Espíritu Santo” 1 y, como dice el sacerdote Fender, estas palabras son similares e indican al Espíritu Santo.

En su gran libro “La Verdad Revelada”, el erudito musulmán, Rahmatu Allah Al Hindi, está de acuerdo con la semejanza de estas palabras. Afirma que, la frase (el espíritu de Dios) es también una indicación de los profetas; en cuanto a lo que vino en la primera epístola de Juan: “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.

En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios.”(John 1:4 / 1 - 2), los verdaderos profetas honestos son el espíritu de Dios, mientras que los falsos profetas son el espíritu del Diablo.

Juan explica cómo diferenciar el espíritu de la verdad del espíritu del extravío, en otras palabras, para conocer a los verdaderos profetas honestos y distinguirlos de los falsos profetas. Dijo: “En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.



Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye. Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error.”(John 1: 4, 2-6).

Nuestro Profeta Muhammed (saaws) es el espíritu de la verdad como dijo Juan. Él reconoce a Jesús (as) como un ser humano y mensajero de Dios, que él es carne y sangre, y que él es de Dios al igual que el resto de la humanidad es de Dios, lo que significa que Dios los ha creado. Pablo fue el espíritu del extravío, que consideró a Jesús Dios, y que estaba en el mundo en ese momento.

Segundo: En el libro de Juan, estaba dirigido a los apóstoles, como en sus palabras: “para enseñaros” y “lo enviaré a vosotros”, entonces, el Parakletos (Paráclito) debe haber estado presente en su tiempo.

Rahmatu Allah Al Hindi no está de acuerdo con este criterio, dijo que Jesús quiso decir, los cristianos en general. Esta forma de expresión es común en el nuevo testamento, como lo que vino en Mateo sobre el discurso de Jesús ante los sumos sacerdotes, los ancianos y el concilio. “Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.” (Matthew: 26/64) y los destinatarios del discurso han muerto y desaparecido, y no vieron venir sobre las nubes del cielo.



Del mismo modo, es lo que dijo Jesús (as): “Y le dijo, verdaderamente, verdaderamente, os digo, veréis el cielo abierto y los Ángeles de Dios ascendiendo y descendiendo sobre el hijo del hombre.” (Juan: 1/51)

Tercero: Que la gente no vería ni conocería al Parakletos (Paráclito), como en el verso, “el mundo no puede aceptarlo, porque no pueden verlo ni conocerlo, pero lo conoceréis porque está con vosotros, y él estará entre vosotros”, mientras que Muhammad (saaws) fue conocido y visto por la gente.

Rahmatu Allah Al Hindi responde, que esto no es nada, porque según ellos el Espíritu Santo es Dios o el espíritu de Dios y el mundo conoce a su Dios más que lo que conocen a Muhammad (saaws), por lo que no es aplicable a su interpretación de ninguna manera.

Además, Al Hindi ve que lo que el verso significaba era, el mundo no conoce el verdadero conocimiento de este profeta (lo que significa: su profecía), pero vosotros (los cristianos) y los judíos lo conocían, porque Jesús (as) y los profetas les informaron acerca de él.

El resto de la gente, son como Jesús dijo: “Por eso hablo de ellos en parábolas, porque viendo no ven y oyendo no oyen, ni entienden.” (Mateo: 13/13).1

Cuando Jesús dijo: “el mundo no puede aceptarlo, porque no pueden verlo ni conocerlo, pero vosotros lo conoceréis porque está con vosotros, y él estará entre vosotros”. No significa la vista ‘para ver’ o el conocimiento real, pero el conocimiento del corazón. Lo mismo mencionó acerca de sí mismo cuando dijo: “Ellos le dijeron: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesús: Ni a mí me conocéis, ni a mi Padre; si a mí me conocieseis, también a mi Padre conoceríais.” (Juan: 8/19).



Hay muchos versos similares en los Evangelios. En su interpretación del libro de Juan, Mathew Henry dijo que: “la palabra (‘para ver’) en el texto griego no significa la visión del ojo, sino la percepción.

Por otra parte, tal vez ellos no conocían al esperado profeta por venir porque él era un extraño y no era judío; “pero sabemos de dónde viene este hombre: y cuando aparezca el Cristo, nadie sabrá de donde proviene.” (John: 7/27).

Cuarto: Se mencionó que el Parakletos “reside con vosotros y que está entre vosotros”, lo que indica (de acuerdo con la opinión del sacerdote Fender) que estuvo con los apóstoles, y esto no se aplica a Muhammed (saaws).

Rahmatu Allah Al Hindi ve que el texto en otras ediciones y traducciones expresa: “está establecido con vosotros y él estará entre vosotros” y en otras versiones, “él mora con vosotros y él estará en vosotros”. Eso significa que en cualquier caso está hablando del futuro y no de ese tiempo; en otras palabras, él residirá con vosotros o se quedará con vosotros.

Esto es porque el texto indicaba eso. Dice que el Parakletos no estaba entre ellos en ese momento.

“Os lo he dicho antes de que suceda (antes de que él venga), así que cuando venga creeréis”, y “si yo no me voy, el Parakletos no vendrá a vosotros”, y eso es lo que dicen los cristianos, ya que creen que su venida y su llegada fue en el día quincuagésimo.

Asimismo, Ezequiel habló de la aparición del pueblo de Gog y Magog en tiempo presente, mientras que no habían aparecido aún.



Dijo: “He aquí, viene, y se cumplirá, dice el Señor Dios; este es el día del cual he hablado.” (Ezequiel: 39/8) y lo mismo en (John: 5/25).

Quinto: en Hechos: “Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo, dentro de no muchos días.” (Actos: 1, 4-5). Fender considera que esto “indica que el Parakletos es el espíritu que bajó el quincuagésimo día, porque el Parakletos es lo que se refería con: ‘la promesa del padre’”.

En respuesta a esto, Rahamtu Allah Al Hindi explica que lo que vino en el libro de los Hechos es una promesa diferente que no está relacionada con el Parakletos que Juan mencionó, como les había prometido con la venida del Espíritu Santo en otra ocasión, y la promesa se cumplió con lo que Lucas mencionó en el libro de los Hechos. Lo que Juan mencionó acerca de la venida del Parakletos no tiene nada que ver con esta cuestión.

Algunos otros cristianos objetan que esta profecía sea aplicable al Profeta Muhammad (saaw), porque Jesús (as) es quien enviará al Parakletos. “Pero si me voy, lo enviaré a vosotros”, del mismo modo, cuando dijo, “El Consolador que enviaré a vosotros del padre”,

mientras que Muhammed es el mensajero de Dios y no de Jesús. Los cristianos olvidaron las palabras de Dios, “El consolador, el Espíritu Santo, que será enviado por el padre”, por lo que es un mensajero del padre, y decir que Jesús lo enviará es metafórico y no real. Del mismo modo, lo que se encuentra en el Génesis, “el Ángel del Señor le dice, ciertamente multiplicaré tanto tu descendencia, que no podrá ser contada a causa de la multitud.” (Génesis: 16/10) aunque el multiplicador y quien bendice la descendencia de Hagar y otros son Dios y no su Ángel. Sin embargo, como el Ángel fue el informador, entonces, se le atribuye este acto.



Además, lo que narra el libro de Reyes, cuando el profeta Elías atribuye el castigo divino a sí mismo, el castigo que Dios había destinado para el rey Ahab (or Acab). Ahab dijo a Elías, ‘¿Me habéis encontrado? ¡Oh enemigo mío!’; contestó: ‘Te he encontrado, porque te has vendido para hacer lo que es malo a la vista del Señor. He aquí, traerá mal sobre vosotros, os quemaré completamente, destruiré hasta el último varón de la casa de Acab, tanto el siervo como el libre en Israel.’ (Reyes 1:21, 20-21)

El Profeta Elías atribuye a sí mismo, lo que es en realidad la ley de Dios, por lo que esta atribución no era real, pero se lo merecía por ser delator de Dios de este castigo. Del mismo modo es lo que Jesús (as) dijo en su profecía sobre el Parakletos.

En consecuencia, encontramos en el Parakletos la profecía que se menciona en el Sagrado Qur’an {Y (recordad) cuando ‘Isa (Jesús), hijo de Maryam (María), dijo: “¡Oh hijos de Israel! Soy el mensajero de Allah para vosotros, confirmando la Taurât [(Torá) que llegó] antes de mí y dando buenas noticias de un Mensajero que vendrá luego de mí, cuyo nombre será Ahmad. Pero cuando (Ahmad, es decir, Muhammed) llegó a ellos con pruebas claras, dijeron: “Esto es magia evidente”} (Al-Saf: 6).

1 Morris Bokay y Muhammad Abdul Halim Abu Al Saad mencionan que en el manuscrito de senaih (Sinaí) el texto no menciona el Espíritu Santo. “La Torá, la Biblia, el Qur’an y la ciencia”, por: Morris Bokay (132), análisis crítico, estudio del libro de marcos, por: Muhammad Abdul Halim Abu Al Saad (192).

1 Buscar en: “Revelando la Verdad”, por: Rahmtu Allah Al Hindi (1198/4-1204)



Conclusión

Vimos que los profetas uno tras otro profetizaban y anunciada al profeta final “La Ley y los profetas hasta el tiempo de Juan, que dio buenas las nuevas del Reino de Dios.”

Cumplieron su Pacto que Dios tomó de ellos, que es creer y apoyar al profeta final cuando él venga. {Y (recordad) cuando Al-lah tomó el Pacto de los profetas, diciendo: “Tomar lo que le he dado desde el Libro y el Hikmah (comprensión de las leyes de Al-lah, etc.) y después llegará a vosotros un Mensajero (Muhammad) confirmando lo que está con vosotros; debéis, entonces, creer en él y ayudarle. “Al-lah dijo: “¿Estáis de acuerdo (con ello) y tomaréis mi Pacto (que concluyo con vosotros)?” Dijeron: “Estamos de acuerdo.” Dijo: “Entonces, dad testimonio; y estoy con vosotros entre los testigos (para esto).”} (Al-Emran: 81).

Los profetas informaron a su gente la noticia de este profeta, “todos los profetas y la ley, hasta Juan lo profetizaron, y si querías aceptar que es Elías el proclamado por venir.”

La Santa Biblia (a pesar de la alteración a la fue expuesta) ha preservado para nosotros algunas de estas profecías sobre este gran profeta, que es el profeta que cumplirá la promesa de Dios a Abraham y su esposa Hagar, con la bendición de su hijo Ismael, y él es “a quien las Naciones se someten.”

Él es el profeta que fue como Moisés (as), de quien Moisés habló a su pueblo, los hijos de Israel. Él es el profeta cuya profecía resplandecerá cerca de las montañas de Paran, y será procedente de una nación que practicarán la Ley del Reino de Dios, que le será quitada a los hijos de Israel. “Y será dada a una nación que trabajará por sus frutos”, y eso es porque ellos “Me reemplazaron por otro Dios, y provocaron mi ira con su falsa adoración, y yo también los reemplazaré a ellos con otra nación, y con una nación analfabeta que los enfade”.



Por lo tanto, la profecía y la elección fueron transferidos a la nación árabe despreciada, “el ladrillo que rechazaron los constructores se convirtió en la piedra angular.”

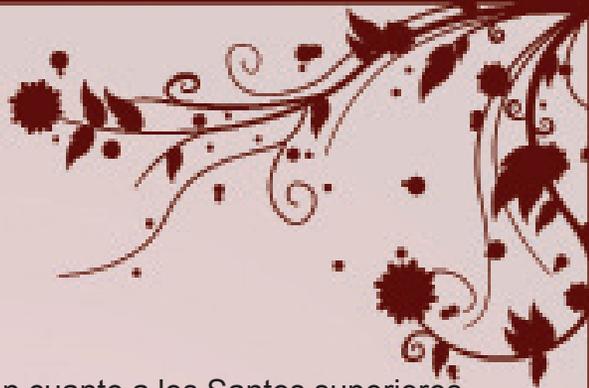
Los textos de los Evangelios y la Torá mencionan el nombre del profeta y sus características, como Jesús (as) lo llamó “El Parakletos” (o Paráclito), que significa Ahmad, y los Ángeles prometieron de él, “y la sumisión es en la tierra y Ahmad para pueblo.”(Según la traducción del anterior sacerdote Abdul Ahad Dawud).

Las escrituras también hablaron sobre la tierra a la que el emigrará, “la revelación del lado de las tierras árabes, en el desierto de la tierra árabe”, e instó a apoyar y simpatizar con él “Oh habitantes de la tierra de Tema proporcionad al fugitivo con vuestro pan.”

También habló sobre la victoria de este profeta, y que su religión llegaría a todo el mundo. Él es el que: “su mano está en todos, las Naciones se van a someter a él, las Naciones están cayendo ante ti. Él juzgará entre los paganos, él deberá llenar los lugares con los cadáveres; él herirá la cabeza en muchos países, y no estará cansado o débil hasta que ponga la verdad en el mundo.”

Él es la ira que llega a los infieles, como los judíos quienes Juan el Bautista advirtió, Diciendo: “Oh generación de víboras, ¿Quién os ha advertido de huir de la ira por venir? ... él os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. Cuyo aventador está en su mano y él purgará totalmente su suelo, y reunirá su trigo en el granero; pero él quemará la paja con fuego inextinguible.”, y “El que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le molerá como el polvo.”

También, hemos visto que los profetas mencionaron que este próximo profeta es el profeta último y definitivo. Su reino, refiriéndose a su estatuto, durará para siempre. “La Señor de los cielos establece un reino que nunca se extinguirá...”



y que permanecerá para siempre”, y “en cuanto a los Santos superiores, ellos van a tomar el Reino, y mantendrá el Reino por toda la eternidad y para siempre.” Muhammad (saaws) dijo: “un grupo de mis seguidores permanecerá constante hasta que Al-lah venga”, y en la narración de Muslim: (hasta el día del Juicio Final) 1, y él es de quien profetizaba Jesús (as) a su nación cuando dijo: “Él os dará otro Consolador para que esté con vosotros para siempre.”

El mensaje de este profeta no es exclusivo de los árabes o de los hijos de Israel, por el contrario es para todas las Naciones, puesto que él: “culpa al mundo por el pecado” y él es: “el deseo de las Naciones”, y él es “el deseo de todas las Naciones”, el que “todas las Naciones, Estados y lenguas adorarán.”

Por otra parte, él es el profeta analfabeto quien describieron la Torá y los Evangelios: “y pondré mis palabras en su boca”, y él es el analfabeto, que fue profetizado en la profecía de la cueva de Hiraa: “Y el Libro es entregado a él que no es letrado, diciendo: “¡lee esto, te ruego!: y él dice, no sé leer.”

Es el que no habla por su propio deseo: “hablar no por él mismo, pero todo lo que escucha lo habla”, él entregará todo su mensaje y la muerte o el asesinato no le impedirán su misión, “por lo que les habla todo lo que yo le ordeno.”

Como Moisés (as), tiene un estatuto “y las islas esperarán su ley.”, y su ley es apoyada por la fuerza “y de su mano derecha salió una ardiente ley para ellos.” Su ley es integral para todos los aspectos de la vida, porque él “os enseña todo”, y “él os guiará a toda la verdad”, y con su aparición se suprimirá la ley de Moisés; “el cetro no se apartará de Judá, ni un legislador de entre sus pies, hasta que venga Shiloh.” Él es el más grandioso ser, mientras que las mujeres parieron a alguien como Juan el Bautista, pero: “a pesar de que es el más pequeño en el Reino de los cielos, es mayor que él.”(saaws)



Christopher Davis, un profesor de religión comparativa, tenía razón cuando dijo: “De hecho, todas estas profecías con sus significados y descripciones no coincide con nadie, excepto con el Profeta árabe Muhammed (que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él).”

1 Narrado por: Al Bujari (6881) y por Muslim (1923).



Fuentes y Referencias

- El Sagrado Qur'an / Corán
 - La Santa Biblia, inglés - Versión estándar. 1981
 - La Santa Biblia, edición para editores de: 'The Middle East Holy Bible', copia protestante
 - La Santa Biblia, edición para editores de: 'The Middle East Holy Bible', copia ortodoxa
 - La Santa Biblia, la edición clerical jesuita, copia católica, emitida por los padres jesuitas y distribuida por organizaciones de la Sagrada Biblia en el Oriente, Beirut. (Traducido de la Biblia de las buenas noticias, versión en inglés, segunda edición 1992)
 - La Biblia en inglés básico, 1965
 - Douay-Rheims Bible, 1899
 - Biblia de Darby, 1889
 - La Santa Biblia (Las Sagradas Escrituras en Hebreo y las Sagradas Escrituras en Griego), (edición de los Testigos de Jehová)
 - La Torá Samaritana, traducida por el sacerdote Abu Al Hassan Isaac Assory, publicado por Ahmad Hijazy Al Saqa (primera edición) publicaciones Al Ansar, el Cairo, calendario lunar 1398
 - El Evangelio de Bernabé, traducción de Khalil Saada. al Wathaeq publicar s edición. Kuwait, 1406 calendario lunar,
-
- Estudio crítica y analítico del libro de Marcos, histórica y subjetivamente, Muhammad Abdul Halim Mustafa Abu Al Saad, primera edición calendario lunar 1404.
 - Juan el Bautista entre el Islam y el Cristianismo, Ahmad Hijazy Al Saqa, primera edición, editorial Al Turath Al Araby, calendario lunar 1399.
 - Muhammad en la Biblia, por: David Benjamin (Abdul Al Ahad Dawud), traducción de Fahmy Shamma, revisada por Ahmad Mohammad Al Sediqqi, prensa moderna de Doha.
 - Muhammad en la Torá, la Biblia y el Qur'an, Ibrahim Jalil Ahmad, librería comercial, Meca, calendario lunar 1409.



- Muhammed el Profeta del Islam en la Torá, la Biblia y el Qur'an, Muhammad Ezzat Al Tahtawy, librería Al Noor.
- La Verdad Revelada, Rahamtu Allah Al Hindi, revisado por Muhammad Ahmad Malkawy, editorial Al Hadith, el Cairo, calendario lunar 1404.
- El Evangelio y la Cruz, Abdul Ahad Dawud, el Cairo, calendario lunar 1351
- El conocimiento clerical enciclopedia, tercera edición, Al Thaqafa publicación 1995
- El Mesías esperado el Profeta del Islam (saaws), Ahmad Hijazy Al Saqa, primera edición, librería Al Thaqafa Al Deeneya, Egipto, calendario lunar 1398
- Las profecías del profeta del Islam en la Torá y el Evangelio, Ahmad Hijazi Al Saqa, Albayan Al Araby publicar, el Cairo, 1977
- La historia de los árabes en el Islam, Jawad Ali, primera edición, Al Hadatha publicar, Beirut, 1983
- La Historia de La Ideología Cristiana, por el sacerdote Dr. Hana Gerges Al Khodary, editorial Dar Al Thaqafa, el Cairo, 1981

- La interpretación del Evangelio de Juan, por el clérigo Athnasius, Cuarta edición, Dar Al Yil, el Cairo, 1995.

- Diccionario de la Biblia, po una selección de profesores y teólogos, editores, Botros Abdul Malik, John Alexander Thomson, Ibrahim Mattar, novena edición, editorial Al Thaqafa, 1994.

- La Interpretación Práctica de la Santa Biblia, grupo de estudiosos de la teología, el Cairo

- ¿Qué es lo que la Biblia y el Occidente dicen sobre Muhammad (saaws)? Ahmed Didat, primera edición, la casa egipcia para publicación y distribución, el Cairo, 1404 calendario lunar.





www.rasoulallah.net